



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA



**ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES PREHISPÁNICAS
MESOAMERICANAS DE HONGOS EN PIEDRA Y CERÁMICA: UNA
APROXIMACIÓN DESDE EL SALVADOR.**

**TRABAJO PRESENTADO POR:
KATIA ROSEMA TREJO RIVERA**

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA**

ABRIL, 2014

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA.

Todos los derechos reservados.

**Prohibida su reproducción ya sea total o parcial de la presente
Investigación por cualquier medio sin permiso del Autor**

AUTORIDADES

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
RECTOR

LIC. JOSÉ MODESTO VENTURA
VICERRECTOR GENERAL

LICDA. ARELY VILLALTA DE PARADA
DECANA

JURADO EXAMINADOR

LIC. JOSÉ HERIBERTO ERQUICIA
PRESIDENTE

LIC. SHIONE SHIBATA
PRIMER VOCAL

LIC. JOSÉ VICENTE GENOVEZ CASTAÑEDA
SEGUNDO VOCAL

ABRIL, 2014

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA.

ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL

HABIÉNDOSE REUNIDO EL JURADO CALIFICADOR INTEGRADO POR:

LIC. SHIONE SHIBATA, LIC. JOSE VICENTE GENOVEZ, MSC. HERIBERTO ERQUICIA

a las 4:30p.m. Del día miércoles, 11 de Diciembre del dos mil trece.

Y LUEGO DE HABER DELIBERADO SOBRE EL EXAMEN PROFESIONAL DEL ALUMNO:

1-Katia Rosema Trejo Rivera

CARNET 37-0899-2003

QUIEN PRESENTÓ DEFENSA DE SU TRABAJO DE GRADUACION TITULADO:

"Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador"

PARA OPTAR AL GRADO DE: LICENCIADO EN ARQUEOLOGIA

Y DEL CUAL TAMBIEN EVALUARON LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON EL TEMA DEL MISMO.

POR LO QUE ESTE JURADO RESUELVE DECLARAR EL EXAMEN COMO:

APROBADO

YA QUE CUMPLE CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS EN EL REGLAMENTO DE GRADUACION DE LA UNIVERSIDAD.

San Salvador, 11 de diciembre de dos mil trece.

F. 柴田 潮音

PRIMER VOCAL
LIC. SHIONE SHIBATA

F. [Signature]

SEGUNDO VOCAL
LIC. JOSE VICENTE GENOVEZ

F. [Signature]
PRESIDENTE DEL JURADO
MSC. HERIBERTO ERQUICIA

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

Por haberme dado una vida llena de bendiciones y por haber iluminado mi camino para tener las fuerzas necesarias para seguir adelante y no dejarme vencer ante las dificultades.

A Mis Padres:

Por el apoyo moral y económico que me brindaron, pero sobre todo por su amor y comprensión que ha sido uno de mis mayores fundamentos para llegar hasta donde me encuentro.

A mi Asesor:

Al Lic. Vicente Genovez por haberme orientado con mucha paciencia y humildad; por hacerme comprender que con mucho esfuerzo y dedicación para desarrollar la Investigación.

Al Lic. Luis Panameño y al personal de la biblioteca del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, por su amable colaboración en la búsqueda de información. Al Lic. Jorge Rubio por su colaboración para la toma de fotografías de las Esculturas – hongo de la Colección Nacional. A Lic. Claudia Alfaro por su gran apoyo en durante la Investigación realizada.

Al Departamento de Arqueología, por su amable colaboración de información otorgada.

A todos aquellos maestros que se dedicaron a transmitir su gran experiencia y conocimientos a lo largo de la carrera y que en el largo camino de la vida han sido y seguirán siendo mis maestros en el campo.

A todos los Investigadores que por sus investigaciones hicieron posible desarrollar todos los temas que se vieron involucrados dentro de investigación.

INDICE

INTRODUCCIÓN.	i
---------------	---

CAPÍTULO I

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Aspectos preliminares..	1
1.2 Justificación de la Investigación.	4
1.3 Planteamiento del Problema.	6
1.3.1 Definición del Problema.	6
1.3.2 Marco Teórico-Conceptual: las esculturas Hongos.	9
1.3.3 Hipótesis.	25
1.3.3.1 Hipótesis Principal.	25
1.3.3.2 Hipótesis Secundaria.	25
1.4 Objetivos de la Investigación..	26
1.4.1 Objetivo General.	26
1.4.2 Objetivos Específicos.	26
1.5 Aspectos Metodológicos y Técnicos.	27
1.6 Supuesto de Investigación.	28

CAPÍTULO II

MARCO ESPACIAL Y TEMPORAL DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 El Sureste Mesoamericano.	29
2.1.1 Mesoamérica como Superárea Cultural.	29
2.1.2 El Desarrollo Sociocultural de Mesoamérica.	30
2.1.2.1 Período Preclásico.	31
2.1.2.2 Período Clásico.	32
2.1.2.3 Período Posclásico.	32
2.1.3 El Área Maya.. . . .	35
2.2 Panorama Geográfico e Histórico de El Salvador.. . . .	38
2.3 Sitios Arqueológicos de El Salvador con Presencia de Escultura - hongo: Antecedentes de Investigación y Datos Generales.	42
2.3.1 Tazumal.	43
2.3.2 La Cuchilla.	45
2.3.3 Sitio Arqueológico Quelepa.	47
2.3.4 Chinameca.	50
2.3.5 Santa Elena.	50
2.4 Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”.	50

CAPÍTULO III

PLANTAS Y HONGOS ALUCINÓGENOS DE MESOAMÉRICA

3.1 Qué son los Alucinógenos.	54
3.2 El Contexto Histórico y Social del Hecho Alucinatorio:	
Chamanismo, Rituales Extáticos y Plantas del Poder.	55
3.2.1 Panorama Histórico y Social de los Hongos Macromicetos.	55
3.2.2 Los Hongos Macromicetos Mesoamericanos.	59
3.2.2.1 Mundo sobrenatural: Chamanismo.	60
3.2.2.2 Uso Ritual de Hongos y Plantas Psicoactivas.. . . .	61
3.3 Cronología del Uso de los Alucinógenos.	63
3.4 Clasificación de Plantas y Hongos Alucinógenos.	68

CAPÍTULO IV

LAS ESCULTURAS-HONGO PREHISPÁNICAS DEL SUR DE MESOAMÉRICA.

4.1 Definición.	75
4.2 Descubrimientos.	76
4.3 Distribución de Escultura – hongo en Mesoamérica	76
4.4 Escultura – hongo en el Sureste de Mesoamérica.	78
4.5 Escultura - hongos de El Salvador.	81
4.6 Las Escultura – hongo cerámicas.	83
4.6.1 Manufactura.	84
4.6.2 Materiales y Aspectos Decorativos.. . . .	85

4.7 Iconografía de las Escultura - hongo.	91
4.8 Función o Uso Probable de las Escultura - hongo.	92

CAPÍTULO V

TIPOLOGÍA DE LAS ESCULTURA – HONGO DE EL SALVADOR

5.1 Categorización.	94
5.2 Cronología de las Escultura - hongo.	103
5.3 Características de la Cerámica.	106
5.4 La Simbología.	107
5.5 Decoración de las Escultura - hongo.	109
5.6 Escultura - hongo de Contextos Conocidos	113
5.6.1. La cuchilla.	113
5.6.2.. Tazumal.	115

CAPÍTULO VI

Discusión y Consideraciones Finales.	116
Glosario.	124
Referencias.	126
Anexos.	137

LISTA DE FIGURA

	Página
Fig. 1 Cuadro Tipológico de Escultura – hongo de Borhegyi	20
Fig. 2 Tipología de las Piedras hongo Borhegyi	22
Fig. 3 Cuadro tipológico de las piedras hongo de Ohi	23
Fig.4 Tipológico de efigie hongo Ohi	24
Fig. 5 Mapa de la Superárea Mesoamericana tomado de http://frist.toursphere.com/en/map-of-mesoamerica-26711.html	30
Fig. 6 Mapa de Área Maya tomado de http://www.emiliosilveravazquez.com/blog/2013/06/09/el-nuevo-mundo/	36
Fig. 7 Mapa de Sitios Arqueológicos	42
Fig. 8 Estructura de Tazumal	
Tomado de Ito Nobuyuki y Shione Shibata	45
Fig. 9 Mapa del Sitio La Cuchilla	46
Fig. 10 Estructura del Sitio Quelepa	47
Fig.11 logo del Museo Nacional Antropología “Dr. David J. Guzmán”	51
Fig. 12 Mapa del consumo de los hongos en Mesoamérica	64
Fig. 13 Mapa de Plantas y Hongos Alucinógenos	69
Figs. 14 – 28 Plantas Alucinógenas	70 – 74
Tomadas de Hallucinogenic Plants A Golden Guide.	
Fig. 29 Semejanza de un hongo natural con una Escultura – hongo.	
Imagen tomada de Infovisual	75
Fig. 30 Mapa de distribución de las efigies – hongo	78
Fig. 31 Cuadro tipológico de las Escultura – hongo de El Salvador	100
Fig. 32 Tramas de decoración	109

LISTA DE CUADRO

	Página
Cuadro 1.	
Cronologico de los Períodos Socio Culturales de El Salvador	34
Cuadro 2. Categorías de Plantas y Hongos Alucinógenas	70
Cuadro 3. Distribución de las Escultura – hongo mesoamericanas	77
Cuadro 4 – 5. Tipología de las escultura hongo de El Salvador	99
Cuadro 6. Cronología de las Escultura – hongo de El Salvador	105
Cuadro 7. Formas de cerámica hongo	108
Cuadro 8. Decoración de Escultura – hongo de cerámica y lítica de El Salvador	112

LISTA DE FOTOGRAFÍA

Páginas

Foto 1. Semejanza a un hongo	75
Foto 2. Escultura – hongo lítico de la Colección Nacional “MUNA”	94
Foto 3. Contextos de Escultura – hongo del Sitio La Cuchilla	112

INTRODUCCIÓN

Los muchos datos que se vierten en párrafos a continuación, son el resultado de una investigación orientada al conocimiento y estudio de las esculturas– hongo prehispánicas mesoamericanas; hay que tener en cuenta, sin embargo que se incluye la relación que tienen con el reino de los hongos, formado por una infinidad de interesantes organismos con distintos tamaños, formas y colores, presentes en todos los ecosistemas del planeta y que intervienen en nuestra vida diaria de muy diversas maneras, ya que pueden ser utilizados como alimentos o inductores del éxtasis en ritos u otras actividades culturales o religiosas.

Debido a la importancia que presentan los hongos y las plantas que contienen sustancias alucinógenas, tales organismos han sido altamente estimados por la humanidad desde tiempo inmemoriales.

Estos particulares seres vivos fueron centrales a los conceptos de salud, espiritualidad y bienestar entre grupos originarios mesoamericanos, hasta que fueron demonizados y rechazados por la cultura europea, por lo cual dicho legado estuvo a punto de perderse (aunque no todas las expresiones vinculadas han podido ser conocidas); sin embargo, fueron redescubiertos por antropólogos, farmacólogos, etnobotánicos y etnomicólogos desde el

inicio del siglo XX. Por ello, los resultados obtenidos son de un valioso aporte para la investigación.

Los resultados vertidos en este informe, producto del esfuerzo por abordar cuanto se haya mencionado en términos generales sobre las esculturas-hongo, se dividieron de la siguiente manera: El Capítulo I incluye el plan de investigación que se convirtió en las líneas fundamentales a seguir durante el desarrollo del estudio, incluyendo los planteamientos teóricos en torno a las esculturas-hongo, así como los objetivos y la hipótesis a ser comprobada.

En el Capítulo II se describe el marco espacial y la temporalidad de la investigación, al igual que el panorama geográfico e histórico de El Salvador, haciendo un recorrido por los sitios donde se encontraron esas esculturas.

En el Capítulo III se refiere la antigüedad del uso de los hongos y plantas alucinatorias en tiempos prehispánicos en un ambiente de relatos mitológicos; se creyó importante incluir algunos aspectos sobre la historia; como Wasson (1978) mencionó alguna vez: “el impacto de las plantas y los hongos en la cultura y la conciencia especialmente su influencia en diversas creencias religiosas y en los sistemas étnicos y morales”, es algo que debe considerarse.

En el Capítulo IV se trata de enfocar cómo se integra la investigación de las esculturas- hongo en el sureste de Mesoamérica, e incluye un apartado de todo lo que se observó en las piezas de cerámica y aquellas teorías sobre el uso de estas piezas, como las de piedra y cerámica.

El Capítulo V contiene una propuesta de interpretación de las representaciones de hongo en piedra y cerámica, refiriendo también aquellas que fueron incluidas en un catálogo con ficha de registro en la colección del MUNA, formato que se presenta por cada ejemplar como anexo de este trabajo.

En el Capítulo VI se incluye una corta discusión y consideraciones finales sobre el trabajo realizado y los logros alcanzados. En este segmento se deja claro cuál ha sido, en opinión de la autora de la tesis, la función principal de las esculturas-hongo: la materialización (para fines “didácticos”, de recordación popular generalizada o particularizada en ciertos contextos prácticos, entre otros) del simbolismo que estos organismos alucinógenos habrían tenido entre los grupos originarios mesoamericanos en tiempos prehispánicos, como consecuencia de que estos organismos fueron consumidos durante actividades chamánicas o de otra naturaleza en la que fuese necesario extasiarse.

Al inicio de la investigación podría haber parecido pretencioso indagar, desde el escenario “estrecho” y con “poca luz” en territorio salvadoreño

para este tema, sobre los secretos que tienen objetos tan singulares como las esculturas-hongo. Pero hoy, después de todo, ya es posible tener un mejor panorama de lo que pudieron significar tales manifestaciones culturales en Mesoamérica, así como del horizonte que en El Salvador puede notarse a partir de los pocos ejemplares que de estos artefactos agrupa el fondo del Museo Nacional de Antropología “Dr. David. J. Guzmán”.

Con humildad se considera que el presente trabajo es un pequeño, pero significativo aporte a la arqueología local salvadoreña, en tanto ofrece datos concretos sobre las piezas que –dentro de esta categoría especial de cultura material- pudieron ser observadas.

CAPÍTULO I

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Aspectos preliminares

Los esfuerzos materializados en este trabajo deben verse como un intento de revisión bibliográfica y documental de numerosas referencias en torno a las esculturas-hongo prehispánicas encontradas en Mesoamérica y El Salvador; pero también son esfuerzos de aproximación metodológica a los ejemplares de dicho complejo escultórico presentes en la colección o el fondo del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”, MUNA, sin dejar pasar la oportunidad de hacer un pequeño inventario sobre dichos objetos en este museo. Como existen algunos fragmentos de este tipo de materiales en diversos lotes líticos y cerámicos de proyectos cuyas colecciones permanecen fuera de ese recinto, también estarán sujetas a estudio.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la presencia de esculturas-hongo prehispánicas fechadas para el Preclásico (1,000 a.C. al 200 d.C.) y el Clásico (200 a 900 d.C.) en diversos lugares de Mesoamérica, incluyendo territorio salvadoreño. Sus atributos morfológicos y decorativos variaron a través de los siglos, observándose cambios

cualitativos que permiten sugerir estilos propios para ciertas etapas del desarrollo sociocultural de los grupos humanos que las fabricaron.

Muchas conjeturas e hipótesis han sido propuestas a partir del hallazgo y el estudio de los hongos de piedra y cerámica en Mesoamérica, juicios y construcciones teóricas que son el punto de enfoque de la presente investigación, la que ha requerido de sostenidas consultas bibliográficas y documentales, así como de la observación y la manipulación de los objetos que en el MUNA están registrados como esculturas-hongo o que sugieren constituir esta categoría. Han sido importantes también, como objeto de estudio, los fragmentos reportados por los proyectos de Chalchuapa en años recientes –especialmente los hallazgos en La Cuchilla, cerca de Casa Blanca-, así como aquellos otros que provengan de diversos sectores de El Salvador.

Debido a que la mayoría de los ejemplares de esculturas-hongo conocidas en El Salvador y otras partes de Mesoamérica no tienen un contexto conocido, ha sido difícil conciliar intereses de investigación en torno a la temporalidad y las cualidades o atributos de dichos materiales. Estas circunstancias han sido las principales para apuntar a una revisión de propuestas sobre posibles funciones o usos de dichas esculturas, así como de su posicionamiento en el tiempo. Como se verá más adelante en este documento, poco a poco se irá privilegiando aquellas propuestas de “rito ideológico” para las esculturas-hongo, vinculando su factura y presencia en

ciertos contextos a la importancia del consumo de hongos alucinógenos entre los miembros de grupos originarios mesoamericanos.

Para la construcción del presente trabajo, el abordaje sistemático de dichos objetos, así como de la información documental vinculada, ha permitido constituir un marco teórico básico que sustenta, desde ya, planteamientos hipotéticos en torno al pensamiento del “consumo” – ideológico o de cualquier otro tipo- para las esculturas-hongo. Los datos son todavía generales, pero la expectativa es amplia, atendiendo las numerosas fuentes asociadas al tema que se revelan con la búsqueda sistemática. Se ha tomado en cuenta, con gran peso para la investigación, aspectos como forma, diseño, decoración, procedencia contextual y los usos posibles que estas piezas habrían tenido en la antigüedad, algunos de ellos especulativos.

Como parte del trabajo realizado, se ha hecho un esfuerzo por asignar categorías clasificatorias a los ejemplares “salvadoreños”, cuyo soporte puede verse en los conocidos aportes de autores como Wasson (1980), Borhegyi (1961, 1963) y Ohi y Torres (1994), entre otros.

1.2 Justificación de la investigación

Durante los trabajos arqueológicos e investigaciones antropológicas o etnohistóricas asociadas, la atracción que muchos de los materiales rescatados o referencias documentales sobre los mismos a través de los siglos, ha permitido incursionar en las profundidades del simbolismo y la ideología tras la fabricación de tales objetos. Las esculturas-hongo han sido algunos de ellos, producto de necesidades concretas en el ámbito ceremonial o social que no se conocen muy bien.

La fascinación que generan estas formas caprichosas elaboradas en piedra y cerámica desde el Período Preclásico, aún no ha visto síntesis útiles en nuestro país, a pesar de que se sabe de la existencia ya numerosa de ejemplares en colecciones públicas y privadas desde hace algún tiempo. Precisamente la ausencia de trabajos sobre el tema en El Salvador ha sido una de las motivaciones para realizar una investigación de tesis sobre el mismo. Aunque la búsqueda o exploración inicial no genere grandes esperanzas de enlistar un amplio universo de esculturas-hongo con contextos arqueológico conocido o sin este en nuestro país – pues las cantidades resultantes son sólo algunas decenas en todas las colecciones públicas disponibles - se tiene la convicción de que sean suficientes para intentar realizar una aproximación a su forma y viables usos, de modo que haya otros elementos confiables para sugerir un espacio temporal de los contextos arqueológicos en territorio salvadoreño.

Es decir, que los esquemas clasificatorios que se han propuesto en otras subáreas mesoamericanas puedan ser aplicados al conjunto de fragmentos de esculturas-hongo en El Salvador.

Otro criterio que permite justificar una investigación sobre esculturas-hongo en nuestro medio, es el hecho de que los resultados del mismo fomentarían un mayor interés por parte de los arqueólogos en este tipo de materiales, intentando asociarlos al trasfondo sociocultural que los contextos particulares de registro o hallazgo representan. Se encuentra la práctica científica recolectada a partir de la Arqueología en El Salvador, a manera de realizar un acercamiento interpretativo, por la condición de la vida de las antiguas sociedades prehispánicas, fundamentada en artefactos inquietantes y diversos como las esculturas-hongo. En ese sentido, la capacidad comparativa que desde el medio salvadoreño se tendría en relación con los conjuntos líticos y/o cerámicos de otras partes del sur mesoamericano sería mayor; un juicio que parece pretencioso, pero que no deja de ser verdad.

Estas razones constituyen la importancia teórico-práctica de la investigación que acá se plantea. Los resultados de un acercamiento teórico y físico de las esculturas-hongo dentro de los contextos del territorio salvadoreños, deben ser un aporte a los recursos de los cuales echa mano cotidianamente el arqueólogo para construir –poco a poco- la historia antigua de las sociedades originarias en nuestro territorio.

1.3 Planteamiento del problema

Varios aspectos claves para comprender el problema a resolver están vinculados por la insuficiente difusión que los conocimientos sobre objetos como las esculturas-hongo que contienen en El Salvador. En este sentido, hay que definir el problema, establecer el marco teórico dentro del cual se ha intentado resolver y plantear la hipótesis que representa la respuesta a la interrogante que genera el trabajo.

1.3.1 Definición del Problema

Para definir el problema de investigación hay que especificarlo y delimitarlo con cierta precisión; es decir, formularlo de manera lógica. De modo de que el tema “Representaciones mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica” se “problematiza” cuando se pretende conocer las motivaciones que los antiguos grupos humanos en la Mesoamérica meridional tuvieron para fabricar tan especiales objetos. Es decir, se quiere saber el motivo por la que fueron manufacturados y a qué pautas culturales obedecen sus atributos físico-morfológicos; si éstos pueden ser asociados – diacrónicamente- a procesos de evolución social ocurridos entre las poblaciones que les produjeron, manifestando diferencias entre tales atributos a través de los “subperíodos” prehispánicos, sobre todo entre el Preclásico y el Clásico, espacio temporal en el que se han registrado mayoritariamente para el sur de Mesoamérica.

La principal perspectiva desde el cual se intenta observar, evaluar y analizar el problema planteado es el sociocultural, rubro vital en las antiguas poblaciones que incidieron en su “comportamiento material”. Esto es porque se intentará evaluar juicios en torno a los usos que para dichas esculturas han sido manifiestos, siendo el de manifestaciones de hongos alucinógenos uno de los más señalados, punto que habrían tenido una gran importancia en actividades rituales.

La unidad directa de análisis en la investigación a desarrollar está constituida por el conjunto de esculturas-hongo prehispánicas disponible en territorio salvadoreño, principalmente en las existentes colección nacional del Museo Nacional de antropología (MUNA) y en las bodegas del Parque Casa Blanca, que aloja los ejemplares registrados en el sitio arqueológico La Cuchilla y el sitio semejante en Chalchuapa. Esta propuesta no margina, en absoluto, otros objetos conocidos dentro del territorio nacional cuyo contexto de hallazgo sea conocido o que sugiera información de procedencia, cuyas piezas se encuentran en exhibición o en otros fondos respectivos de museos regionales o comunitarios. También serán objetos directos de revisión todos aquellos informes, publicaciones o documentos diversos que refieran investigaciones arqueológicas manifestando el hallazgo de este tipo de esculturas.

La unidad indirecta de análisis debe ser el conjunto de sociedades originarias mesoamericanas que elaboraron las esculturas-hongo, partiendo

de lo que muestren las sociedades locales en territorio salvadoreño, pues debe intentarse la trascendencia del objeto mismo como punto de partida para el estudio que se plantea.

El período histórico macro a tomar en cuenta es el que comprende principalmente los segmentos Preclásico y Clásico de la época prehispánica, teniendo en cuenta que son los períodos de desarrollo sociocultural durante los cuales estas esculturas fueron manufacturadas, a decir de la mayoría de científicos que han abordado el tema en otras regiones de Mesoamérica. El medio geográfico o amplio marco espacial a considerar en los esfuerzos de documentación y revisión sistemática de la información vinculada al tema investigado, es el sur del territorio mesoamericano; incluyendo el sur de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Pero será el espacio salvadoreño el marco específico para aproximarse físicamente a las esculturas-hongo, intentándose la realización de un inventario básico de estos objetos en todas las colecciones antes mencionadas.

Lastimosamente, el número de objetos “salvadoreños” con procedencia controlada disponibles para el estudio no resiste el análisis cuantitativo; por lo que se hará un estudio atributivo, considerando similitudes y diferencias con esculturas o efigies-hongo de otras regiones mesoamericanas, así como aproximaciones técnicamente sustentadas a las potenciales funciones de las esculturas durante los períodos arriba mencionados.

De modo que el problema se define categóricamente, y de manera interrogativa, como sigue: ¿Qué valoraciones en el orden sociocultural motivaron a los antiguos grupos humanos en territorio salvadoreño para elaborar esculturas-hongo como una de sus numerosas expresiones materiales durante los períodos Preclásico y Clásico?

1.3.2 Marco Teórico-conceptual: las esculturas-hongo

Los hongos de piedra (en inglés “mushroom stone”) son esculturas elaboradas en piedra volcánica o algunas veces en arenisca, que se han encontrado con cierta frecuencia en Mesoamérica en la región sur del área Maya, desde los Altos de Guatemala-Chiapas hasta la costa del Pacífico de El Salvador. Fuera de esta región se han encontrado dos en la periferia de la región sur Maya, procedentes de los estados mexicanos de Chiapas y Oaxaca. De la mayoría no se conoce la procedencia exacta, ni los objetos que se encontraron asociados a ellas, por lo que se hace difícil poder hablar de su uso y significado (Ohi y Torres 1994).

Morfológicamente los hongos de piedra recuerdan a una seta, debido a que su parte superior tiene forma de media esfera parece un sombrero y se encuentra apoyada en una estructura cilíndrica que parece el pie. El pie puede ser liso o tener algún relieve que representa animales o personas. Según Ohi y Torres (1994), los animales que figuran en las piedras-hongo

se interpretan como el jaguar (*Panthera onca*), el coyote (*Canis latrans*), el perro (*Canis lupus familiaris*), el pizote (*Nasuca narica*), el mono araña (*Ateles geoffroyi*) y el mono saraguato (*Alouatta palliata*), el venado (*Odocoileus virginianus*), el conejo de Virginia (*Sylvagus floridanus*), la rana (*Rhynophrynus dorsalis*) y el sapo (*Bufo marinus*). La base del pie puede ser redonda, cuadrada o acabar en un trípode (Illana – Esteban 2010: 372; Torres 1994: 46- 47).

Los primeros arqueólogos en interpretar estas curiosas esculturas las interpretaron como símbolos fálicos (Lowy 1971), si bien rápidamente se desechó esta hipótesis, porque los falos se han representado de modo distinto en la cultura maya, como se puede ver en las esculturas fálicas de Uxmal y Chichen Itzá (Amrhein 2004; Ohi y Torres 1994; Wasson 1980.). Köhler (1976) expresó que los hongos de piedra se usaron como moldes en la fabricación de vasijas de barro. Ohi y Torres relacionan a los hongos de piedra con la agricultura y dicen: “La observación que la mayoría de las piedras-hongo no han sido encontradas en tumbas o sitios urbanos, más bien en los campos donde probablemente se cultivaba maíz, hace pensar que se usaron en los rituales de la agricultura (Torres 1994: 48). Actualmente se ha difundido la propuesta de que los hongos de piedra y cerámica son representaciones de hongos alucinógenos, los que eran frecuentemente consumidos por ciertos miembros de las sociedades mesoamericanas para entrar en éxtasis durante algunas expresiones rituales.

El descubrimiento de las piedras-hongo para la investigación arqueológica, ocurrió en (1898) Karl Sapper, fue quien publicó en la revista GLOBUS una serie de datos relativos a estos objetos. Después de ello se fueron conociendo como piedras-hongo. Pero fue Borhegyi quien publicó un estudio completo que trata de la cronología, la tipología y distribución de las esculturas en buena parte de Mesoamérica meridional. Como se sabe, para poder hablar del uso y el significado de estos objetos se necesitan datos vinculantes del lugar y la posición estratigráfica en que habrían sido encontrados (Ohi 1994: 30).

Las piedras-hongo pueden tener segmentos con formas humanas (antropomorfas) y animales (zoomorfas), primitivas o realistas, con un remate superior en forma de hongo. Aparecen registradas desde hace muchos años en el Área Maya de tierras altas (sobre todo en Guatemala), en el sur de México y en El Salvador, datando para el Preclásico al Clásico (1000 a.C. al 500 d.C.); al menos en la mayoría de los casos. Dicho remate es una representación muy realista del hongo, pero en lugar de tallo aparecen figuras humanas o de animales vinculados con la mitología de los grupos que los fabricaron, como el jaguar, el pájaro, el mono y la liebre. Las figuras humanas, por la posición y expresión, parecen estar en estado de contemplación (León 2010, citando a Leonard 1968: 126).

Bernard Lowy publicó varios artículos en 1968, en los que hace referencia a los hongos de piedra que habían sido previamente descritos por Sapper en

1898 y por Borgegyi en 1957, documentando también el simbolismo de los hongos en algunos códices mayas. En 1974, Lowy publicó argumentos en torno a lo que creía era la relación existente entre el trueno y el hongo *Amanita muscaria*. En 1980 y 1981, Lowy publicó otros dos artículos que describen aspectos mayas relacionados con los hongos, principalmente con aquellos fabricados en piedra (Furst, 1980).

Aún no está claro cuál era la función de estos objetos en la práctica ritual; pero existen varias propuestas, algunas de ellas nunca aceptadas por la mayoría de arqueólogos o antropólogos mesoamericanistas. Una de estas hipótesis con poca aceptación, se refiere a que las esculturas estaban vinculadas al juego de pelota, pues para hacer las esferas se extendían tiras de látex sobre una superficie convexa y rugosa, que bien podrían ser estos sombreretes de piedra volcánica. Cuando endurecían se quitaban y moldeaban. El hecho de que las esculturas fueran talladas con esta forma, sugiere el conocimiento que podrían tener los mayas sobre los hongos para utilizarlos en los rituales de este juego sagrado (Torres 1994; 48, Illana – Esteban 2010; 373).

Los relatos de los primeros viajeros españoles y las reliquias precortesianas, frescos, estatuillas y alfarería, indudablemente anteriores a la era cristiana, revelan que el culto de los hongos sagrados de México se remonta a un pasado lejano. A partir del siglo XVI, algunos frailes españoles facilitan los primeros indicios, aunque en extremo fragmentarios,

sobre el uso que los grupos mexicanos meridionales hacían de hongos, a cuyos singulares efectos recurrían los agoreros en el curso de ceremonias rituales. Fray Bernardino de Sahagún, Francisco Hernández y Jacinto de la Serna hicieron constar el efecto narcótico y embriagador que producía la ingestión del teonanacatl, «carne de Dios», y las extrañas alucinaciones, los sueños multicolores, acompañados a veces de visiones demoníacas, de accesos de hilaridad, de excitación erótica; o, por el contrario, las fases de sopor, incluso de bienestar que producía la ingestión de estos agáricos. En fin, el partido que sacaban de dicho estado, durante los ágapes celebrados en la vida comunitaria, los sanadores o curanderos, preparados entonces para revelar el porvenir a los comensales y a las víctimas que acudían para consultarle el lugar donde se encontraban escondidos objetos desaparecidos (Heim 1966: 8).

Entre los datos que aporta la antigua literatura, son especialmente valiosos a este respecto, los que Diego Durán ha transmitido en su “Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme”. Se refiere a las ceremonias que acompañaron y siguieron a la consagración de Moctezuma II: *...Se dio a comer a los forasteros hongos silvestres, con el fin de que pudieran embriagarse; después de lo cual les indujeron a la danza. Terminado el sacrificio, con los peldaños del templo y el patio bañados en sangre humana, se dirigieron todos a comer hongos crudos, alimento que les hacía perder la razón y les dejaba a todos en peor estado que si "hubieran bebido mucho vino". Se encontraban embriagados y privados de*

la razón, hasta tal punto "que se suicidaban" y gracias al poder de esos hongos, tenían visiones y se les revelaba el porvenir. El Diablo les animaba mientras se encontraban en estado de embriaguez (Heim 1966:5).

Sahagún, el célebre historiador de México, ha consagrado varios párrafos en su obra fundamental, a comparar las propiedades de los teonanacatls utilizados por los aztecas, a los efectos del cacto denominado peyote, descubierto probablemente por los otomí, y que hoy día aún sigue utilizándose al norte del valle de México y hasta en el sur de los Estados Unidos, planta que los botánicos denominan *Lophophora williamsii*, y del que ha sido aislado el alcaloide tan conocido en la actualidad, la mezcalina, de sorprendentes efectos alucinantes. «Los Chichimecas -nos dice Sahagún- preferían el peyote al vino o a los hongos.»(Heim 1966: 4). Esta afirmación demuestra la importancia adquirida por entonces, del uso de estos últimos en la vida de los aztecas. «Se reunían en una llanura, cantaban, bailaban durante toda la noche y todo el día. Y, al día siguiente, lloraban copiosamente, limpiándose los ojos de lágrimas.»(Heim 1966: 12).

El mismo autor añadía que esos organismos crecen bajo la hierba en los campos y los pantanos, y se utilizan contra las fiebres y la gota. Quienes los comen tienen visiones y sienten palpitaciones del corazón, y esas visiones a veces son aterradoras y otras ridículas (Heim 1966:12).

De estos relatos y de muchos otros se llega a la comprobación de que, en la época precolombina, se consumían en público los hongos sagrados, que dichas costumbres se encontraban en extremo difundidas y que se practicaban en ceremonias públicas y no en lugares ocultos, como lo fue después de que los frailes españoles persiguieran aquellas prácticas profanas. Esa costumbre se practicaba desde hacía largo tiempo de una manera especial en las regiones zapoteca, nahuat y otomí, pero se conoce, a la luz de recientes investigaciones, que deben incorporarse a dicha lista las regiones mazateca, chinanteca, chatino, mixe, mixteca, totonaca y, probablemente la huasteca y tarasca, al igual que observaciones demuestran que esos hongos sólo pueden consumirse frescos crudos o secos, pero que jamás deben cocerse ni introducirse en agua hirviendo. Estas precauciones están justificadas por la naturaleza de los cuerpos químicos que los integran, solubles en el agua (Heim 1966:21).

Precisamente son estas indicaciones fragmentarias recién mencionadas las que en 1953 facilitaron la pista fecunda de la etnomicología mesoamericana a R. Gordon y Valentina P. Wasson. Estos investigadores se dedicaron de manera especial a la búsqueda de las propias fuentes de los conocimientos antiguos, tales como los que las obras (crónicas o relatos) del período colonial temprano le aportaban, y al descubrimiento de las pruebas arqueológicas. Los frescos de Teotihuacán, en el alto valle de México, les revelaron, en el célebre lugar de Tepantitla, figuraciones murales propias del culto a Tlaloc, divinidad del rayo y de las aguas, donde los sombreretes

de los hongos se sucedían, esquematizados hasta una simplificación extrema de dos círculos concéntricos, y que alternaban con conchas y pechinas a lo largo de un arroyo (Heim 1966:15)

Esta proximidad pictórica con el agua y el hecho de que a los hongos sagrados se los relacione con el Dios de las Lluvias al ser llamados «pequeños hijos de las aguas» o apipiltzin, corresponden a su localización geográfica y climática. Efectivamente, se trata en su mayor parte de especies de pradera higrófilas, incluso acuáticas (el *Psilociba zapotecorum* se desarrolla en el agua), creciendo en las fronteras entre las tierras cálidas y las frías, hacia unos 900-1.800 m. de altitud, en zonas intensamente mojadas por las precipitaciones atmosféricas. Igualmente Wasson encontró, correspondiente al periodo de Teotihuacan III, sobre un fresco de Teopancalco, que evoca los ritos de la embriaguez, una sugestiva alternación de pechinas y hongos. Pero los que aportan a estas investigaciones las más sugerentes pruebas, son los hongos en piedra de Guatemala y Chiapas, así como la alfarería pintada de la región de Veracruz (Heim 1966:17).

Hace muchos años, el Dr. Sapper (léase primer párrafo de este bloque de datos) fue el primero en llamar la atención sobre los curiosos objetos arqueológicos encontrados especialmente en Guatemala, especie de ídolos en forma de hongos, en los cuales se creyó ver, en un principio,

representaciones fálicas. El Dr. Borhegyi estudió esas estatuillas de piedra y publicó una monografía con datos particulares (Heim 1966:22).

Los Wasson sugieren que dichas esculturas pueden constituir la expresión palpable de la fase de un culto entre los mayas de las montañas, desaparecido mucho antes de la llegada de los españoles. Esta explicación, que parece convincente, podría estar ligada con el propio origen de ceremonias anteriores, de las que Sahagún ha transmitido el eco. Aquellos autores, en el capítulo que dedican a esas ornamentaciones precolombinas en su primera obra de conjunto sobre los problemas de etnomicología, han tratado ampliamente esta interpretación. Posteriormente, Stephan de Borhegyi, con quien los Wasson recorrieron Guatemala en 1953, ha atribuido estos hongos de piedra más antiguos al siglo X e incluso al XIII a.C.; mientras que los más recientes al 800 y 900 d.C. Estas esculturas, de 20 a 25 cm. de alto, están formadas por un gorro denso y abombado, sostenido por un estípite sobre el cual aparecen representadas con frecuencia figuras de animales como sapos, jaguares, coatíes; en ocasiones, un rostro humano (Illana - Esteban 2010, citando a Wasson 1983: 372, Heim 1966:10).

El trabajo de Borhegyi (1961, Ohi y Torres 1994, Illana - Esteban 2010) es, precisamente, uno de los más conocidos, por incluir buen número de ejemplares observados en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, así como algunos otros en colecciones privadas. En su

esquema clasificatorio, que será considerado para agrupar los ejemplares registrados en El Salvador, ubicó a todos los hongos de piedra en cinco períodos cronológicos, tomando algunas características diferenciales:

1. Posición cronológica desconocida. Es el tipo A. Incluye esculturas de piedra antropomorfas con gorro circular liso o acanalado. No se trata de un hongo como tal, sino de una escultura con base redonda o cuadrada, figura antropomorfa como cuerpo y gorro similar al de un hongo.
2. Preclásico Temprano y Tardío. Es el tipo B. Son efigies de hongo con gorro circular estriado y base cuadrada o trípode.
3. Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Es el tipo C. Son efigies con base cuadrada o circular y gorro circular sin acanaladura (una diferencia con el tipo B). Identificó de las Tierras Altas y la Costa Sur de Guatemala, México y occidente de El Salvador. Solamente los tipos A y B se encuentran solamente en Tierras Altas de Guatemala.
4. Periodo Clásico Tardío. Es el tipo D. Incluye efigies con tronco o tallo liso (sin decoración), pero con base trípode y pies puntiagudos.
5. Cronología Incierta. Es el tipo E, que contiene miscelánea, relacionada con los ejemplares de cerámica (Borhegyi 1961).

Existen otras propuestas clasificatorias para las piedras-hongo mesoamericanas, aunque no serán consideradas para la aproximación morfológica que se intenta realizar a los ejemplares salvadoreños. La más reciente publicada que incluye objetos procedentes de un área que supera el territorio guatemalteco –siendo el caso del esquema de Borhegyi (Fig. 1 – 2), es la de Kuniaki Ohi (1994), (Fig. 3 – 4) Las categorías primarias se refieren a su sencillez o a su complejidad, para luego dividirse en otras categorías que se establecen por la forma de sus bases o la naturaleza de su decoración. El problema se manifiesta cuando agrupa en una categoría mayor todos los fragmentos.

Table 1. Typology, Chronology, And Distribution of Mushroom Stone* (modified from Borhegyi 1957)		
Types	Chronology	Distribution
Type E Miscellaneous and possibly related stone (41-45) and pottery (46-48)	Chronological position uncertain	Central Guatemala Highlands Uncertain locality (41-45) Western El Salvador Santa Elena (48) Eastern El Salvador Not illustrated (compare 46-48) Quelepa, San Rafael Oriente, and Lolotique in Dept. San Miguel Santa Elena in Dept. Usulután Mexico Not illustrated Guanacaste, Chiapas (compare 48) El Bellote, Tabasco (compare 44,46)
Type D Tripod mushroom stones with plain (39,40) or carved (38) stems and with clubby (40) or sharp angled (38,39) feet	Late Classic A.D 600-900	Central Guatemalan Highlands Kaminaljuyú (38-40) Not illustrated Antigua (compare 38-40) Zacualpa (compare 39,40) Eucalyptus Agua Caliente Amatitlán Pompeya San Martin Jilotepeque Tecpan-Iximché Mixco Viejo (compare 40) Pacific Coastal Plains of Guatemala Not illustrated (compare 40) El Baúl Los Diamantes El Carmen Western El Salvador Not illustrated (compare 39) Tazumal Finca la Montaña (compare 38,39)
Type C Effigy (17-31) or plain (32-37) mushroom stones with square (17,18, 20-23,25,26,28,31,35) or rounded (19,24,32-34,36,37) bases and without circularly – grooved caps	Late Preclassic 500 B.C- A.D. 200 and probably Early Classic A.D. 200-600	Central Guatemalan Highlands Kaminaljuyú (17-20,27-29) Cerro Alux, Mixco (31) Salcaja (25) Uncertain locality (21-24, 26, 30) Not illustrated Tecpan-Iximché (compare 18,36) Amatitlán (compare 20) Pacific Coastal Plains of Guatemala Lago Ixpaco (36) Not illustrated Lago Ixpaco (compare 20) El Salto (compare 21) Guazacapán (compare 31) Retalhuleu (compare 28) Ayarza (compare 18) Mexico Ocosingo, Chiapas (32) Not illustrated La Grandeza, Chiapas Chiapa de Corzo, Chiapas (compare 32) Oaxaca (compare 32, 33, 36, 37) Tabasco (compare 32) Western El Salvador Tazumal (33) Las Victorias (35) Uncertain locality, probably Chalchuapa área (37) Bolivia, South America Inca-Uyu, Chucuito (34)

Type B Effigy Mushroom stones with circularly – grooved caps and square (12-14) or tripod (15,16) bases	Early and Late Preclassic 1000 B.C.-A.D 200	Central Guatemalan Highlands Kaminaljuyú (12,13,15) Quiché (16) Uncertain locality (14)
Type A Anthropomorphic stone sculptures with plain (1-5,7) or circularly- grooved (6) mushroom caps; plain (10,11) and circularly – grooved (8,9) stone mushroom caps	Chronological Position Uncertain	Central Guatemalan Highlands Kaminaljuyú (2-4, 8, 10) Salcá (6) Chukumuk (11) Xikomuk (11) Uncertain locality (1, 5, 7)

Fig.1 cuadro cronológico de Escultura – hongo de Borhegyi de 1961

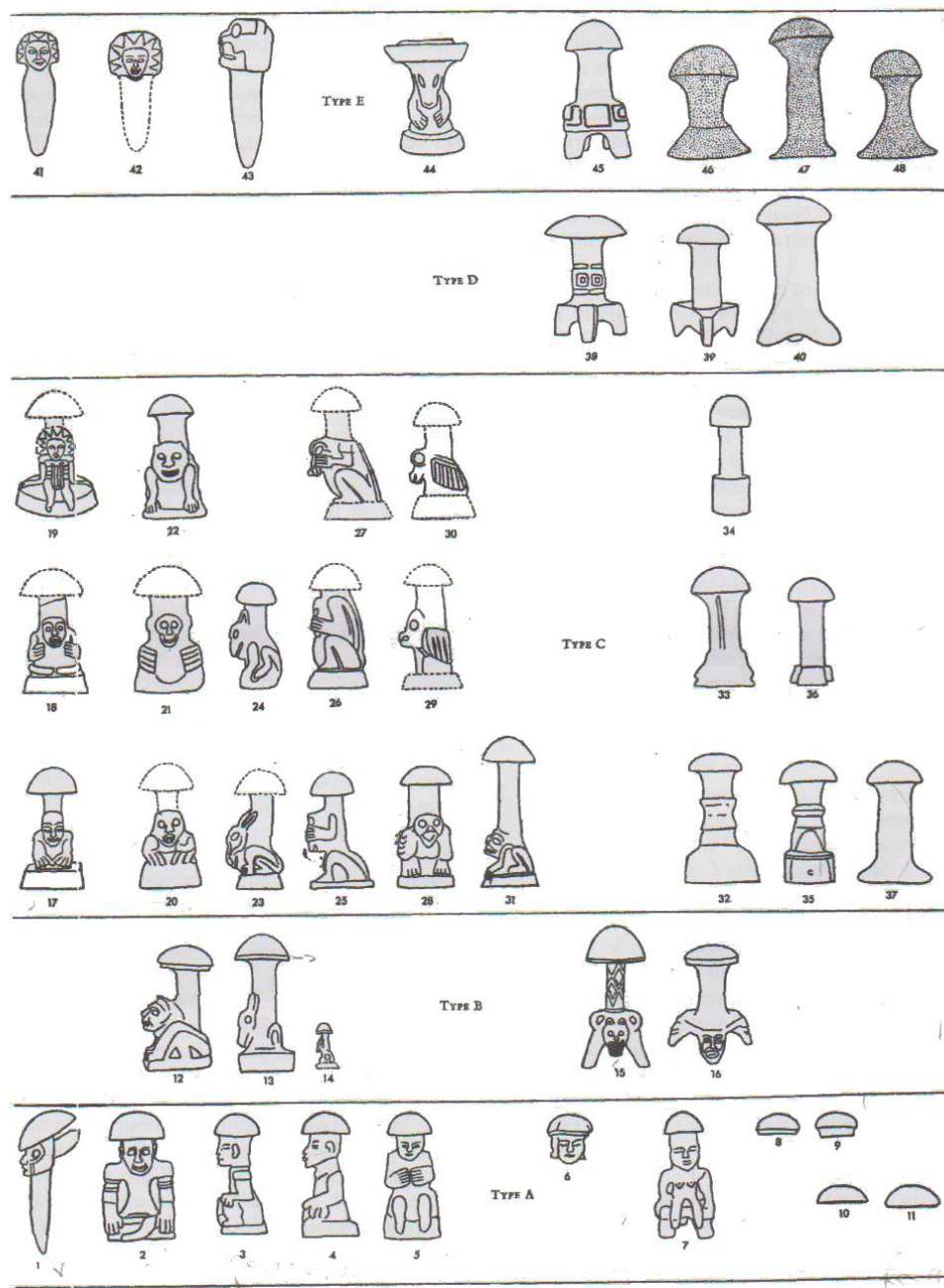


Fig. 2 Tipologías de las Piedras-hongo de Borhegyi, 1961

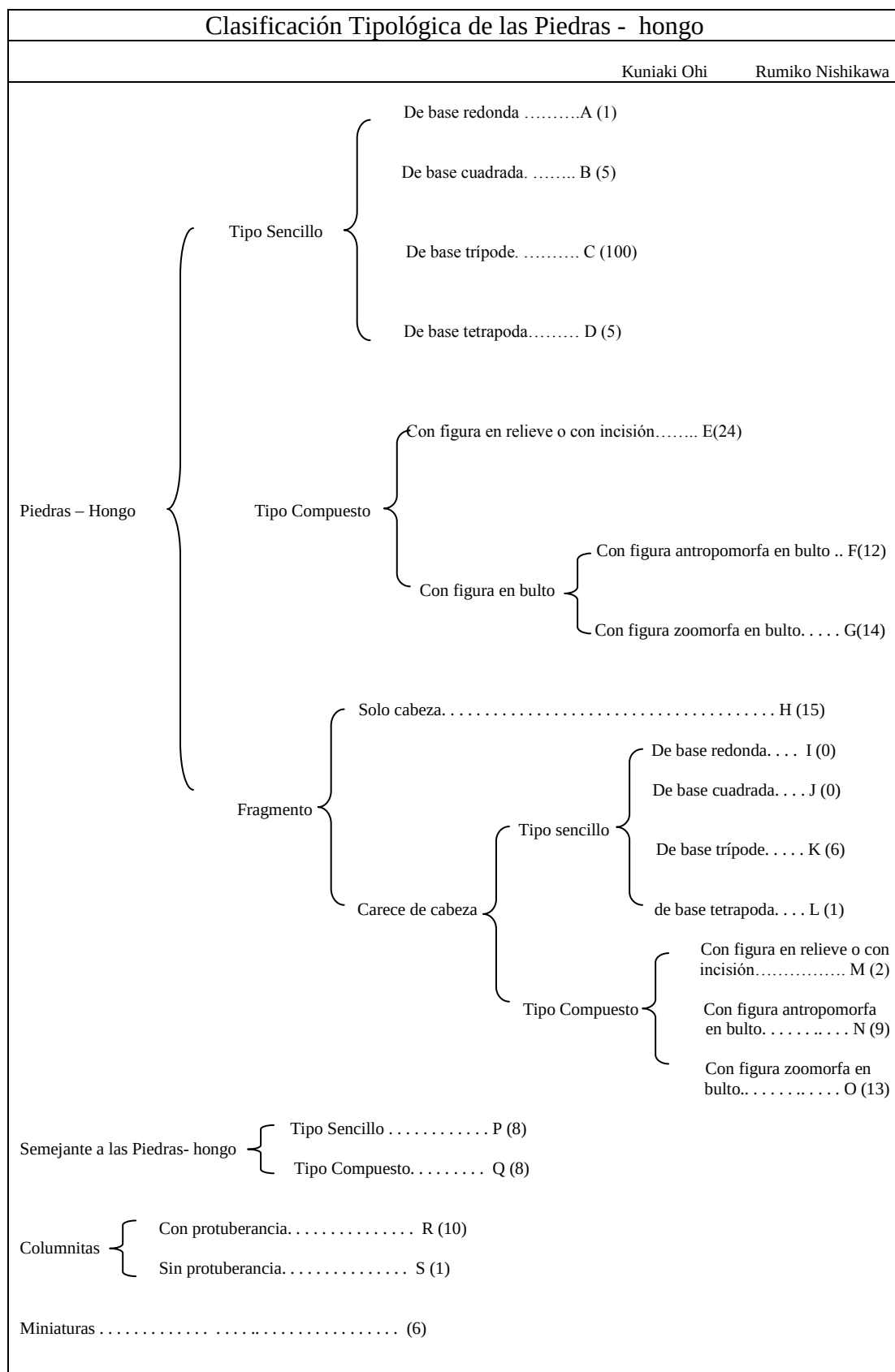


Fig. 3 Cuadro tipológico de las Piedras Hongos de Ohi Kuniaki y Rumiko Nishikawa 1994.

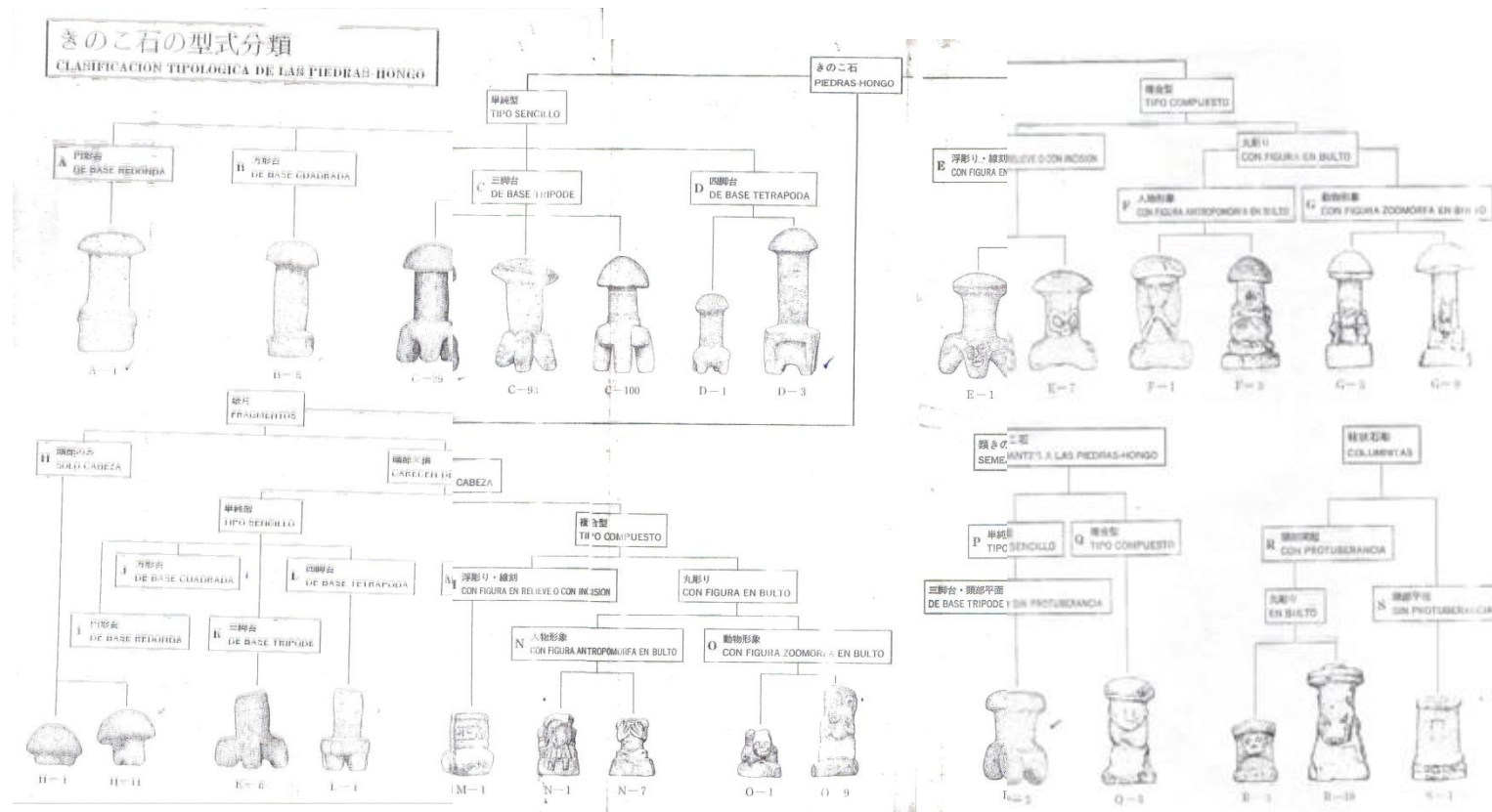


Fig. 4 Tipología de Ohi 1994

1.3.3 Hipótesis

1.3.3.1. Hipótesis principal

No existe consenso entre los autores que han escrito sobre los posibles usos de las esculturas-hongo encontradas en diversos sitios arqueológicos del sur de Mesoamérica; sin embargo, las bien sustentadas referencias etnográficas y etnohistóricas sobre el consumo de hongos alucinógenos entre miembros de las sociedades mesoamericanas en actividades de importante valoración sociocultural, sugieren que la importancia de dicho consumo habría motivado su representación en piedra u otros materiales, así como su presencia en determinados contextos de sus espacios vitales.

1.3.3.2 Hipótesis secundaria

Las antiguas poblaciones prehispánicas establecidas en territorio salvadoreño durante los períodos Preclásico y Clásico, participaron consistentemente de la esfera sociocultural de Mesoamérica meridional que se manifestó -entre otros rasgos de cultura material- por la elaboración de abundantes objetos escultóricos con forma de hongos (escultura en piedra y cerámica); condición que refleja estrechas filiaciones étnicas entre aquellas poblaciones y grupos mayas, o pertenencia a una esfera ideológica particular en Mesoamérica como sistema mundo regional.

1.4 Objetivos de la investigación

1.4.1 Objetivo general

Realizar un intento de aproximación científica a la naturaleza sociocultural de las esculturas -hongo del sur de Mesoamérica, partiendo de la revisión sistemática bibliográfico-documental referente a estos objetos, así como del análisis de sus aspectos morfológicos, considerando –como unidad directa de análisis- aquellos existentes en las colecciones arqueológicas nacionales de El Salvador.

1.4.2 Objetivos específicos

*Evaluar las numerosas conjeturas e hipótesis vertidas por diversos autores sobre los usos y significados (valoraciones socioculturales) de las esculturas-hongo en el sur de Mesoamérica, particularmente en los casos registrados en el área salvadoreña.

*Identificar los ejemplares de esculturas-hongo prehispánicas existentes en las colecciones del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” y la de otros museos de la red nacional en el país.

*Revisar, documentar, clasificar y analizar dichos ejemplares, para realizar analogías con otros de similares características reportados para el sur de Mesoamérica.

*Construir un inventario mínimo de esculturas-hongo prehispánicas reportadas o existentes en territorio salvadoreño.

1.5 Aspectos metodológicos y técnicos

Se ha tomado en cuenta el método de analogías o comparaciones, o de concordancias y de diferencias, entre los objetos revisados en las colecciones nacionales de El Salvador.

La investigación ha considerado una búsqueda sistemática de fuentes, efectuando registro y observación estructuradas con la ayuda de elementos técnicos apropiados, tales como: fichas, fuentes bibliográficas y documentales, libros, revistas, informes, cuadros, tablas, entrevistas, visitas a los lugares que permitirán obtener los datos primarios, fotografías, listas de chequeo de datos, etc.

Además, la búsqueda bibliográfica y documental ha permitido ubicar una serie de artefactos en las colecciones nacionales, los que han sido observados y registrados (dibujo y fotografía) para su análisis. Se ha partido de la revisión sistemática de la colección del MUNA, hasta la de aquellos ejemplares custodiados en Casa Blanca y otros depósitos nacionales en el interior del país.

La base para proponer una categorización de las esculturas -hongo encontradas en El Salvador ha sido el trabajo de Borhegyi (1961), así como elementos de otras propuestas similares para Mesoamérica (v.g. Ohi 1994)

1.6 Supuestos de Investigación

La mayoría de las pocas esculturas -hongo existentes o conocidas en las colecciones arqueológicas de los museos de El Salvador han sido asignadas cronológicamente a los períodos Preclásico y Clásico.

Los ejemplares de esculturas -hongo en dichas colecciones no son suficientes como para ser objeto de estudio cuantitativo.

El número de ejemplares de esculturas-hongo en los fondos del MUNA, así de los museos o las colecciones científicas en Chalchuapa (entre otros espacios de acopio de materiales en el país) permiten hacer una aproximación cualitativa al fenómeno sociocultural que en el sur de Mesoamérica representa la presencia de este tipo de objetos, aunque la ausencia de datos contextuales no favorecen una amplia interpretación de sus posibles usos o la definición de los mismos con mayor certeza.

CAPÍTULO II

MARCO ESPACIAL Y TEMPORAL DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 El Sureste Mesoamericano.

2.1.1 Mesoamérica como Superárea Cultural

Los historiadores culturales aceptan los orígenes autóctonos en las culturas centroamericanas e intentan reconstruir sus orígenes y cambios a través del tiempo y del espacio; señalan áreas geográficas particulares en las cuales diversos pueblos compartieron costumbres y rasgos culturales característicos y se reconstruyen los contactos históricos entre estos pueblos que condujeron a la formación de áreas culturales.

En 1943, Paul Kirchhoff ofreció una influyente aplicación del modelo de la historia cultural a los nativos prehispánicos de Centroamérica. Él ubicó a grupos mayas de México, lencas, pipiles, subtiabas, nicaraos y chorotegas en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Definió el área cultural mesoamericana no solo por las lenguas habladas, sino también por la presencia de una larga lista de rasgos; sin embargo Kirchhoff notó que hubo mucho contacto entre las dos áreas culturales, y los rasgos pasaron libremente de un área a la otra especialmente de Mesoamérica al área chibcha (Carmark 1994: 42).

El área geográfica que comprende Mesoamérica es una gran parte del norte de México, Guatemala, El Salvador, Belice, la zona oeste, centro y sur de Honduras, el occidente de Nicaragua, el noroeste de Costa Rica, que existió hasta la conquista (Fowler 1995: xii), (Fig. 5).



Fig. 5 Mapa de la superárea mesoamericana
Tomado de <http://frist.toursphere.com/en/map-of-mesoamerica-26711.html>

2.1.2 El Desarrollo Sociocultural de Mesoamérica

En aquel entonces, el área cultural mesoamericana había sido dividida ya en subregiones de las cuales tres entraban dentro de la región centroamericana: las tierras altas mayas, las tierras bajas mayas y la periferia sur; se usaron temas culturales básicos para definir el área cultural mesoamericana y sus tres subregiones centroamericanas: cosmología fatalista que incluía deidades tales como la serpiente emplumada, Xipe Totec, sacrificios humanos. Esto hizo posible delinear los mayores eventos

históricos en las tres subregiones durante tres periodos principales (Carmark 1994: 44).

2.1.2.1 Periodo Preclásico

Durante este periodo se dio el inicio del sedentarismo agrícola y de la cerámica, así como los cultivos de temporal. Se da un incremento del número de miembros de los grupos humanos, la concentración en caseríos y aldeas que no rebasan una veintena de chozas. Se observa todavía homogeneidad del grupo y organización tribal igualitaria; producción interna de la mayor parte de los bienes de subsistencia, aunque existía el intercambio entre aldeas. Su religión se manifiesta en entierros bajo los pisos de las habitaciones; más adelante en sitios más favorables. Se produjeron importantes cambios tecnológicos, principalmente en la agricultura: represas, canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas. Se cultivó gran variedad de plantas domésticas. Se da el perfeccionamiento de la cerámica y de la talla de piedra. Inicia la especialización en la producción y refinamiento en la elaboración de bienes de prestigio, así como la diferenciación social y el surgimiento de jerarquías por linaje. Se observa diferenciación en el tamaño de las aldeas y jerarquización entre las mismas; igualmente, aumento en el intercambio de materias primas, productos e ideas entre aldeas y regiones, además del intercambio de bienes de prestigio entre las elites (López Austin y López Luján 2002).

2.1.2.2 Periodo Clásico

Entre diversos rasgos socioculturales característicos para este segmento temporal se tienen: Desarrollo de la agricultura intensiva, notable incremento y grandes concentraciones de población, así como diferenciación campo/ciudad. Se observa un incremento de la especialización ocupacional, diferenciación social acentuada, grandes capitales con control regional que se transforman en potencias políticas y el surgimiento de los primeros grandes estados mesoamericanos. Comercio a larga distancia es otro de sus rasgos, organizado en redes complejas. Se genera influencia de los grandes estados en la economía y en las políticas local, regional e interregional a partir del dominio comercial. Hay guerras en muchos sectores. Se tiene sacrificios humanos multitudinarios, urbanismo desarrollado con planificación rigurosa y complejos arquitectónicos masivos. Se robustecen las grandes tradiciones regionales y la religión maneja un panteón bien establecido. Hay predominio de lo teotihuacano en gran parte del territorio mesoamericano (López Austin y López Luján 2002)

2.1.2.3 Periodo Posclásico

En este periodo se observa gran movilidad de los grupos humanos a lo largo y ancho de todo Mesoamérica, por lo que también se da una amplia difusión de elementos culturales. Las migraciones habrían sido causa,

igualmente, de inestabilidad política, así como de formación de unidades regionales pluriétnicas y militaristas. Se observa auge del culto religioso a la Serpiente Emplumada, un aumento de la arquitectura civil, urbanismo y arquitectura defensivos, arte bélico y con referencias a la muerte. Hay desarrollo de la metalurgia, amplia difusión de mercancías tanto en Mesoamérica, como hacia Oasisamérica, surgimiento y caída súbitos de estados agresivos y expansiones por conquista. El incremento del militarismo se acompaña de la tributación de los vencidos, así como de una intensificación inusitada del sacrificio humano. Aumentan en el arte el hieratismo y las referencias a lo bélico, a la muerte y al sacrificio. Domina la Triple Alianza buena parte del territorio mesoamericano. El periodo termina con la también finalización de la historia originaria de Mesoamérica: se dan la invasión de los europeos, la conquista paulatina de su territorio y el inicio de la vida colonial (López Austin y López Luján 2002).

A continuación se presenta un extracto del cuadro Cronológico de los Periodos Socioculturales de El Salvador, según Cobos

periodos culturales		complejos cerámicos Chalchuapa	Fases en Quelepa	Fechas de C-14	Sitios Arqueológicos	Principales Erupciones volcánicas
1500 d.C.	Post Clásico				Cuscatlán área de Izalco San Francisco	
1400 d.C						
1300 d. C						
1200 d.C		AHAL				
1100 d.C	Clásico	MATZIN	LEPA		Cihuatán Santa María Tazumal Loma China Cerro Zapote San Andrés Los Llanitos Asanyamba Santa Teresa Quelepa	El Boquerón (1000 d.c)
1000 d.C						
900 d.C						
800 d.C		PAYU				
700 d.C						
600 d.C						
500 d.C		XOCCO				
400 d.C						
300 d.C		VEC			Cerén El Cambio	
200 d.C	Preclásico	CAYNAC (Tardío)	SHILA	70-90 d.C	El Cambio Quelepa	Ilopango (260 d. C)
100 d.C			UAPALA	30-50 d. C		
a. C . d.C				10 d. C		
100 a.C		CAYNAC (Temprano)		60 a.C	Quelepa Chalchuapa Santa Leticia	
200 a.C				99 a.C	Cerro Zapote Loma Tacuazin	
300 a.C				44	Jayaque Rio Grande Atiquizaya	
400 a. C		CHUL		549 a.c (+83)	Chalchuapa	
500 a.C						
600 a.C		KAL		611 a. C (-60)	Barranco Tovar San Nicolas	
700 a. C					Antiguo Cuscatlán El Parical	
800 a. C						
900 a. C		COLOS				
1000 a. C				999 a.C (+57)	Chalchuapa	
0 a. C						
1200 a. C		TOK				

Cuadro 1. Cronológico de los Periodos Socio Culturales de El Salvador

2.1.3 El Área Maya

La periferia sureste de Mesoamérica era una subregión en la cual había mucha mezcla cultural con el resto de Centroamérica y que esta mezcla había ocurrido durante los tres principales periodos históricos mesoamericanos.

El área cultural al sur de Mesoamérica fue llamado la Baja Centroamérica, la cual aunque había recibido influencia de Suramérica, la mayor parte de su cultura era local y de origen independiente (Carmark 1994: 44).

En gran medida, esa frontera sur estaba definida por la extensión del Área Maya (Fig. 6), la que comprendió más de 300,000 km²; el área se divide en tres partes de carácter geográfico y culturales contrastantes: Se extiende por un territorio que incluye el sur de México (en los estados de Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Chiapas y Yucatán), Guatemala, Belice y parte de Honduras y El Salvador; las Tierras Altas, integradas por la región montañosa de Chiapas y de Guatemala, así como de las estribaciones de la Sierra Madre del Sur en Belice y la llanura costera del Pacífico de México, Guatemala y El Salvador. Es interesante señalar la variedad de los nichos ambientales que se dan en esas zonas (Huezo 2001: 22).



Fig.6 Mapa de área Maya

Tomado de <http://www.emiliosilveravazquez.com/blog/2013/06/09/el-nuevo-mundo/>

El bosque tropical en el cual cristalizó la civilización maya y alcanzó su cúspide de complejidad y expansión presenta otro aspecto de particular interés, ya que pocas sociedades complejas se han desarrollado en ambientes tropicales de tierras bajas, en especial en el sur; ahí predomina una selva tropical con alta precipitación pluvial anual (Carmack 1994: 61; Huezó 2001: 23).

El mundo maya ocupaba la porción sureste del área cultural mesoamericana. Aunque las sociedades al este y al sur reflejan diferentes patrones culturales, el grado de contraste ha sido exagerado. Aparte de los patrones básicos ampliamente distribuidos en América, sistemas de cultivo, las tierras altas atesoran importantes recursos minerales así como el basalto y la andesita, el jade que servía como joya suntuaria como poderes mágicos y religiosos y la obsidiana, estos muy comerciados en toda el área

maya. Entre los aspectos más importantes compartidos por las sociedades mesoamericanas están los que tenían relación con la religión y su visión del mundo. Los patrones culturales mayas representan variaciones de éstos y otros temas básicos mesoamericanos, en contraste con variantes del occidente de Mesoamérica (Carmark 1994: 61-63; Huezco 2001: 24).

La relevancia e importancia de la historia aborígen centroamericana no depende de los españoles o ningún otro pueblo. Es la historia de pueblos autónomos, altamente creativos y exitosos y como tal merece su propio lugar, al lado de las más importantes civilizaciones antiguas del mundo. Las áreas naturales en las cuales la región está subdividida, ofrecieron retos de adaptación ampliamente divergentes a los aborígenes centroamericanos a través del tiempo, los que ayudan a explicar la complicada historia de las adaptaciones a los rasgos más generales de la geografía centroamericanas.

Estos nichos naturales proveen la base ecológica para las amplias diferencias sociales que distinguieron a los pueblos nativos de esta región entre los pueblos aborígenes de América. El concepto de Kirchhoff del área cultural mesoamericana ha sido muy útil, pero se toma en consideración la naturaleza fluctuante de las fronteras culturales; la zona central fue objeto de la influencia de un sin número de interrupciones mesoamericanas que se comenzaron a sentir en algún momento después del 1500 a.c (Hasemann y Lara Pinto 1994: 137-138).

2.2 Panorama Geográfico e Histórico de El Salvador.

El Salvador se divide administrativamente en 14 departamentos: Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonante, La libertad, Chalatenango, Cuscatlán, San Salvador, La Paz, Cabañas, San Vicente, Usulután, San Miguel, Morazán, La Unión. Se encuentra integrado de valles, altiplanos, volcanes, una zona montañosa, un cinturón costero estrecho y meseta central de montañas de la Sierra Madre y la Costa Pacífica que se extiende 320 kilómetros. El punto más alto es el Cerro El Pital a 2.730 metros sobre el nivel de mar. El país ha sido llamado también Tierra de Volcanes. (Datos Generales de El Salvador, obtenidos del Ministerio de Relaciones Exteriores *en línea* agosto 2008).

Dentro del espacio geográfico actual de El Salvador se formó una dinámica social, económica y política con distintas características comerciales, militares, y religiosas provenientes por un intercambio de ideas, motivos y elementos culturales a lo largo de siglos de interacción en tiempos precolombinos. Sobre los inicios del Preclásico, las tribus dejan de ser nómadas y de alimentarse del producto de la caza y la recolección de frutos. Supuestamente, la vida de estos grupos había adquirido tal complejidad y eran tan grandes que se había convertido la agricultura en algo indispensable para obtener el alimento, dejando atrás la recolección y la caza. Debido a esto fue necesario que las tribus se establecieran en zonas específicas.

El asentamiento más antiguo que se conoce es El Carmen, ubicado en el departamento de Ahuachapán en el valle del río Cara Sucia. Otro asentamiento temprano se encuentra en Chalchuapa, Santa Ana, e incluye zonas como la porción norte de la laguna Cuzcachapa, El Trapiche y ciertos sectores aledaños, los que muestran evidencia de aquellos primeros pobladores que llegaron a El Salvador (Sharer 1978). La disponibilidad de agua fue una consideración importante para los primeros pobladores de la zona. Durante el preclásico temprano todavía practicaban una economía mixta de agricultura caza y recolección. El país era ocupado por grupos mayas cuyas poblaciones habían crecido de forma gradual, las cuales vivían en casa construidas sobre plataformas, con muros de adobe y techos de paja. Tenían comercio activo a lo largo de una ruta donde se comercializaba el cacao, bálsamo, algodón, obsidiana, jade, sal entre otros productos. La parte plana era objeto de cultivo por irrigación en estas zonas es frecuente encontrar cerámica monocroma en forma de tecomates, cuencos sencillos y ollas decorados con impresiones de conchas, textiles y uña o con incisiones, excavado, punzo nado (Fowler 1995: 53-57).

En cuanto a la cerámica, se reconoce que los ceramistas de la zona de Chalchuapa estaban elaborando su propia alfarería, como lo fueron platos, cajetes y figurillas, se ha reconocido a la zona de Chalchuapa como uno de los centros productores más importante de la cerámica denominada Usulután. Los sitios como Atalaya, Atiquizaya, Acajutla, Cara Sucia son sitios del occidente que han aportado varios materiales arqueológicos

asociados a la alfarería fechada por el preclásico tardío (Cobos 1994: 55 - 56; Fowler 1995: 65-90).

Durante el periodo Clásico se desarrollan las grandes ciudades formadas por estados bajo elites gobernantes que ejercía su dominio sobre extensos territorios con grandes avances en diversas ramas de la ciencia, el arte, la artesanía, la arquitectura, la religión, el conocimiento astronómico, el calendario y la escritura jeroglífica. Desarrollaron el sistema de construcción urbana, cuyos centros cívicos y ceremoniales. (Fowler 1995: 90-94).

Los sitios pipiles del complejo de El Salvador también participaron de una red comercial de larga distancia, la cual trajo recursos de obsidiana desde Guatemala, conchas marinas y otros productos de la costa del Pacífico; la migración pipil trajo al país nuevos conceptos religiosos y cosmológicos que han sido originados entre las poblaciones nahuas tempranas como Tula. Aspectos como éstos son reflejados en la planificación de espacios sagrados de Cihuatán y Tula, mostrando una relación espacial entre las principales plataformas de templo juegos de pelota el Tzompantli y otras estructuras (Fowler 1995: 103-105).

A la llegada de los españoles, dos poderosos señoríos dominaban la región del sur y al oeste del Río Lempa, los cuales estos señoríos eran ciudades - estados con dominio regional semejantes a muchas que existieron en varias partes de Mesoamérica, pero entre los principales asentamientos

fueron Izalco propiamente, (Caluco, Nahulingo y Tacuzcalco) y en la ciudad de Cuscatlán; éstos se dividían en pueblos o aldeas y en calpullis en la unidad política administrativas que no guardaban relación con el parentesco (Fowler 1995: 165 -168).

La sociedad pipil estaba dividida en tres clases sociales: los nobles, los comuneros y los esclavos. Los nobles tenían altos puestos políticos o religiosos, los comuneros eran agricultores, cazadores, pescadores, soldados, comerciantes y artesanos; los esclavos eran adquiridos como cautivos de guerra, los cuales fueron explotados por su mano de obra y a menudo eran víctimas de sacrificios en los templos (Fowler 1995: 164).

Los asentamientos más importantes que pertenecen a este periodo son Tazumal, Loma China, Cihuatán, Santa María, San Francisco, San Jerónimo, Sitio de Jesús II, El Mico, Grupo Peñate, y Valle del Paraíso, con características comunes como la construcción de edificios con talud tablero, la escultura cerámica de Xipe Topec, el juego de pelota en forma I, entre otros. (Cobos 1994: 84).

2.3 Sitios Arqueológicos de El Salvador con Presencia de Escultura - hongo: Antecedentes de Investigación y Datos Generales.



Fig. 7 Mapa de Sitios Arqueológicos.

La Zona Arqueológica de Chalchuapa se constituye en una de las más importantes en El Salvador y la única que registra una profunda y continua línea cronológica de presencia humana, la cual inicia desde tiempos del formativo hasta la actualidad (fig.7). Según Fowler: *En Chalchuapa se descubrieron evidencias de asentamientos de los primeros habitantes en dos localidades: una en la orilla norte de la laguna de Guzcachapa y la otra cerca del manantial de El Trapiche. La disponibilidad del agua fresca fue una consideración importante para los primeros pobladores de la zona. La evidencia de esta ocupación temprana consiste en tiestos de cerámica, figurillas y artefactos líticos, correspondientes al último siglo del preclásico temprano (Fowler 1995).*

En la actualidad se conocen los sitios de Tazumal, El Pampe, Las Victorias, Peñate, Amulunga, Casa Blanca, El Trapiche, Laguna Guzcachapa, Laguna Seca, Jardines del Edén y Nuevo Tazumal o El Cuje, Los Gavilanes y la cuchilla.

2.3.1 Tazumal

Tazumal se ubica en el corazón de Chalchuapa, en el departamento de Santa Ana; esta zona está dentro del área arqueológica de Chalchuapa, donde también se localizan los sitios arqueológicos El Pampe, Casa Blanca, El Trapiche y Las Victorias. Chalchuapa fue un sitio adonde llegaron las influencias de Copán, teotihuacana y tolteca (Bello – Suazo 2006)

El sitio arqueológico Tazumal fue formalmente registrado en 1940 por el arqueólogo Stanley Boggs, quien pudo identificar 13 estructuras subyacentes o fases constructivas, desde plataformas pequeñas hasta el montículo grande mencionado por Santiago Barberena, con 24 metros de altura. En esa época Tazumal experimentaba daños relacionados con su proximidad al centro urbano de Chalchuapa, de donde se extraía tierra para hacer adobe y se construyó un tanque sobre la estructura principal (Shibata 2006).

Una de las principales estructuras de Tazumal, la Estructura 1, consiste en una gran plataforma rectangular de 24 m de altura y tiene 13 etapas de

construcción, que van del 100 al 800 d. C. La Estructura 2, también una plataforma terraceada, es más reciente, así como las estructuras 3 y 4 que indican la existencia de un juego de pelota (fig.8).

Una de las esculturas más importantes halladas en este sitio es la *Estela de Tazumal*, mejor conocida como la Virgen del Tazumal, con 2.65 m de altura y 1.16 de ancho, donde quedó plasmado un personaje con ricos atuendos sosteniendo un cetro. Esta escultura que fue encontrada por el historiador Santiago I. Barberena en 1892 y trasladada al Museo Nacional.

También han sido encontradas en Tazumal 23 tumbas con ofrendas funerarias que incluyen casi 400 vasijas de barro, además de orejeras, pendientes, collares, espejos, anillos, hachas de jadeíta, yugos, piritas labradas, perlas y otros utensilios (Boggs 1943).

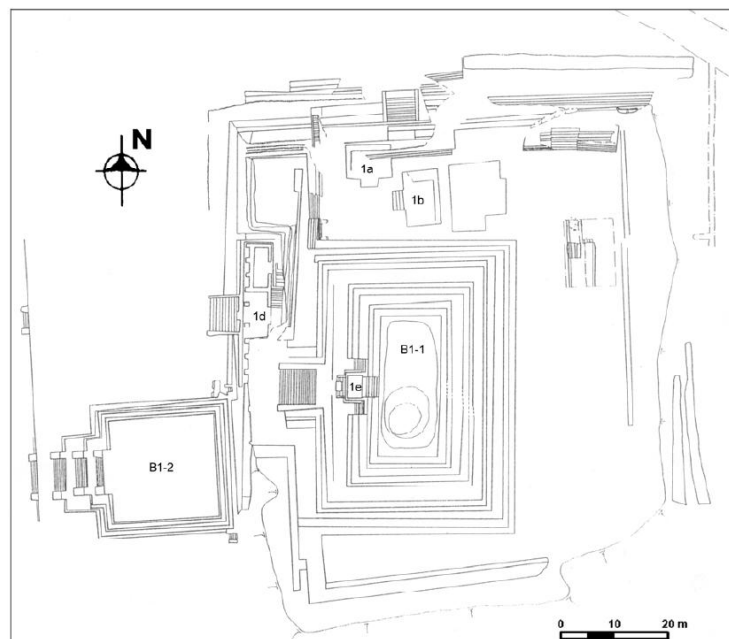


Fig. 8 Estructura de Sitio Arqueológico Tazumal

2.3.2 La Cuchilla

El sitio arqueológico denominado como La Cuchilla se ubica al centro - este de la ciudad de Chalchuapa y al sur del Parque Arqueológico Casa Blanca (Ichikawa 2007: 884). Durante el año 2005 se realizó una investigación preliminar dentro del sitio. La investigación se llevó a cabo en dos temporadas: la primera se efectuó a partir de septiembre del 2005 hasta febrero del 2006; la segunda temporada, en agosto del 2006 hasta diciembre del mismo año. Ambas estuvieron a cargo del Departamento de Arqueología de CONCULTURA y el Lic. Akira Ichikawa como voluntario japonés de JICA, dirigiendo en campo (fig. 9).

En el desarrollo de la investigación se registraron varios hallazgos arqueológicos como: 45 entierros, 12 fogones, ocho concentraciones de piedras, seis formaciones troncocónicas, entre otros. Además, se registraron más de 80 vasijas completas, piedras hongos, un fragmento de escultura mayor, una herramienta de hueso y obsidiana, etc., todos en asociación. El sitio pertenece al periodo Preclásico Tardío, según la observación de la estratigrafía y algunas de las características de las vasijas. Es importante mencionar que en el sitio no se encontró una sola estructura.

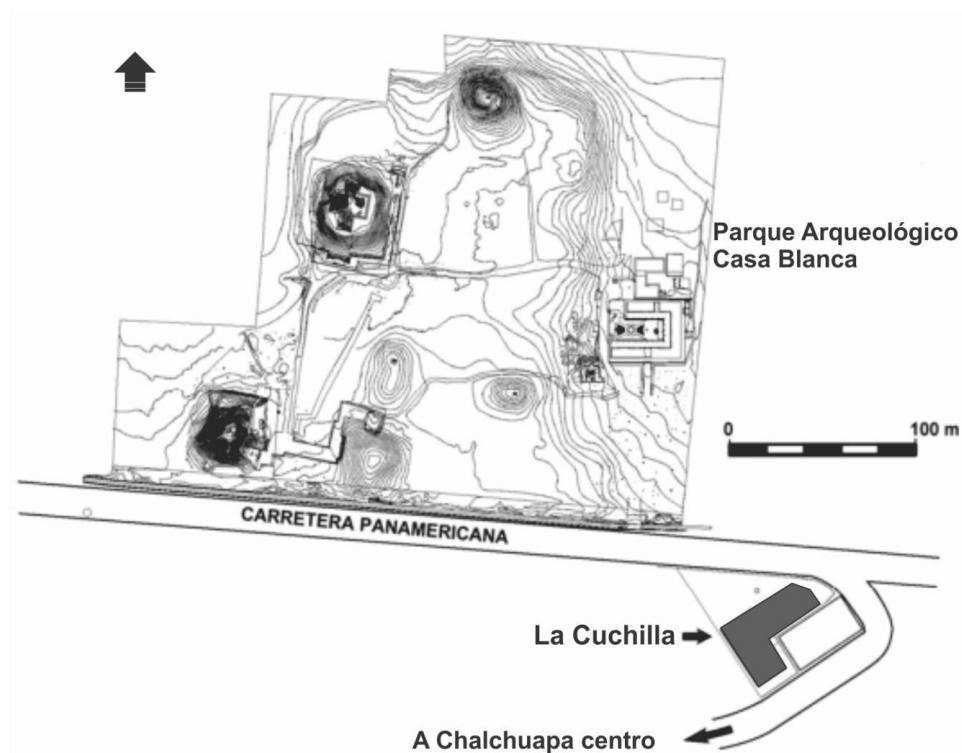


Fig. 9 Mapa del Sitio Arqueológico La Cuchilla (dibujo de Ichikawa)

Durante la excavación se registraron 45 entierros: los primeros cinco correspondieron al Estrato IIa, otros 13 entierros durante el Estrato IIb y 27 entierros correspondientes al Estrato III. A los entierros se le fue asignado un código para poder registrarlo por ejemplo; ENT-1, ENT-2, ENT-45. Entre ellos se encontraron entierros primarios y entierros secundarios. P-13 se localizó en la Cuadrante 1B y sobre el Estrato III, con forma rectangular, el que midió 1.35 m x 4.20 m. P-13 consistió en piedras de 0.10 m a 0.40 m de diámetro. Aunque parecía un muro o cimiento de estructura, P-13 no continuó hacia ninguna dirección. Al retirar las piedras, se recuperó una piedra-hongo de tipo c, ubicada en la concentración de piedras, otro fragmento de piedra hongo se localizó en el extremo sur de la concentración, aunque solo se encontró la base de dicha pieza dicho

fragmento tuvo decoración inciso. En la parte superior se conserva aún alguna figura zoomorfa o antropomorfa hecha en bulto. (Ichikawa 2007)

2.3.3. Sitio Arqueológico Quelepa.

Este sitio, cercano a la población del mismo nombre, se encuentra a pocos kilómetros de la zona oriental en el departamento de San Miguel; está ubicado a lo largo del río San Esteban, afluente del río Grande de San Miguel conformada por aproximadamente 40 estructuras dentro de un área de alrededor de medio kilómetro cuadrado (fig. 10). Los restos de cerámica y algunas estructuras aisladas, se extienden hasta el pueblo de Moncagua, ubicado a 3 km de distancia. Hay evidencia de que desde el Preclásico Tardío fue ocupado por mayences; se ha encontrado una terraza correspondiente a este periodo, la cual tenía escondrijos con abundante cerámica, muy similar a la del occidente de El Salvador y a la de las tierras altas de Guatemala (Kaminaljuyú) (Huezo 2001: 128-129)

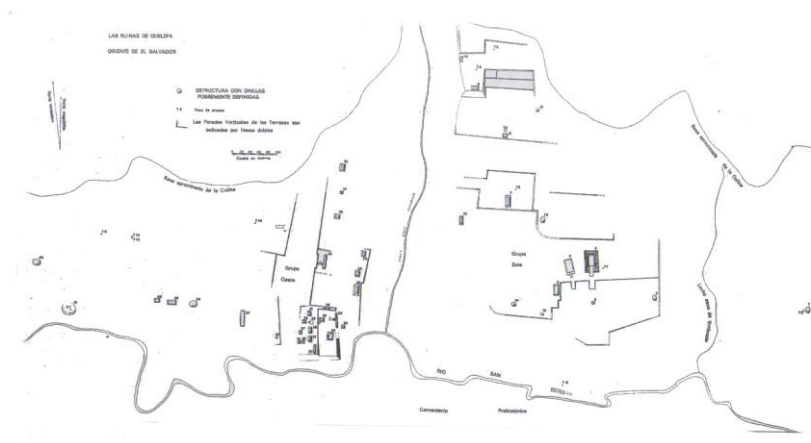


Fig. 10 mapa de las estructura del Sitio Quelepa

Quelepa fue dividida en dos grupos, este y oeste, los cuales están separados por la quebrada Agua Zarca. El tamaño de las estructuras va desde plataformas piramidales truncadas, de alrededor de 10 m de altura, hasta pequeños montículos de tierra, los cuales sirvieron de plataformas para casas. En 1926 Peccorini señaló la localización y extensión de las ruinas, los extensos montículos revestidos de piedra, las terrazas artificiales que va de Norte a Sur en el grupo Este y varias piezas de piedra tallada, una de las cuales fue probablemente la solida y elaborada escultura del Altar del Jaguar. Quelepa ha sido mencionada muchas veces; usualmente como una fuente de vasijas en colecciones privadas, pero también se hace referencia a su arquitectura. Doris Stone escribió: "Quelepa es el ejemplo mas oriental de un sitio ceremonial marcado por montículos orientados" (1959, p. 118), distinción sin embargo que comparte con "Los Llanitos" (Andrews V. 1986: 22).

Las estructuras del grupo Este son las construcciones más antiguas de Quelepa. El lugar más importante de este grupo parece haber estado cerca del centro, incluyendo las estructuras 3 y 4 construidas en tiempos diferentes y orientados en direcciones diferentes (Andrews V. 1986: 23).

En el grupo oeste se encuentran alrededor de 15 montículos muy pequeños y bastante erosionados, alrededor de una plaza rectangular; la mayoría de esos montículos se encuentran sobre una plataforma artificial, dando la impresión de un campo o plaza hundida, para formar una pequeña acrópolis. Al norte de este grupo ceremonial se encuentra un campo de

juego de pelota en forma de "I" mayúscula. Hay además otras estructuras pequeñas y esparcidas por el área, formando un pequeño núcleo ceremonial (Andrews V. 1986: 26).

Es probable que este grupo Oeste, similar a una acrópolis de reminiscencias mayas, sea el más tardío de los dos grupos. El área sur de Quelepa fue probablemente utilizado como cementerio, ya que contenía muchas tumbas (Andrews V. 1986: 27).

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas, Quelepa fue ocupada, sin interrupción, desde el 500-400 a. C. (Periodo Preclásico Medio Tardío) hasta alrededor del 1000 d. C. (Periodo Clásico Tardío). En el grupo Oeste se localizó un altar de piedra, conocido como el Altar de Jaguar, ya que en uno de sus lados se observan los rostros de dos felinos y la cabeza de un tercer jaguar que se ubica en medio de los rostros. Aunque este altar es único para el área de Quelepa, el estilo de los grabados está enteramente relacionado con Izapa y Kaminaljuyú, influenciado por los olmecas de la costa del Golfo de México (Andrews V. 1986: 23).

En lo referente a la cerámica, surgen nuevos estilos y una gran variedad de formas que son más frecuentes que en la fase anterior. La cerámica negativo Usulután es mayoritariamente decorada con pintura roja. Algunas características de la cerámica Clásica Temprana de Quelepa durante este periodo son similares con las de Chalchuapa y con las de las Tierras bajas

de Guatemala. Pero la mayor similitud es con los lugares del sur de Honduras, como en Los Naranjos y en Copán (Andrews V. 1986: 22).

2.3.4 Chinameca

En la esquina noroccidental de la ciudad de Chinameca y se ingresa por un camino vecinal con unos 600 mts.

Es una extensión completamente plana, aunque es probable que haya habido algunos montículos bajos y que o han desaparecido o no pueden observarse por lo tanto de los cultivos de maíz.

2.3.5 Santa Elena

Al norte con el municipio de Santiago de María al este por los municipios de San Jorge al sur por Ereguayquín oeste 6 km al noreste de Usulután.

2.4 Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”



Fig. 11 Logo del Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán.

El Museo Nacional “se establecería en la capital de la república exhibiendo productos minerales, botánicos, zoológicos y otros de diversa índole. Mediante decreto legislativo, el presidente de la república, Dr. Rafael Zaldívar, fundó el 9 de octubre de 1883 los antecedentes lo que hoy conocemos como MUNA al que posteriormente se le agregó el primer nombre de su director, Dr. David J. Guzmán” (fig. 11). En 18 de enero de 1884, el mismo presidente Zaldívar firma el primer reglamento del museo nacional, el cual sería el origen de lo que actualmente se conoce como manual de funcionamiento, tanto en lo relativo al personal como estructura de la institución. Entonces tenía dos grandes salas, una biblioteca, la distribución de las colecciones y una unidad de investigación (Museo Nacional 2009)

En 1928 se organizó y se decretó un nuevo reglamento; volvió a ubicarse en la finca modelo y se creó el departamento de historia, que contendría los archivos históricos nacionales y se ocuparía obviamente de la historia de la patria. El 1° de diciembre de 1938, mediante un decreto legislativo el museo pasó a ser una dependencia del Ministerio de Instrucción Pública; el país era gobernado por el General Maximiliano Hernández Martínez. Entre otras cosas, le dio un nuevo reglamento, fomentó la afluencia de visitantes, realizó arreglos en el edificio y propició las investigaciones arqueológicas; se realizaron trabajos, por ejemplo, en Tazumal (Stanley Boggs), Cihuatán y San Andrés (Museo Nacional “Dr. David J. Guzmán” 2009).

La construcción del Estado y de la Nación conlleva también la de la cultura; así la pensaron los fundadores. Las identidades nacionales, el progreso y la civilización se entienden mediante la tecnología y la ciencia, pero también por cultura; por eso, entre 1841 y 1930, ésta se institucionalizó por medio de las instancias necesarias: la Universidad Nacional en 1841; la Biblioteca Nacional en 1870, el Museo Nacional en 1883 y muchas otras que hoy dan sustento al país en el aspecto cultural. Hoy en día el recinto antiguamente llamado Museo Nacional de Antropología e Historia se llama Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”. Las colecciones iniciales de mineralogía, botánica, zoología y similares pasaron a un espacio apropiado para tal fin: el Museo de Historia Natural (1976); la documentación histórica y los archivos se guardan en el Archivo General de la Nación, fundado mediante un decreto en 1948; de igual manera, el Parque Zoológico se independizó en 1941.

El Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” es depositario de las colecciones nacionales de arqueología y antropología, así como de los objetos coloniales y republicanos, posesiones del Estado que están bajo resguardo de la actual Secretaría de Cultura. Así mismo, el museo ya no es único, como en un principio; lo acompañan en su trabajo 37 museos salvadoreños más; pero fue el pionero, es el más grande de los museos estatales y posee ya características de Institución Nacional (Fondo para iniciativa del desarrollo educativo 2009: 23- 33).

CAPÍTULO III

PLANTAS Y HONGOS ALUCINÓGENOS DE MESOAMÉRICA

“Las plantas sagradas han tenido en la historia de la humanidad un papel más destacado de lo que inicialmente sugería el conocimiento común. Las culturas de tradición oral muestran su admiración hacia estos vegetales tan especiales a través de sus formas de nombrarlas: semen del sol, enredadera de las serpientes, pilar del Cielo, planta de la adivinación o carne de los dioses”.¹

Los hongos y las plantas que contienen sustancias alucinógenas han sido altamente estimados por la humanidad desde tiempos inmemoriales. Estos fueron centrales a los conceptos de salud, espiritualidad y bienestar hasta que fueron demonizados y rechazados por las instituciones culturales europeas, en el proceso del desarrollo del mundo moderno.

Dicho legado estuvo a punto de perderse para Occidente. Sin embargo, los alucinógenos fueron gradualmente y redescubiertos por los antropólogos, farmacólogos, etnobotánicas y etnomicólogos desde los inicios del siglos XX (Schultes & Hofmann: 2000).

¹Richard Evans Schultes, Albert Hoffman, *Plantas de los dioses: Orígenes del uso de los alucinógenos*. México, 2000.

3.1 ¿Qué son los alucinógenos?

Antes de continuar es fundamental que se establezca algunas conceptualizaciones básicas sobre qué son los alucinógenos. En general, los alucinógenos o psicodélicos son un grupo de sustancias psicoactivas que producen intensos efectos sobre la mente; que se adaptan muy bien a la fisiología humana y no son consideradas drogas de adicción, pues no promueven su consumo compulsivo ni inducen un síndrome de abstinencia. Dichos compuestos, en la forma de materiales botánicos y de hongos, han sido utilizados por numerosas sociedades, primordialmente en sus rituales religiosos y en sus prácticas espirituales y de sanación (Schultes y Hofmann, 2000).

Cabe indicar que los efectos de los alucinógenos son extraordinariamente sensitivos a las condiciones retóricas iniciales. Si el contexto sensorial y simbólico en el que se usa la droga es responsablemente orquestado y sensiblemente programado, los alucinógenos pueden provocar sin duda alguna la aparición de un estado extraordinario de la mente; el cual puede ser aprovechado con fines terapéuticos y para el desarrollo personal/espiritual; de manera infortunada, el énfasis en la inteligencia ha marginalizado la importancia del rango total de la conciencia humana en el comportamiento humano. Si bien no es a menudo reconocido, las sustancias psicoactivas desempeñaron un papel significativo en la historia y la ciencia. Ciertamente, se está apenas empezando a comprender el rol

inmensamente importante que han desempeñado los hongos y las plantas Enteógeno en las culturas humanas (Schultes & Raffauf, 2004: 25).

Una gran variedad de sustancias visionarias han sido utilizadas alrededor del mundo y a través del tiempo, con la finalidad de inducir estados de misticismo y embriaguez, y para incitar la expresión de los “parámetros espirituales” de la psique humana. Ejemplos notables incluyen a los hongos Teonanácatl (pertenecientes al género *Psilocybe*) que contienen Psilocibina y Psilocina; los cactus Peyote (*Lophophora williamsii*) y San Pedro (*Tiilocereus pachanoi*) que contienen mezcalina; todas estas sustancias sagradas tienen también aplicaciones terapéuticas simultáneas en sus respectivos contextos socio-culturales (Schultes & Hofmann 2000: 16; Schultes & Raffauf 2004: 34; Winkelman 2007: 106)

3.2 El Contexto Histórico y Social del Hecho Alucinatorio: Chamanismo, Rituales Extáticos y Plantas de Poder.

3.2.1 Panorama Histórico y Social de los Hongos Macromicetos.

El ser humano se inscribe por lo tanto en la ancestral y compleja relación evolutiva entre los animales, las plantas y los hongos. Sin embargo, a diferencia de la intoxicación y auto medicación animal, el uso humano

de drogas es parte de una red de cultura verbal y simbólica y es aquí donde sus significados compartidos residen.

Se analiza, ahora, cómo es que se imbrica en el tejido social y cultural el uso de los ecodélicos través del tiempo. Se intentará en esta sección ofrecer un panorama general de la localización social así como de la antigüedad, y la persistencia del uso ritual y retóricamente modulado de los ecodélicos, a lo largo de la historia. Lo que interesará en este apartado es establecer el hecho de que este comportamiento cumple el criterio de por razones obvias, el momento preciso del origen del uso de los alucinógenos y su institucionalización en prácticas culturales es desconocido; no obstante, amplias evidencias indican su antigua y global utilización en las tradiciones religiosas. Los trabajos de Schultes & Hofmann (2000) describen y analizan gran cantidad de registros escritos y hallazgos arqueológicos que indican el uso de estos materiales; la íntima relación entre el mundo vegetal y el organismo humano se manifiesta en particular en que las plantas producen sustancias que pueden influir en las profundidades de la mente y del espíritu del ser humano.

El uso de las plantas alucinógena que elevan la conciencia ha formado parte de la experiencia humana por milenios, pero recientemente las sociedades europeas y las americanas han tomado conciencia del significado que han tenido tanto en la formación de los pueblos primitivos como en las culturas avanzadas. Evidentemente el reino vegetal es un

emporio que solo ha sido estudiado en parte cuando se han buscado principios biodinámicas, ya que cada especie es una verdadera fábrica química. Aunque los aborígenes han descubierto muchas propiedades medicinales, tóxicas y narcóticas en su vegetación ambiente (Schultes & Hofmann 2000: 20).

En el Antiguo Continente también tuvo sus rituales nativos asociados al uso de hongos y plantas ecodélicos. Así lo confirman pinturas rupestres en Selva Pascuala (España) realizadas hace unos 8.000 años, que representan hongos de efectos alucinatorios; en concreto *Psilocybe hispánica*, una especie que crece en el ecosistema de la región. El panel supone “la primera evidencia directa del posible uso ritual de *Psilocybe* en la prehistoria europea” No obstante, la más antigua representación de hongos alucinatorios se halló en pinturas rupestres en la planicie de Tassili al norte de África.

De manera común, el uso de plantas y hongos ecodélicos ha desempeñado un rol central en ritos iniciáticos, en el contacto con los mundos de espíritus y mundos ancestrales y en ceremonias curativas y festivas tanto públicas como privadas. Dichos preparados botánicos fueron además primordiales en el entrenamiento de especialistas religiosos (en especial chamanes) y en prácticas de adivinación, meditación y contemplación de diversa índole (Schultes y Hofmann 2000: 85).

3.2.2 Los Hongos Macromicetos Mesoamericanos.

En Mesoamérica tanto antigua como moderna, ha existido una ideología característica de la región. La gran variedad de grupos étnicos mesoamericanos han tenido una ideología en común que aunque ha sido influenciada por ideas provenientes de otras regiones del mundo, ha mostrado la continuidad de sus elementos más fundamentales.

Por otra parte, buscando mostrar sintéticamente el uso y las apreciaciones indígenas de plantas, animales, minerales y bebidas fermentadas, que producen alguna alteración del sistema nervioso central, se ha reunido una lista de las plantas y hongos respetando las descripciones que se hacen e incluyendo la identificación y descripción. Las que fueron y son utilizadas para comunicarse con los dioses, tanto en ceremonias chamánicas como otros ritos, son generalmente alucinógenas; algunas fuentes mencionan algunas plantas que utilizaban dentro de las tradiciones de uso de las plantas alucinógenas sagradas, la recolección ritual y el canto adivinatorio, el largo entrenamiento y el dominio del éxtasis; de ahí el diagnóstico mágico (Díaz 2003:19).

La planta más conocida es el cacto llamado “peyote”; es el alucinógeno sagrado más importante, aunque se siguen utilizando otras especies con propósitos mágicos y religiosos en el norte de México. El hongo

Teonanácatl tuvo también gran importancia en el México antiguo y las sigue teniendo en los rituales religiosos (Schultes y Hofmann 2000: 27).

Es tan sagrado que se piensa que las ideas sobre la misma divinidad pudo haber brotado de experiencias de efectos sobrenaturales que se han tenido con este alucinógeno. El hongo sagrado mexicano tiene también una larga historia dentro del chamanismo y la religión.

3.2.2.1 Mundo Sobrenatural: Chamanismo.

Parte muy importante en la religión de una cultura es la comunicación entre los seres humanos y el mundo sobrenatural; para ello se requiere la existencia de personas con ciertas habilidades, que se convierten en especialistas religiosos y son los encargados de mediar entre un mundo y otro. De acuerdo con la antropología cultural, en los casos más comunes de estos especialistas es el chamán definido como el individuo que tiene la facultad de entrar al mundo sobrenatural y comunicarse con las fuerzas que rigen la vida. Para los mayas, la idea de dividir la responsabilidad del bienestar humano entre políticos y sacerdotes habría sido incomprensible. Antes que nada los reyes eran chamanes divinos que operaban en ambas dimensiones, a las que mantenían en equilibrio mediante el poder de sus actos rituales, llevando de ese modo prosperidad a sus dominios. Los curanderos o chamanes también desempeñaban un papel importante en el dominio público. Curan enfermedades y realizan una gran variedad de

rituales en los campos y hogares de una aldea y también tienen sus responsabilidades en los festivales públicos (Schele 1999: 43, 72; Castillo 2012: 27).

Los chamanes han estado presentes en casi todas las culturas del mundo y además de las mencionadas, poseen entre otras características, tales como un amplio conocimiento de la naturaleza (animales y plantas), la facultad para entrar en estados de conciencia alterada y la predicción del futuro.

Los chamanes o sacerdotes actuales se han especializado de muchas formas. Algunos se dedican al uso de medicina con plantas o como componedores de huesos, comadronas, parteras y otras actividades de curandería, sin embargo el papel principal del chamán sigue siendo la comunicación con los dioses (Schele 1999: 35).

3.2.2.2 Usos rituales de hongos y plantas psicoactivas.

Algunos grupos étnicos empleaban los hongos y plantas psicoactivos ritualmente pero en la mayoría de los casos esas plantas se usan únicamente para curaciones. Esto significa que el ingerir hongos alucinógenos tenía o tiene en esta comunidad el mismo sentido que tuvo en las épocas prehispánicas y colonial el uso de Ololiuqui, del peyote y el de

los propios Teonanácatl: diagnosticar enfermedades y encontrar personas y cosas perdidas (Garza 1990: 124).

En cuanto a las plantas con poderes psicoactivos, se tiene múltiples informaciones que hablan de su conocimiento desde tiempos prehispánicos, en distintas regiones del área maya.

Fray Bernardino de Sahagún, cronista de mitad del siglo XVI, menciona (en su Códice Florentino) a los hongos capaces de provocar alucinaciones, los cuales recibían, entre diversas denominaciones, el nombre indígena para el hongo fue llamado como "teonanácatl"; por ser considerados hongos sagrados ("carne de los dioses"), pero que los españoles catalogaron como hongos malos u hongos demoníacos que emborrachan, según testimonios de otros escritores del mismo siglo, por ejemplo, Fray Toribio de Benavente, también llamado Motolinia y Francisco Hernández, este último con la designación de Protomédico del Nuevo Mundo (Galván 2010: 34).

Los inductores de trance son plantas y sustancias de efectos menos espectaculares, pues difícilmente llegan a producir alucinaciones. El estado mental llamado "iluminación o trance" se caracteriza por alucinaciones de colores vivos, pérdidas del sentido del tiempo y del espacio, sensación de éxtasis, paz interna, sensación de recuperar la memoria del pasado, un sentimiento de íntima unión con la naturaleza y sentido de pertenencia al cosmos. Esto explica el uso de las plantas

rituales entre las culturas antiguas, por la búsqueda de dios dentro de una misma dimensión mediante trance provocado por sustancias alucinógenas (Aguilar 2003: 27 - 28).

3.3 Cronología del uso de los alucinógenos

El culto de los hongos divinos posiblemente prevalecía en el momento de la conquista. Es razonable suponer que los hongos eran conocidos por todo el ámbito cultural y que se consumían en todas partes donde crecían y algo aún más allá; su fama debe haber rebasado los límites de su uso. La extensión de su uso abarco desde los nahuas del Valle de México hasta las Tierras Altas Mayas (fig.12) (Wasson 1980: 265 - 269).

Los hongos alucinógenos poseen una fuerte influencia en las costumbres y creencias de diferentes grupos indígenas, ya que los utilizaban y los utilizan con fines ceremoniales (Galván 2010: 7).

El uso o la combinación de diversas plantas psicoactivas junto con los elípsis embriagantes, permite una mayor información acerca de las sociedades maya y azteca, debido a los libros religiosos mayas y a los escritos de los primeros cronistas (Carod- Artal 2011: 2).

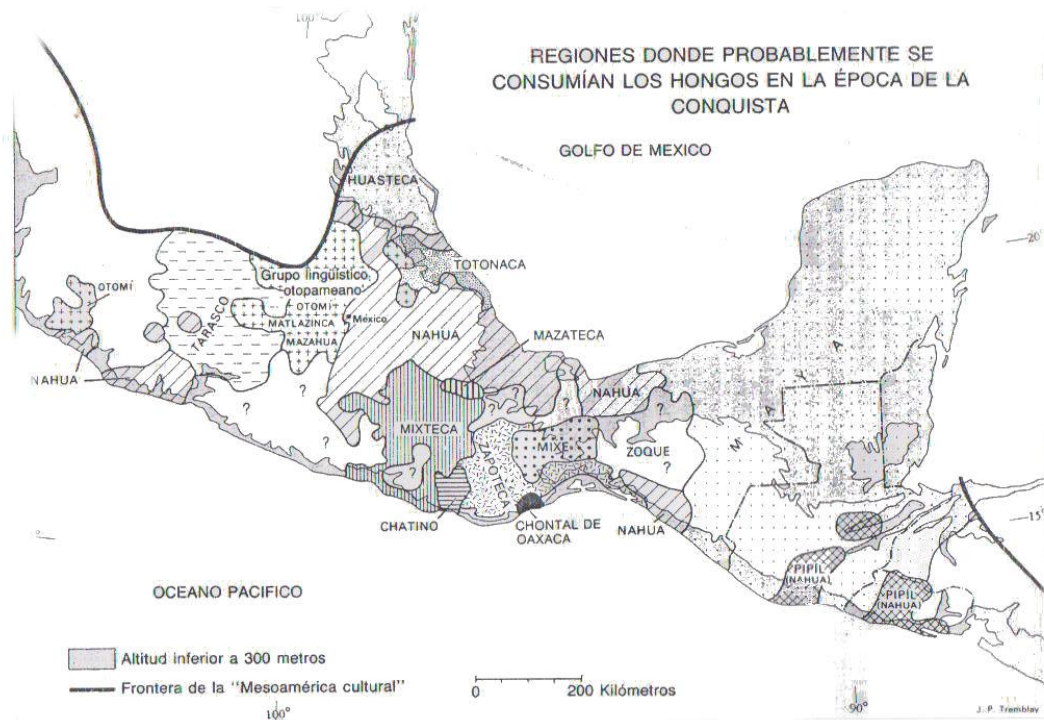


Fig. 12 Mapa del consumo de los hongos en Mesoamérica (Wasson 1980).

Como se menciona anteriormente, por medio de los alucinógenos el chamán era capaz de comunicarse con los muertos, los dioses, demonios o espíritus de las naturalezas; plantas u hongos con diversas sustancias psicotrópicas (Aguilar 2003: 27).

En el libro *Historia de los Indios de la Nueva España*, Fray Toribio de Benavente (Motolinia) describe una antigua ceremonia con teonanácatl:

“.....Lo primero que se comía durante la fiesta eran unos honguillos negros a los que llaman Nanacátl, que tienen la virtud de embriagar, de dar alucinaciones y aun de mover a la lujuria. Los comen antes de hacerse de día, y comían también cacao antes de salir la aurora. Comían los honguillos

con miel, y cuando por su influjo se sentían enardecidos, se ponían a bailar. Algunos cantaban, otros lloraban porque estaban ebrios. Los había que estaban sin voz; se sentaban como absortos, en la pieza en que se reunían. Unos creían morir y Lloraban en su alucinación; otros se veían comidos por una fiera; otros se figuraban que hacían preso a un enemigo en la pelea; éste que sería rico; aquél que tendría muchos esclavos... Pasada la embriaguez platicaban entre sí de sus alucinaciones.....” (García 1993: 64).

Los primeros frailes españoles, como Diego de Landa, relataban el uso del balché del siguiente modo: *“Los indios consumían alcohol y drogas en cantidades desmesuradas, de donde se derivaban muchos males, incluidos asesinatos. Fabricaban vino con miel, agua y la raíz de un cierto árbol que cultivaban expresamente con esta finalidad. El vino tenía un sabor muy fuerte y un olor pestilente”* (Carod – Artal 2011:4, citando a Diego de Landa).

Los cronistas españoles describen con precaución las prácticas que ellos no podían controlar y que eran muestra de la influencia de los demonios. Mendieta describe: *“también usaban alguna manera de comunión y es que hacían unos idolitos chiquitos de semilla de blendos o de otras yerbas y ellos mismos se los recibían como cuerpo o memoria de los dioses”* (Citado por García 1993: 65).

El cronista Fray Bernardino de Sahagún, en el Libro XI, capítulo 7, hace la mención de las “hierbas que emborrachan”: *“hay una hierba que se llama Coatl xoxouhqui, y cría una semilla que se llama Ololiuqui; esta semilla emborracha y enloquece. Danla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que comen paréceles que ven visiones y cosas espantables; danla a comer con la comida, o de beber con la bebida los hechiceros, o los que aborrecen a algunos para hacerlos mal. hay unos honguillos en esta tierra que se llama Teonanácatl (que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos y tienen el pie atillo y delgado y redondo”* (Sahagún 2006: 644 - 645).

El cronista Muñoz Camargo menciona no solo el Peyote, Ololiuqui y Nanacatl como alucinógenos, sino también la hierba Mixitl: *“de estas cosas usaban mas los señores que la gente plebeya, dejando aparte los vinos que tenían, que, cuando se embriagaban, en sus borracheras veían ansi mismo grandes visiones y muy extrañas”* (Acuña 1985, I, p.191, citado por García 2003: 66).

“estos es ser un representante de Dios en la tierra”, (Boege 1988: 185) en su estudio del trance mazateco y sintetiza: *“todo humano, desde que nace, tiene una cuota de poder (e que se está iniciando tiene que ser especialmente poderoso para aguantar la parte terrorífica del viaje iniciático); en la transfiguración mediante la muerte, su poder se convierte*

en algo diferente en un ser que maneja el poder de la naturaleza y de dios”
(García 2003: 67).

El cronista Herman Ruiz de Alarcón hace la descripción de un ídolo en un envoltorio en forma de cesto y hace referencia en este aspecto al uso de las plantas alucinógenas: *“cuando algún viejo que es como cabeza de linaje ha tomado por abogado al Ololiuqui o al peyote o algún ídolo le hace el cestoncillo el más curioso que pueden, donde lo guardan y dentro del van poniendo lo que le ofrecen, como es incienso, algunos pañitos, labrados, vestidos de niñas y otras cosas a este tono nadie se atreve a abrir la petaquilla y mucho menos a la ofrenda que está dentro, ni al ololiuqui, peyote o ídolo aunque a los ídolos lo veneran mucho mas”* (García 2003: Tratado I cap.2 : 68).

La religión maya fue compleja y estratificada y tuvo distintos sacerdotes con diferentes tareas a su cargo. Por lo cual el sacerdote usaba el éxtasis y las practicas adivinatorias como forma predilecta para comunicarse con las fuerzas vitales de la naturaleza y para convertirse en la personificación del maíz o de la lluvia (Ibíd. 2003: 29).

Otro posible intoxicante que pudo haberse utilizado entre los mayas proviene a través de la piel y glándulas del sapo, conocida como Bufotenina. El veneno bufotenina, es un alcaloide muy semejante a la Psilocibina y Psilocina de los hongos alucinógenos, que también posee un efecto

competitivo sobre la serotonina cerebral. El sapo con sus glándulas alucinógenas, fue motivo muy frecuente en el arte maya, lo que indica su uso ceremonial; la cual produce una acción alucinógena intensa, pero si se ingiere en grandes cantidades también puede provocar efectos cardiovasculares peligrosos. El sapo anuncia la llegada de la lluvia y en la cerámica aparece asociado a los hongos alucinógenos y al nenúfar. En San Lorenzo, Veracruz aparecieron en las excavaciones arqueológicas grandes cantidades de sapos, lo cual nos hace suponer que el animal y tal vez la sustancia psicotrópicas, fueron importantes desde tiempos Olmecas (Torres 1994: 45; Aguilar 2003: 29).

3.4 Clasificación de plantas y hongos alucinógenos.

Una enorme variedad de plantas y hongos alucinógenos ha venido siendo utilizada por diferentes tribus y civilizaciones desde tiempos ancestrales. Muchas de ellas siguen siendo utilizadas en la actualidad por los sucesores de estas culturas como un medio de adivinación visionaria y un medio para acceder al mundo espiritual de los Dioses. Entre estas plantas encontramos el Peyote, y muchísimas otras (fig. 13).



Fig. 13 Mapa de Plantas y Hongos Alucinógenos

A continuación se presenta una lista de las plantas y hongos que se puede localizar en Mesoamérica. Las ilustración de las plantas alucinógenas fueron tomadas del libro de Schultes 1976: "Halluconogenic plants. A Golden Guide".

Nombres	Descripción	Ilustración
<i>Coatl xoxouhqui</i>	"Esta semilla emborracha y enloquece. Danla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que comen paréceles que ven visiones y cosas espantables; danla a comer con la comida, o de beber con la bebida los hechiceros, o los que aborrecen a algunos para hacerlos mal" (Sahagún 2006: 644).	 Fig. 14

Peyote	“es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita es como un manjar de los chichimecas” (Sahagún 2006: 645).	 Fig. 15
Tlapatl	“es como mata; cría una cabezuelas sin espinas, como limones, tiene la cascara verde, tiene las hojas anchuelas, las flores blancas, tiene la semilla negra y hedionda y quita la gana del comer a los que la comen y emborracha y enloquece perpetuamente” (Sahagún.2006: 645).	 Fig. 16
Mixitl	“Es pequeñuela y parrada, es verde y tiene semilla; es buena contra la gota, poniéndola molida, donde está el dolor. Y si se come o bebe no da mal sabor, ni mal gusto, pero luego quita las fuerzas del cuerpo” (Sahagún.2006: 645).	 Fig. 17

Hierba de la pastora	Cultivan la hierba pastora para usar las hojas en rituales adivinatorias debido a sus propiedades alucinógenas (Schultes & Hofmann 2000: 56).	 Fig. 18
Kieli	Se usan en México como alucinógeno el Té hecho del jugo de las ramas ya que tiene propiedades muy embriagantes fue mencionada por Hernández con el nombre azteca “Tecomaxóchitl” o “huéipatl” (Schultes & Hofmann 2000: 57).	 Fig. 19
Piule – Badoh negro	Como uno de los principales alucinógenos: se usan como en la adivinación, en ceremonias rituales, así como con propósitos curativos y mágicos religiosos.	 Fig. 20
Teonanácatl	“hay unos honguillos en esta tierra que se llama teonanácatl (que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos y tienen el pie altillo y delgado y redondo” (Sahagún 2006: 645).	 Fig. 21

El Teonanácatl género <i>Conocybe</i> <i>siligineoides</i>	Registrado como uno de los hongos alucinógenos sagrados de México, este bello hongo de aproximadamente 8 cm.	 Fig. 22
Teonanácatl de género <i>Psycologybe</i> <i>cubensis</i>	Conocido como el nombre de San Isidro, es un alucinógeno importante, aunque no todos los chamanes lo usan; “hongo divino que nace del estiércol”; al principio es acuminado y después convexo o plano de color amarillo dorado (Schultes & Hofmann 2000: 54).	 Fig. 23
El Teonanácatl de <i>Psycologybe</i> <i>mexicana</i>	Hongos sagrados siendo Psycologybe mexicana una de las especies más usadas. Crece en regiones con rocas calizas en forma aislada o esparcida a la orilla de vericuetos entre el musgo, en prado húmedos y bosques de pinos y encinos (Schultes & Hofmann 2000: 55).	 Fig. 24
el Nenúfar Blanco	El nenúfar blanco alucinógeno; era cultivado en los canales que rodeaban los campos elevados. (Torres 1994: 44 – 45).	 Fig. 25

El Tabaco silvestre	Alucinógeno registrado en múltiples pinturas de vasijas mayas y bajorrelieves se muestra a sacerdotes fumando grandes puros de tabaco, que desprenden conspicuas volutas; su antiguo uso ritual entre los mayas es evidente y se perpetúa en la actualidad entre los curanderos indígenas que lo usan siempre en sus ceremonias (Torres 1994: 45).	 Fig. 26
Peyote falso	Esta planta posee cactus pequeños de color verde-grisáceo a gris purpura; se le conoce como piedra viviente. Los indígenas del norte y centro de México lo consideran como falso peyote; esta clase es relacionada con el cacto del peyote; son típicas del desierto, crecen en pleno sol en lugares rocosos o arenosos (Schultes y Hofmann 2000: 35).	 Fig. 27

El Hongo de estiércol	Este hongo crece sobre todo en dehesas abonadas con bostas de caballo; crece rápido y llanamente. No hay información sobre el uso tradicional de este hongo; se piensa que pudo ser un ingrediente del aguamiel o de la cerveza de los antiguos germanos (Schultes y Hofmann 2000: 52).	 Fig. 28
-------------------------------------	--	--

Cuadro N° 2 Categorías de Hongos y Plantas Alucinógenas

CAPÍTULO IV

LAS ESCULTURAS-HONGO PREHISPÁNICAS DEL SUR DE MESOAMÉRICA.

4.1 Definición.

Lowy hace una breve descripción fundamental de estas piezas, de su forma conspicua; representa un “sombrero” que asemeja el píleo de los hongos macromicetos y un tallo (decorado o no) que corresponde al estípite fúngico, con algunas variaciones. Las bases que sostienen las esculturas pueden ser cuadradas, trípodes o rara vez redondas (Torres 1994: 46 citando a Lowy 1975).

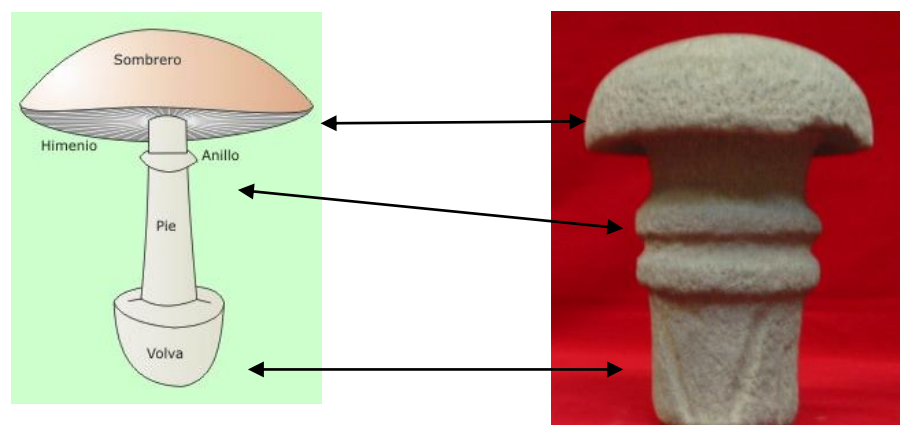


Fig. 29 Semejanza de un hongo natural con una efígie Hongo.

Imagen tomada de infovisual y foto. 1 de Katia Rivera

4.2 Descubrimiento.

En 1898 Karl Sapper publicaba en la revista “Globus” su trabajo “Pilzformige Gotzenbilder auf Guatemala and San Salvador”. En ella hace mención de la primera pieza de escultura-hongo encontrada, la cual se conserva en el museo Rietberg de Zúrich (Suiza) (Torres 1994: 30, Illana-Esteban 2010: 371).

En el año de 1930, Lothrop y después Longyear (1944), descubre y describe las primeras piezas con formas similares a las piedras-hongo hechas de arcilla (Borhegyi 1963: 328).

4.3 Distribución de Escultura – hongo en Mesoamérica

En el cuadro siguiente se encuentran las ubicaciones de los hallazgos de las efigies, a partir de las informaciones dadas por Borhegyi, Boggs, Longyear y Ichikawa (ver cuadro 3 y Fig. 26)

Cuadro cronológico de las Esculturas-hongo de El Salvador	
Periodos	Ejemplares
Preclásico	A2. 2 -465, A1 – 5085, A1 – 34, A1 – 4312, A1 – 698, 1 – 1554.
Preclásico Tardío	A2. 2 – 610, A1 – 2157, DF – 300, DF – 299, DF – 298, DF – 44, AW75-8N-1A-6, AW75-8N-1A-7, AW75-8N-1A-8, A1 – 1699, SW1 – 1103, Stone, A1 - 3279, A1 – 2162.
Clásico	Acu - 40, Acu – 1, SW2. 2 – 62, SW2. 2- 61, A1 – 84, A1 – 591, SW1 – 432, SW1 – 430, SW1 – 431, SW1 – 44, SW1 – 433, A1 – 1759, A1 -532, A1 – 85, SW1 – 1102, A1 – 1990.
Clásico Temprano	A2. 2 - 784
Clásico Tardío	Ohi, A2. 2 – 785, A2. 2 – 788, A2. 2 – 127, A1 - 1833

Cuadro N° 3 Distribución de las Esculturas- Hongo Mesoamericanas

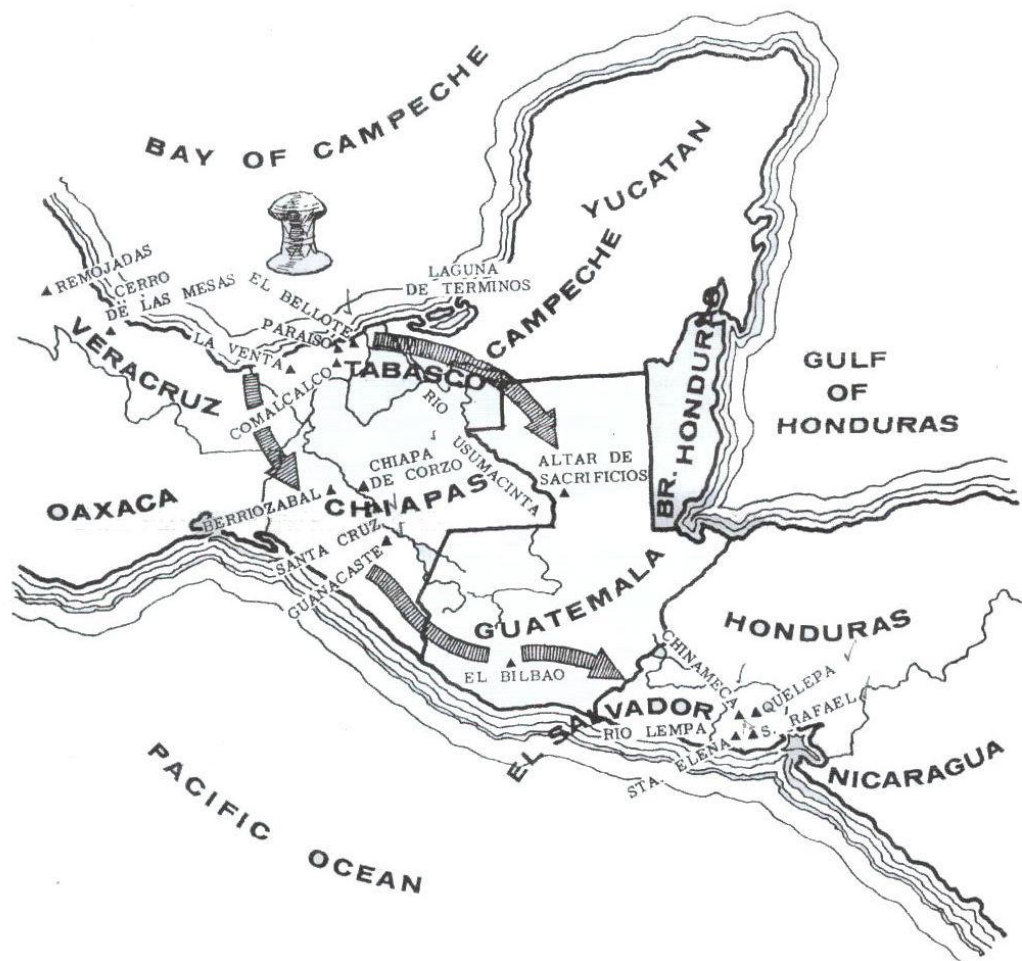


Fig. 30 mapa de la distribución de las Escultura - hongo (Borhegyi 1963)

4.4 Esculturas-hongo en el Sureste de Mesoamérica.

Actualmente se conocen 300 piedras hongo mesoamericanas en diversos museos tales como Zurich, Goteborg, Viena, Londres, Berlin, Munich y Nueva York y otras en colecciones privadas alrededor del mundo. (Torres 1994: 46).

Las esculturas-hongo, de las cuales se desconoce su exacto proceder, se han encontrado en la región maya del sur de Mesoamérica, desde los altos

de Guatemala – Chiapas– hasta la Costa Pacífica de El Salvador. (Ohi 1994: 31).

Existe la idea de que los hongos de piedra son una reliquia de un pasado maya, utilizados posiblemente para rituales ceremoniales, cuya hipótesis tiende a ser apoyada por la misma evidencia encontrada, como por ejemplo una piedra de base rectangular del periodo preclásico, única de la colección Nottebohm (Lowy 1971: 988- 989).

En el año de 1970 el Dr. Edwin Shook difundió la teoría de que las piedras hongo podrían haber sido utilizados como marcadores de tierra, brindando una alternativa de que las piedras-hongo tienen un significado ritual (Lowy 1971: 985).

Varios autores han publicado estudios sobre la relación entre las piedras-hongo y el uso ceremonial de los hongos psicotrópicos. Eric Thompson presento la teoría de que los mayas de las tierras altas, casi con toda seguridad emplearon los hongos psicotrópicos (tóxicos), ya que estos aparecen representados cuantiosamente en diversas piedras, en los sitios arqueológicos de las tierras altas de Guatemala, a partir de la época formativa (Torres 1994: 46).

Villacorta y Villacorta publicaron dos ilustraciones de las piedras-hongo con efigies antropomorfas, pero nunca encontró un significado para estas

formas. Kidder, Jeannings y Shook se refieren a los hongos de piedra como objeto de uso desconocidos (Lowy 1971:984)

Además de las representaciones de piedras-hongo se han encontrado esculturas de barro cocido que representan formas similares. En lugares como Guanacaste y Nicoya en Costa Rica, la frontera sur de Mesoamérica se ha encontrado esculturas de barro con forma franca de hongo, las cuales pertenecen al estilo Toya Inciso (800 – 300 A.C) (Torres 1994: 47).

En 1946 los objetos de cerámica con la forma de hongo de origen precolombino se conocían solo en la zona oriental de El Salvador; pero nueva evidencia indica que también se utilizaron en Chiapas, Tabasco y Veracruz en México en el área de los bosques tropicales de las tierras bajas de los mayas y posiblemente en la Costa Pacífica de Guatemala. Su función es aún desconocida, pero se cree que fueron utilizados en eventos ceremoniales y la adoración de hongos alucinógenos, similar a las piedras-hongo (Borhegyi 1963: 328).

4.5 Esculturas–hongo de El Salvador.

Dentro de los objetos prehispánicos en el territorio salvadoreño, las esculturas – hongo son de las pocas piezas menos conocidas y estudiadas, por lo cual no se ha podido determinar su origen

Para el intento de aproximación que se hace con el presente trabajo, con el que se quiere hacer una revisión a las fuentes con referencia a la morfología de las esculturas-hongo y sus posibles funciones, se han tomado como base las esculturas encontradas en excavaciones con contextos que permitan establecer una cronología y una tipología para las piezas de El Salvador. Pero como estos ejemplares son muy pocos, un vistazo a otros ejemplares con variados orígenes también han sido considerados, datos que sirven solamente para comparar ciertos elementos mencionados por diversos autores.

En El Salvador, muchas de las esculturas-hongo conocidas datan aparentemente del preclásico (1200 A.C – 300/200 D.C), aunque los datos que así lo sugieren no son confiables y son sólo propuestas cronológicas resultantes de comparaciones estilísticas; para ese período, los hongos de piedra y de cerámica tienen una distribución bastante amplia que va desde el sur de México, a través de las tierras altas y la costa del Pacífico de Guatemala. El uso de cerámica-hongo como efigie hueca en tiempos precolombinos parece haberse restringido al este de El Salvador, las cuales

Borhegyi designó como objetos de tipo E. Pero como se ha anotado en líneas anteriores, la procedencia anotada en las fichas de registro de dichas piezas es muy especulativa, a pesar de que los expedicionarios que las obtuvieron durante viajes por el oriente del país –generalmente por compra– hicieron aparentes averiguaciones sobre dónde la gente las habría encontrado u obtenido.

Los objetos en cuestión eran similares a los hongos de cerámica reportados por Lowy en Guanacaste, Lophop y Longyear en El Salvador. Algunas esculturas-hongo tienen decoración punteada e incisa y eran de un pulido mate de color naranja rojizo; éstas se caracterizaban por sus bases, las cuales eran huecas con un rango de altura de 20 a 25 cm.

Sin embargo, muchos de los hongos de cerámica de El Salvador provienen del área de Usulután o sus alrededores, siendo muy posible que el hongo de cerámica de El Salvador fuera más o menos contemporáneo con sus homólogos de México y las tierras bajas mayas.

La ruta como “consumo” de hongos de cerámica se ha visto extendida desde México a El Salvador, sin mostrar algún registro de zonas intermedias, a diferencia de los hongos de piedra son abundantes en los sitios de las tierras altas y las Costa del Pacífico en Guatemala y así como en el Oeste de El Salvador.

Los hongos de cerámica están hechos de un barro grueso de color marrón rojizo, los hongos de cerámica encontrados en México y El Salvador tienen su parte superior plana, aunque se necesita estudios adicionales para determinar si los objetos encontrados en la Costa de Guatemala forma un enlace en la distribución de los hongos de cerámica de Chiapas a El Salvador (Borhegyi 1963).

4.6 Las esculturas–hongo cerámicas

En El Salvador, la cerámica se manufacturó en el periodo prehispánico desde muy temprano, aunque todavía no se conocen fechas tan tempranas como en otras partes del sur de Mesoamérica; su demanda fue de gran importancia como la de otros lugares de la región, incluyendo productos muy característicos como aquellos de estilo usuluteco, que se extendió durante el preclásico hasta bien avanzado el clásico temprano en casi todo el territorio (Vicente Genovez, comunicación personal).

La decoración negativa de estilo Usulután puede dividirse en por lo menos cinco grupos, tales como Puxtla, Jicalapa, Tepecoyo y Olocuitla este grupo posee “doble engobe”, es decir engobe naranja sobre ante-engobe crema. En el grupo Izalco y parte del grupo Olocuitla tiene un engobe de color naranja (Masakage citando a Demarest y Sharer 1982)

Las características mayores de esta cerámica se encuentran en la decoración de pintura en negativo de líneas paralelas, generalmente onduladas de color claro sobre fondo oscuro; ejemplares con esta modalidad se localizan desde el sur de México hasta el norte de Nicaragua.

4.6.1 Manufactura

La manufactura de hongos en cerámica, apunta a los procedimientos por los cuales los materiales quedan convertidos en formas útiles; las técnicas de manufacturas son el conjunto de procedimientos considerados primarios, mediante el cual se realiza la pieza; los procesos complementarios o acabados superficiales, son aquellas técnicas por medio de las cuales se afina las piezas.

La forma es una característica muy importante; aunque hay una variedad de formas, hay que considerar algunas formas básicas que ocurren en todas las cerámicas y cada una de ellas ofrece innumerables variaciones (Noguera 1965: 38)

Entre algunas técnicas de construcción y acabado que se habrían utilizados para elaborar hongos se tiene:

El enrollado, una técnica que consiste en ir superponiendo anillos de barro, para luego unirlos con las manos; consiste también en ir desenvolviendo en

espiral un rollo de barro para luego dar la forma buscada, alisando la superficie.

El alisamiento es una técnica que consiste en ir frotando con agua la superficie maleable de una pieza con el fin de quitar o reducir al mínimo todas imperfecciones en el exterior.

La adhesión o pegamento es una técnica por medio de la cual fijan o unen distintas partes de una vasija u otros aditamentos, especialmente agarraderas y soportes (Rosales 1982).

El pulido es una técnica de acabado que consiste en alisar y frotar la superficie de una vasija con el objeto de que adquiriera un lustre mayor, que se obtiene por bruñido (Rosales 1982).

4.6.2 Materiales y aspectos decorativos

Una de las cosas importantes de describir una colección de vasijas, es que ayuda a señalar las costumbres del pueblo que las fabricó; puede tratarse de vasijas de elaboradas manufacturas, con una elegante decoración que se dedicó para fines ceremoniales o bien aquella destinada a usos ordinarios. Un aspecto importante a tomar en cuenta de la decoración es que en una vasija u otro objeto puede mostrar decoración por diversas técnicas; entre ellas se mencionan la de *acanalado*, *grabado*, *raspado*,

inciso, pastillaje, sellado, moldeado, punzonado o puyado y la de pintado (Noguera 1965: 37).

La creación de vasijas y otros objetos con decoración profusa a pintura es uno de los rasgos culturales más distintivos del Período Clásico, una de las condiciones más llamativas de la cerámica mesoamericana y El Salvador. Los diseños realistas fueron también comunes en ciertos estilos cerámicos y la policromía suele ser mayor en estos casos. Los colores más usuales habrían sido el rojo, naranja, negro, amarillo y blanco; aunque se observan tonalidades ocre, cafés y cremas. Aunque raro, también se ve el azul (Silva Matamoros y Villalta 2010: 70).

La decoración incisa consiste en la alteración de la textura superficial de un recipiente antes o después de la cocción; de esta forma tiene el tipo de decoración con las siguientes variedades (Bachand 2003: 531; Rosales 1982: 4).

El bajo relieve es una labor tallada en que los motivos resaltan poco del plano en cerámica estos aspectos puede obtenerse por raspado, excavado, moldeado y sellado en este método la superficie de las piezas es raspado o se le quitan parte de esta, formando bajorrelieve, profundas muescas decorativas (Rosales 1982).

El colado es una técnica decorativa que consiste en la penetración y corte del cuerpo de una vasija (Rosales 1982: 4).

En la técnica de incrustaciones los motivos se ahuecan, para luego rellenarlos con otros materiales por lo general distintos; esta decoración es bastante rara en Mesoamérica; se han encontrado ocasionalmente en vasijas Teotihuacanas (Rosales 1982).

La técnica de perforación varía en tamaños y suele ser irregular; puede observarse en algunas cerámicas. Las perforaciones, generalmente redondas, se hace sobre las paredes, cuellos, fondo o base de vasija con varios fines (Bachand 2003: 532; Rosales 1982: 43).

Para describir las piezas por su decoración con pintura se manejan términos como los siguientes (según Noguera 1965):

Monocroma: Un solo color o el color del fondo.

Bicroma: Combinación de dos colores, uno de los cuales puede ser el color de fondo. En esta variable pueden ser incluidas las piezas cuya superficie está completamente cubierta con pintura.

Policroma: De tres o más colores, incluyendo el color del fondo; también se consideran bajo esta variable las superficies pintadas.

Los motivos de la decoración puede ser geométricos, que captan elementos de ese orden como composiciones lineales. En este aspecto pueden encontrarse los diseños o motivos abstractos. Para el estudio de la pasta, cuyos componentes más importante son el barro y sus desgrasantes, es aconsejable un análisis químico, pero de cualquier manera una observación directa permite reconocer la clase de desgrasante de que está compuesto; se observa si el desgrasante es de arena, de concha, mica o de cualquier de los distintos componentes (Noguera 1965: 34).

Los métodos del análisis de pasta derivan sobre todo de la geología, por las razones que Peacock da: “se puede considerar la cerámica como una roca sedimentaria transformada, por lo que deberíamos estudiarla de una forma similar a como hacemos el estudio geológico de la materia prima de la que procede” (Orton y Vince 1997: 152).

Las formas de la cerámica son expresiones fundamentales de una época, un estilo y por supuesto una función. En el mundo mesoamericano se encuentran piezas elaboradas en barro con una función exclusiva en las que trata con vasijas ceremoniales e igual se encuentra objetos multifuncionales.

Algunas de las esculturas-hongo en cerámica presentan uso de engobe, siendo utilizado para que los artefactos tengan el color deseado, donde

generalmente se obtiene de diferentes fuentes de combinación distinta que la del barro utilizado para la fabricación de la pieza; por medio de esto la superficie, el color y la textura se mejoran.

En las piezas esculturas–hongo encontradas en El Salvador el color de la pasta que predomina es el café, el café rojizo, café grisáceo oscuro, naranja y naranja rojiza, así como el engobe y el engobe raspado mencionado por Boggs (1953) y desgrasante como piedra pómez (Borhegyi 1963).

Del conjunto considerado en el presente trabajo, la mayoría de las piezas muestran el uso de la pasta fina y de la técnica Usulután; otras poseen el engobe raspado, o el tipo de engobe café naranja, mientras que otras muestran una franja de color rojo profundo. Aunque sin contexto controlado, todas las piezas pertenecen a la colección del Museo Nacional de Antropología MUNA, siendo identificado por los investigadores Stanley Boggs, Luis Casasola, G.E. Hernández y José Santos López R.

En El Salvador, la cerámica que se manufacturó en el periodo prehispánico fue importante para otros lugares de la región. Entre ellas está la que muestra el estilo Usulután, que se extendió durante el Preclásico hasta el Clásico, como lo muestran algunas esculturas-hongo dentro de la colección del Museo Nacional de Antropología.

Masakage (2009, 2010) menciona varias hipótesis en la relación de la aparición del contraste en la cerámica entre esta se puede mencionar:

- Por la diferencia de color entre engobe y la pasta (Kidder, Jennings y Shook 1946; Shepard 1968; Wetherington 1978).
- Por la pintura y la desaparición de pintura (Lothrop 1927).
- Por la aplicación de ácido
- Por la reducción de magnesia y alúmina (Sharer y Sedat 1978).
- Por quitar “cloruro de hierro” mencionado en el artículo de Hopkins 1986
- Por el cambio de condiciones de oxidación en la superficie de la vasija o el removimiento del óxido.
- Decoración lineada
- Cera

Durante el proyecto realizado por Masakage considero que el color de las líneas usulutecas puede ser el color del engobe donde no se aplicó ningún material como colorante rojo o un material alcalino, también menciona que posiblemente los hoyos subterráneos pueden funcionar para la cocción de la cerámica, por ello sobre los hoyos encontrados por Boggs no se puede negar que hubieran sido utilizados como horno para cerámica (Masakage 2009: 1079 -1082; 2010: 1085 – 1088).

Durante la evolución de la cerámica, la monocroma trasciende a la policroma en colores rojos, negros sobre anaranjado. También se hace muy

común la cerámica monocroma o pintada negativamente con la “técnica Usulután”.

La cerámica Usulután también cultivó otras técnicas decorativas como la aplicación e incisiones sobre vasijas con engobe blanquecino. Los rasgos cerámicos más característicos para la primera son alfarería de engobe raspado, con técnicas Usulután. Las piedras-hongo son características del periodo Clásico (Boggs 1944, 1950), lo que parece contrastar con las Escultura - hongo cerámicas.

4.7 Iconografía de las esculturas–hongo.

Morfológicamente los hongos de piedra recuerdan a una seta debido a su parte superior, que tiene forma de media esfera; parece un sombrero y se encuentra apoyada en una estructura cilíndrica que sugiere pie; puede ser liso o tener algún relieve que representa animales o humanos (Illana 2010: 372).

Algunas piedras-hongo tienen talladas en su base variadas figuras, entre ellas: jaguar, ave, pizote, mujeres embarazadas, personas en éxtasis, sapos, personajes orando. De acuerdo a Lowy, no se cuenta con evidencia que explique porqué las piedras-hongo más antiguas tienen efigies talladas en su base, mientras la más recientes, especialmente las de base trípode carecen de adornos y solo muestran el estípite y el píleo (Torres 1994: 47).

Las esculturas-hongo encontradas en El Salvador y observadas dentro de la colección del MUNA, muestran una variedad de diseños, aunque algunos los presentan repetidos, principalmente de forma geométrica, los que son frecuentemente comunes en el preclásico; su iconografía se basa en figuras geométricas, incrustaciones, asas, círculos, bordes cuadrados, soles pintados, líneas paralelas, anillos en relieve o una combinación de diseños.

4.8 Función o usos probables de las esculturas–hongo.

Durante mucho años algunos científicos han propuesto varias hipótesis sobre la función de las esculturas–hongo; entre ellas tenemos la teoría publicada por Ulrich Köhler, quien propone que fueron moldes para hacer vasijas de barro, teoría que no ha sido aceptada; otra hipótesis es la interpretación como símbolo fálicos, la que se desechó rápidamente, porque los falos se han representado de modo distintos en la cultura maya como se puede observar en las esculturas de Uxmal y Chichen Itzá (Torres 1994: 47, Illana 2010: 373).

Una hipótesis posterior es el considerar a los hongos de piedra como asientos, lo que parece poco probable; igualmente se ha pensado en la posibilidad de que los hongos de piedra pudieron haber sido marcadores

territoriales, teniendo en cuenta que sería más conveniente considerarlos como un ídolo guardián (Torres 1994: 48).

El autor R.M Rose en su tesis presentó que los hongos de piedra eran usados para fabricar la pelota que se usaba en el juego prehispánico; el artesano sentado en el suelo habría sostenido entre las piernas el hongo de piedra y extendía tiras de hule sobre la parte convexa de la escultura y cuando las tiras se iban endureciendo, se retiraban de la piedra y se moldeaban para dar forma a la pelota (Ibíd).

K. Ohi y M. Torres relacionan a los hongos de piedra con la agricultura, por la observación de que la mayoría no ha sido encontrada en tumbas o sitios urbanos, sino que también se han encontrado en lugares que se realiza agricultura (Ibíd).

CAPÍTULO V

TIPOLOGÍA DE LAS ESCULTURAS – HONGO DE EL SALVADOR

5.1 Categorización



Fotografía 2. Piedras-hongo de la colección nacional del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”

Fotografía tomada por: Katia Rivera

En el proceso de categorización de las esculturas-hongo prehispánicas localizadas en El Salvador y que representan la colección de reliquias para el presente trabajo, fueron considerados 43 ejemplares perteneciente al fondo del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”; de éstas, 11 piezas son de lítica, entre las que se incluyen tres piezas con contexto conocidos, y 32 piezas hongo están hechas de barro (esculturas-hongo cerámicas), las cuales no tienen contexto conocido, solo procedencia. Es preciso mencionar que dos piezas incluidas en este conjunto están situadas en otros museos y que solo poseen descripciones generales. Para cada una de ellas se hizo revisión de sus fichas de registro, en la que aparecen

datos descriptivos muy generales, así como datos de medición, pocos sobre antecedentes y a veces fotografías y/o dibujos.

Algunas de las piezas pertenecientes a la colección del MUNA ni siquiera tienen datos de procedencia general (región) o específica (contexto o unidad operativa del proyecto que lo reportó); es decir, no ofrecen mayor información de este tipo, pero ofrecen una serie de datos para su clasificación según un árbol representativo ideado para este trabajo, teniendo como base la tipología de Borhegyi. La categorización de Ohi ha servido solamente para desarrollar categorías comparativas.

Ante la búsqueda de información, se revisó las fichas de registro propias del museo al lado de las piezas mismas, cordialmente facilitadas por su personal, para su observación y toma de fotografías; no obstante, no todas las fichas muestran datos fidedignos de procedencia, atributos, dimensiones, etc., aunque se han tomado en cuenta para sustentar la categorización. Incluso, los textos que acompañan a estas fichas en la sección de anexos del presente trabajo han sido parcialmente modificados para mejorar su redacción y/o ortografía, respetando las ideas, los conceptos y los datos de ubicación asignados por los autores de estos documentos.

Para los datos de procedencia, periodos y contextos de ciertas piezas con su ubicación conocida, como se ha mencionado anteriormente, se utilizaron

los informes de excavación del sitio donde fue encontrada; las piezas de donación y préstamos presentaron datos de periodos y procedencia asignados hipotética o especulativamente por los empleados del Museo Nacional que las inventariaron en aquellos años. Algunas de ellas tienen datos vertidos por comparación con otras piezas.

Sobre los contextos, en el conjunto de 43 piezas se presentan 3 con contextos definidos y 40 con contextos desconocidos; tal situación no ha permitido desarrollar una propuesta sobre evolución morfológica de las piezas a lo largo de la época prehispánica, sino una de naturaleza cualitativa para referirse a sus posibles usos como representaciones artísticas del importante significado cultural o religiosos que los hongos alucinógenos tuvieron entre las sociedades originarias mesoamericanas, incluyendo las que residieron en el actual territorio salvadoreño, las que habrán participado de una esfera sociocultural dentro de la cual se le dio una tremenda importancia a dichos hongos.

Las piedras-hongo actualmente resguardadas en el MUNA fueron adquiridas de la siguiente manera (no se ha sabido explicar en las fichas las diferencias entre expedición y recolección, pero se supone que en ciertos casos habrían sido manejados como sinónimos):

- ❖ 9 piezas fueron obtenidas durante las expediciones realizadas por el Museo Nacional durante algunos años del siglo pasado.

- ❖ 5 piezas se obtuvieron por recolecciones realizadas en los años de 1942 a 1966.
- ❖ 1 pieza fue obtenida por compra manifiesta (es posible que esta manera de adquirirlas se haya aplicado a otras piezas de los rubros superiores)
- ❖ 3 piezas pertenecen (o pertenecieron en su momento) a la colección de la Sra. Elena Wright de Ávila.
- ❖ 17 piezas son de donaciones.
- ❖ 2 piezas se encuentran en otros museos Internacionales (Museo Reitberg en Suiza).
- ❖ 6 piezas son de excavación (3 de lítica, con procedencia y contexto; 3 de cerámica, sólo con procedencia, pero sin contexto).

Algunas de las piezas que conforman el inventario presentan desgaste en su parte superior; el inventario se encuentra como anexo al final de este documento; es necesaria su consulta para ilustrar y conocer cada una de las piezas, por ello se ha numerado, por lo que la relación de la interpretación con la pieza está basada en dicho número.

Dentro de las esculturas-hongo se encuentra una gran variedad de formas, como lo han mencionado varios autores; pero dentro de estas piezas algunas parecen vasijas, habiéndose referido como tales, desde ollas hasta vasos; su consideración como posibles esculturas-hongo cerámicas ha sido manifiesta en las fichas de registro y así también han sido consideradas para la tesis que ahora se desarrolla. Las esculturas en

general muestran atributos como soportes, base circular, asas insinuadas, elementos decorativos, pintura o acabados en estilo usuluteco, etc.

Para el intento clasificatorio se han tomado en cuenta algunas características que muestran en su decoración y que es parte de las mismas piezas, como por ejemplo: la muestra de desgaste en su parte superior de algunas piezas, líneas incisas (que a veces crean diseños de carácter geométrico), hasta orejeras y pastillaje; también se toma en cuenta las bases que la conforman, ya que pueden ser campaniformes, a manera de platos invertidos o soporte pedestal; también planas o cóncavas.

Para el desarrollo de una tipología de las efigies hongos que son objeto de estudio (43 piezas), se presenta un cuadro representativo, tomado como base la tipología que realizó Borhegyi de las esculturas-hongo en 1961, aunque dentro de la colección de estudio no se encontró piezas que pueda encajar en el Tipo A y B; eso no quiere decir que en futuras investigaciones no se puedan encontrar otras piezas que puedan asignarse a estos tipos o que muestren otras cualidades como para crear nuevas categorías o tipos. Por ello se incluyen ejemplares desde los Tipos C al E (basado en Borhegyi); se trata de una guía que obedece a ciertos atributos (ver cuadro N° 4).

Para el flujo de categorías menores en el Tipo C se partió de las características diferenciadas de las piezas como: base redonda, base

redonda con relieve, base tetrapode, base rectangular antropomorfa, base rectangular con relieve; para fragmentos en el grupo se toma en cuenta la decoración que se observa, ya que la mayoría tiene diseños geométricos.

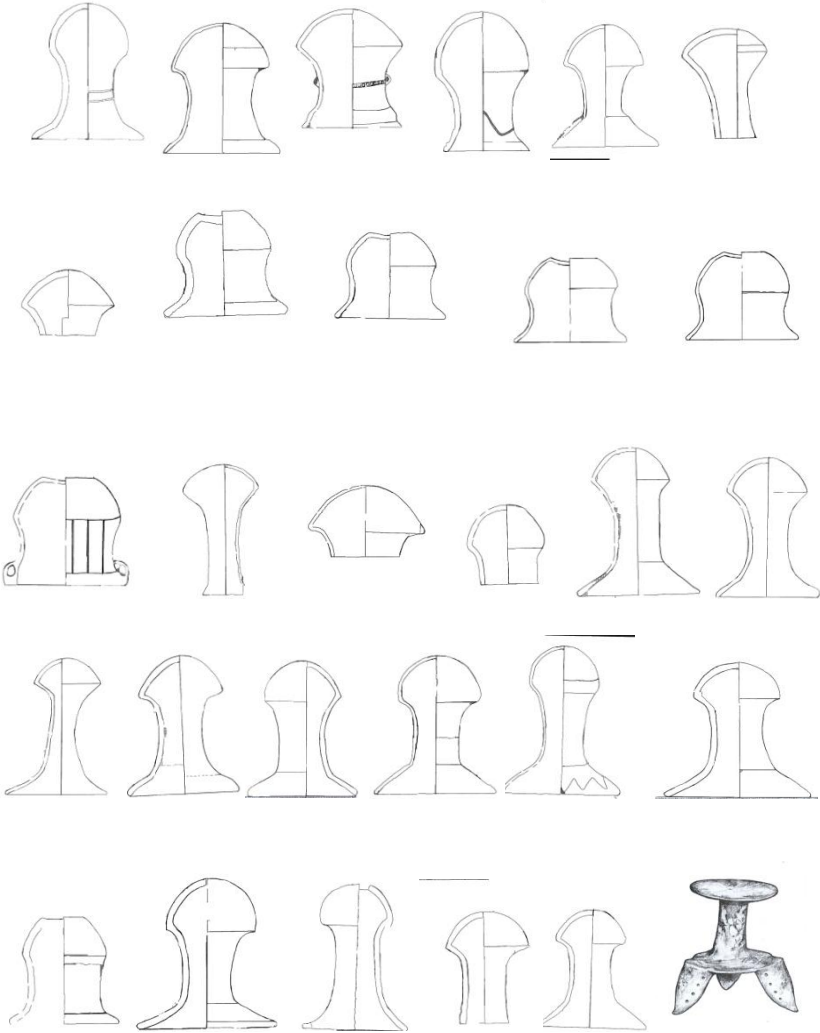
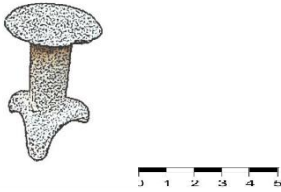
Para la segunda categoría, que involucra al tipo D, solo se ha encontrado una pieza; esta categoría es de importancia ya que muestra un cambio en la decoración.

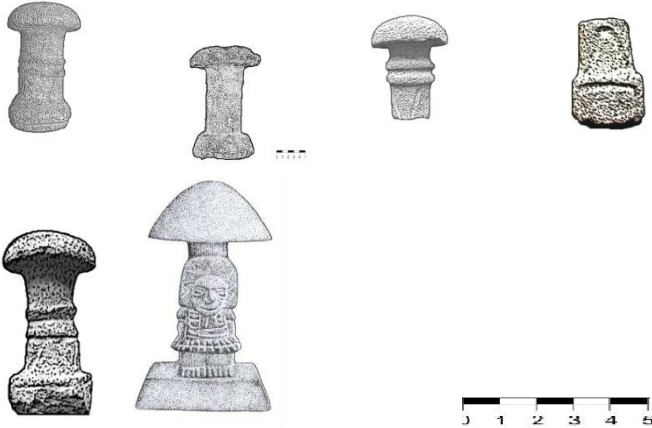
En la categoría del Tipo E, aunque esta propuesta es solo para aquellas piezas que están hechas de barro, se ha mostrado una inmensa variedad de diseños y formas decorativas.

Escultura – hongo de El Salvador		
Tipos	Distribución	Ejemplar
Tipo E	Área de San Miguel	A1 – 2157
	Quelepa	A1 – 5085
	Moncagua	A1 - 84
	Área de Usulután	A1 - 591
	Área de Sonsonate	DF - 300
		DF – 299
		DF – 298
		DF – 44
		SW1 - 432
		SW1 – 430
		SW1 – 431
		SW1 – 44
		AW75-8N-1A-6
		AW75-8N-1A-7
		AW75-8N-1A-8
		A1 – 1699
		SW1 – 433
		A1 – 1759
		SW1 – 1103
		A1 – 34
		A1 – 532

		A1 -85 1 – 694 STONE A1 – 4312 A1 – 3279 A1 – 698 1 – 1554 A1 – 1833 A1 – 2162 SW1 – 1102 A1 - 1990
Tipo D	Tazumal (Chalchuapa)	A2. 2 - 784
Tipo C	La Cuchilla (Chalchuapa)	A2 . 2 – 785
	Las Victorias (Chalchuapa)	ACU – 40
	Área de Chalchuapa	ACU – 1
		A2. 2 – 610
		A2. 2 – 788
		SW2. 2 – 62
		SW2. 2 – 61
		Ohi A2. 2 – 465 A2. 2 - 127
Tipo B	No hay ejemplares en la Colección Nacional	
Tipo A	No hay ejemplares en la Colección Nacional	

Cuadro N° 4. Diseñado a partir de las tipologías de Borhegyi para establecer la categorización de las esculturas–
hongo de El Salvador para el presente trabajo.

Tipo	Ejemplares
Tipo E	 A collection of 25 line drawings of archaeological specimens, likely pottery or stone vessels, arranged in five rows. The first four rows contain line drawings, while the fifth row includes a shaded drawing of a three-legged object. A scale bar is located at the bottom right of the row.
Tipo D	 A shaded drawing of a single archaeological specimen, likely a three-legged object. A scale bar is located at the bottom right of the row.

Tipo C	
Tipo B	
Tipo A	

Cuadro n° 5 Tipología de Escultura – hongo de El Salvador

5.2 Cronología de las esculturas-hongo de El Salvador.

Para su asignación cronológica se ha tomado en consideración la temporalidad de las piezas manifiesta en las fichas de registro y los reportes de excavación:

1. Periodo Preclásico
2. Periodo Clásico.

Dentro de la colección la mayoría de piezas se ha asignado dentro del Periodo Preclásico; en el conjunto se encuentran cuatro piezas de lítica y 19 piezas de cerámica, pero ninguna de ella poseen contexto conocido. Durante el Periodo Clásico, las piezas que más abundaron fueron las de cerámica, con 13 ejemplares; en cambio, las de lítica fueron 7 piezas; incluyendo las 3 piezas con contextos conocidos.

De modo que la temporalidad de las 43 piezas de la muestra consideradas para esta clasificación abarca un amplio espacio de tiempo, que va desde el Preclásico hasta el Clásico Tardío; no se ha encontrado evidencia de que su uso se postergara hasta el Posclásico.

Es muy importante la temporalidad manifiesta en los informes o la que fue anotada en las fichas, porque durante la recolección de información del presente trabajo se mantuvo la duda de que si las efigies en lítica fueron las primeras en diseñarse y después fueron las de tipo cerámica o viceversa, pero se ha encontrado que fueron utilizadas simultáneamente, dadas las

evidencias de las temporalidades; en el caso de las piezas sin procedencia, las cuales en su mayoría son cerámicas, algunos atributos de las mismas fueron consideradas para su fechamiento especulativo.

Aunque, por la razón anterior, no se puede hacer una tabulación de las esculturas-hongo del MUNA para saber el porcentaje por fechamiento, se ha pensado en crear y ofrecer aquí un cuadro cronológico de dichas piezas, atendiendo precisamente esas asignaciones temporales especulativas; los ejemplares serán identificados por sus correspondientes números de inventario. A continuación se puede observar que, según los datos en las fichas, tanto las esculturas-hongo de cerámica como las líticas, fueron utilizadas a lo largo del Preclásico y del Clásico. La naturaleza de la tabla con los datos básicos de las piezas del MUNA está determinada por los términos de periodificación que los autores de las fichas usaron para indicar (en la mayoría de los casos) especulativamente. Esto es, que en ciertas fichas se ubica la pieza en un periodo muy amplio (por ejemplo, Clásico o Preclásico), mientras en otro a uno más reducido (Preclásico Tardío o Clásico Temprano), sin exponer necesariamente los criterios para ello.

Cuadro cronológico de las Esculturas-hongo de El Salvador	
Periodos	Ejemplares
Preclásico	A2. 2 -465, A1 – 5085, A1 – 34, A1 – 4312, A1 – 698, 1 – 1554.
Preclásico Tardío	A2. 2 – 610, A1 – 2157, DF – 300, DF – 299, DF – 298, DF – 44, AW75-8N-1A-6, AW75-8N-1A-7, AW75-8N-1A-8, A1 – 1699, SW1 – 1103, Stone, A1 - 3279, A1 – 2162.
Clásico	Acu - 40, Acu – 1, SW2. 2 – 62, SW2. 2- 61, A1 – 84, A1 – 591, SW1 – 432, SW1 – 430, SW1 – 431, SW1 – 44, SW1 – 433, A1 – 1759, A1 -532, A1 – 85, SW1 – 1102, A1 – 1990.
Clásico Temprano	A2. 2 - 784
Clásico Tardío	Ohi, A2. 2 – 785, A2. 2 – 788, A2. 2 – 127, A1 - 1833

Cuadro No. 6 Cronología de Esculturas-hongo del MUNA, según temporalidad especulativa en antiguas fichas de registro

5.3 Características de las Esculturas - hongo cerámicas

Las manifestaciones artísticas presentan variedad de formas, técnicas y simbolismo, resultado de las necesidades y concepciones del mundo precolombino. Kubler (1962) escribió:

“toda forma cerámica, independiente de su sencillez o complejidad, entraña un diseño. La manifestación inicial del diseño es una idea en la mente del alfarero. Cuando la proyección mental se transforma en piezas de cerámica instrumental de uso ritual o doméstico, se obtiene extraordinarias expresiones de talento de artistas anónimos, los alfareros mesoamericanos, cuyas formas cerámicas evolucionaron durante mas 3500 años” (Kubler 1962: 171).

La historia del arte, como ciencia artística, analiza la construcción de conjuntos de elementos y establece comparaciones con distintos pueblos y épocas. En las culturas mesoamericanas estos componentes fueron plasmados en una materia caprichosa y perceptible al volumen, es decir, la cerámica. En tanto que los elementos artísticos son el material de construcción, cada obra variará según su género artístico. Asimismo el objeto tosco pasó a ser un producto más elaborado, debido al conocimiento y perfeccionamiento de las técnicas constructivas, formas, y acabados, que a su vez conllevó al establecimiento de verdaderos talleres de elaboración de piezas cerámicas, y el desarrollo de esplendorosos decorados, que con el tiempo se convirtieron en depósitos del imaginario colectivo e incluso a

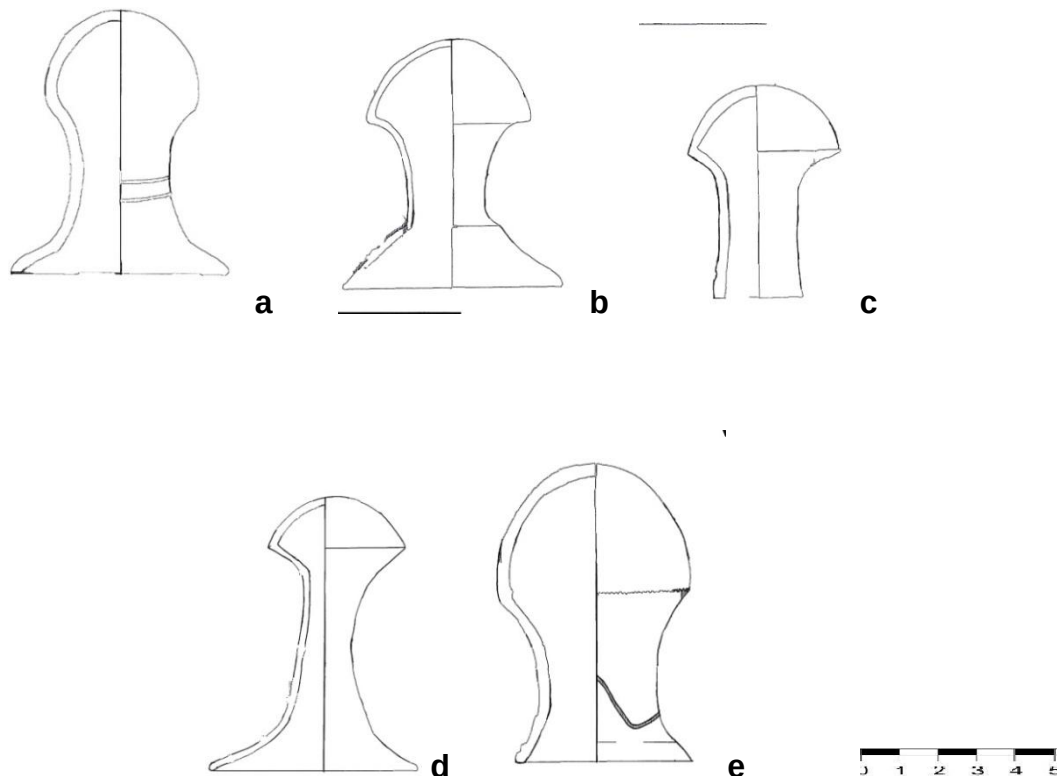
relatar a través de sus dibujos y decoración la historia de los pueblos que las fabricaron (Westheim 1950: 215).

5.4 La Simbología.

La gran riqueza de figuras mesoamericanas, que por sí sola dificulta una clarificación de los conceptos religiosos de sus creadores, es el resultado de una evolución más larga en cuyo curso conceptos fundamentales se transformaron, desdoblaron y superpusieron otra vez, así creando nuevas formas de expresión (Bodo Spranz, 1973).

Con el devenir de los siglos, las formas cerámicas también expresan continuidad y transformación, ambos conceptos ligados a los aspectos sociales, religiosos y políticos de su época. La cerámica vista es un excelente marcador del tiempo desde la perspectiva de su evolución y transformación. Los modelos cerámicos poseen características distintivas de una época. La combinación de la forma, técnica decorativa y motivos son el elemento que definen un estilo. El diseño como parte del estilo, es un elemento cultural, rubro del autor; su firma aparece en los detalles de cada pieza, familia o conjunto.

Formas de hongos cerámicos en la colección del MUNA

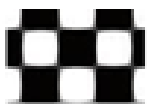
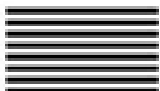


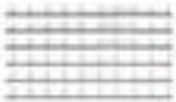
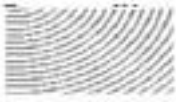
Cuadro No. 7 diferentes formas de esculturas-hongo cerámicas: a) A1 – 34, pieza con forma compuesta, b) A1 – 591, pieza con forma doble cono, c) SW1 – 1103, pieza con forma cilíndrica, d) DF – 298, pieza con forma compuesta inclinada e) A1 – 532, pieza con forma ovoide en posición invertida.

Es muy probable que el chaman creara los mitos e inventara su relato considerando a los fenómenos cósmicos como dioses. De ahí el relato cosmogónico, siempre repetido pero con las variaciones lógicas de los continuados relatores; de ahí el progresivo aumento del ceremonial: funcionarios, diseños de templos, cerámica votiva, textilería simbólica hasta acceder en el formativo, al complejo ceremonial integral; el centro de culto. (Sondereguer 2000: 9).

5.5 Decoración de las esculturas-hongo.

Antes de empezar a describir una decoración pintada hay que definir un código de colores con tramas de rayas y puntos para reemplazar los variados colores de la cerámica; entre los colores más comunes están el rojo, el naranja, el crema y el negro. A continuación se muestran en un cuadro de tramas de sustitución, tal como se intenta codificarlos en dibujos para las fichas de cada pieza en el presente trabajo:

Tramas de Decoración de las Esculturas – hongo en Cerámica	
Trama	Color
	Negro
	Naranja o Rojo
	Amarillo
	Gris
	Estilo Usulután

	Beige
	Café
	Naranja
	Rojo
	Naranja sobre Beige

Cuadro N° 8 diferentes tramas decorativas de las Esculturas – hongo en cerámica.

En las obras de lítica y barro se reflejan, no cabe duda, la evolución técnica y artística de los pueblos precortesianos a través de sus diversas etapas, pero ante todo se refleja su espiritualidad (Westheim 1957: 97).

El uso de diversos recursos en el tratamiento de las superficies cerámicas, le da un aspecto sensitivo a las piezas arqueológicas. Los diseños fueron definidos por pastillaje, incisos, excavados, punzados o acanalados en la arcilla fresca, raspada para crear relieves, pintados en variedad. La

combinación de uno o más recursos en una pieza da un atractivo visual al espectador de su época y un gusto personal a los actuales amantes de la cerámica. Recursos que nos sorprenden por la genialidad de sus creadores como en el caso del patrón pulido de algunas piezas con diseños geométricos, la incisión que da la apariencia de trama cruzada, las representaciones modeladas o moldeadas para adherir a las vasijas figuras, son algunos casos de técnicas que destacan con las formas caprichosas o sencillas. En algunas vasijas la decoración puede ser simple con aire de frescura, o tan compleja como la policromía de piezas con destino religioso (Westheim 1950: 166).

El antropólogo y profesor de la universidad de Salamanca J. M. Fericgla ha planteado que “cada colectivo que comparte el uso de un determinado enteógeno crea su sistema simbólico mitopoyético o sea creador de mitos, que a la vez es el lenguaje de transmisión cultural y fijación en el tiempo del sistema de valores que despierta el pensarse a sí mismo de acuerdo a las coordenadas cognitivas específicas” (Fericgla 1985: 16; 1997: 22)

Gerardo Reichel – Dolmatoff plantea la relación existente entre las experiencias realizadas en laboratorio y el arte chamánico y llegó a la conclusión de que existía una estrecha vinculación entre lo que veían durante el trance y los motivos decorativos y grabados que realizan los pueblos. Para este autor las alucinaciones visuales inducidas por drogas consisten principalmente en imágenes luminosas que caen en dos

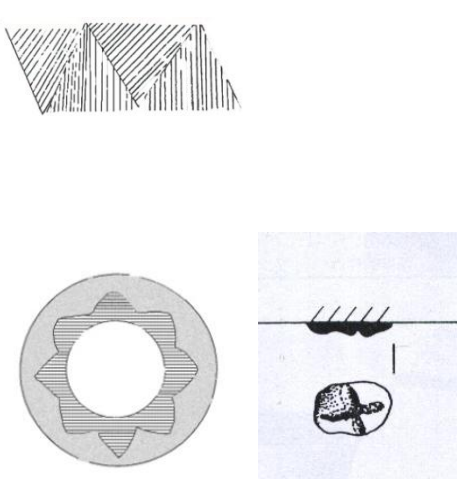
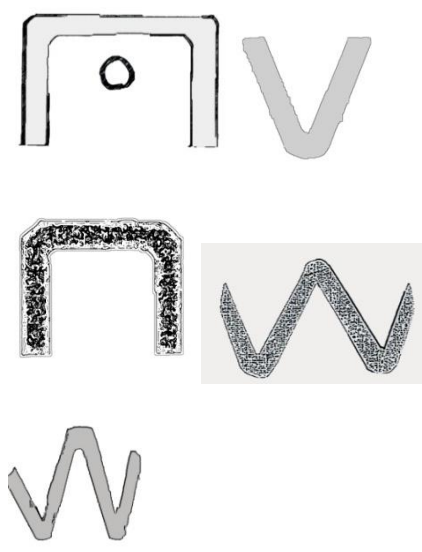
categorías de fenómenos: por un lado la persona percibe un gran número de pequeños elementos brillantes, de forma geométrica, tales como estrella, puntos o líneas que aparecen súbitamente sobre un fondo oscuro, moviéndose como en un caleidoscopio. Son formas a veces parecidas a espirales, a flores o plumas, a cristales. Todo con una marcada simetría bilateral. En una fase más avanzada de la alucinación las imágenes serían figurativas: gentes, animales o seres monstruosos. Los indígenas consideraban estas escenas de carácter mitológico y forman la base de sus creencias (Reichel – Dolmatoff 1990: 15).

Las alucinaciones que interesan son las de tipo geométrico y estas tienen una base de neurofisiológica y técnicamente son conocidas como fosfenos. Son producto del auto iluminación del campo visual y se producen en el cerebro (Romero, Godoy y Chinea 1874: 105).

Por otro lado esto podría explicar también las semejanzas existentes entre las representaciones decorativas de la cerámica y el hongo lítico; por ejemplo, todo está ligado a la naturaleza y tiene un significado especial.

Tanto los símbolos grabados en la lítica como en los de las efigies cerámicas debieron representar como un código cultural perfectamente comprensible por parte de la comunidad que los utilizaba; probablemente representaban unas mismas ideas, lo cual no implica que debían repetir

exactamente los mismos motivos. Para trabajos comparativos, se ha aislados ciertos motivos.

Decoración de las Esculturas - hongo	
Cerámica	Lítica
	

Cuadro No. 9 Elementos decorativos en esculturas-hongo cerámicas y lítica de El Salvador

5.6 Esculturas-hongo de contextos conocidos

De las 43 piezas consideradas esculturas–hongo para este trabajo, solamente tres tienen procedencia contextual conocidas; todas ellas son de piedra. Se ha considerado importante mencionar los contextos en los que se ha encontrado estas esculturas en El Salvador, así como los restos asociados.

Las piezas que presentaron contextos conocidos corresponden a entierros, depósitos arqueológicos con asociación a diferentes artefactos cerámicos.

5.6.1 La Cuchilla

Las piedras-hongo encontradas en el sitio La Cuchilla, Chalchuapa, se localizaron en el sector sur. Con ellas se encontraron materiales especiales como núcleos de obsidiana y un colgante con decoración de jaguar estilizado; por lo tanto, sería posible que P-13 (concentración de piedra), el espacio particular de registro, funcionara como un lugar ritual.

El rasgo P-13 se localizó en la Cuadrante 1B y sobre el Estrato III, con forma rectangular. Aunque parecía un muro o cimiento de estructura, P-13 no continuó hacia ninguna dirección. En el retiro de las piedras que conformaba el muro se encontró una piedra-hongo sencilla con base cuadrada. En el proceso de la excavación se perdió desafortunadamente su contexto concreto, sin embargo, la piedra-hongo se encontró evidentemente entre la concentración de piedras. Otro fragmento de piedra-hongo se localizó en el extremo sur de P-13, aunque se encontró sólo la base; dicho fragmento tuvo decoración incisa. En la parte superior se conserva aún alguna figura zoomorfa o antropomorfa hecha en bulto.



Fotografía 3 Rasgo P-13 o concentración de piedras en La Cuchilla, Chalchuapa (Tomada del informe de Primera Temporada del Rescate Arqueológico en el sitio La Cuchilla, al sur del Área de Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador. Foto de Ichikawa.

5.6.2 Tazumal.

Para la piedra hongo encontrada en la tumba 8, de la estructura B1, se menciona que la pieza fue encontrada en un entierro y entre los objetos asociados están los siguientes: Cántaro globular bicromo, cajete monocromo de borde convergente, fragmento de cajete tetrapode monocromo, cajete monocromo de borde divergente, pequeño cántaro miniatura globular, cajete tetrapode bicromo, sahumerio zoomorfo, piezas con fechamiento para el Clásico Tardío; cajete tetrapode bicromo, vaso bicromo de paredes convergente, pichel bicromo de paredes rectas piezas con fechamiento para el Clásico Temprano

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Las consideraciones finales de la presente investigación son un producto reflexivo de numerosos y repetidos encuentros con referencias bibliográficas y documentales sobre los objetos de piedra y cerámica con apariencia de hongos que, en tiempos prehispánicos en Mesoamérica, tuvieron presencia en diversos escenarios “vitales” de los grupos originarios que habitaron estas tierras.

Es necesario acotar que los objetivos generales en una investigación reflejan el porqué se quiere hacerla y los aportes posibles al terminarla; desde luego, los objetivos específicos surgen cuando se piensa en las cosas concretas y detalladas que resultan del trato directo sobre el objeto de estudio; cuando se intenta responder las muchas preguntas sobre este último.

El objetivo principal de esta tesis ha sido la aproximación científica a la naturaleza sociocultural de las esculturas-hongo del sur de Mesoamérica, partiendo de una revisión sistemática (bibliográfica y documental) referente a estos objetos, intentando también la búsqueda de estas esculturas en el país como unidad directa de análisis; un acercamiento a sus aspectos morfológicos tomando el conjunto de las piezas existentes en la colección arqueológica nacional (MUNA).

Muchos datos a partir de experiencia etnoarqueológica, sugieren que la valorización o la significación del consumo ritual de los hongos alucinógenos desde la antigüedad hasta hoy podrían explicar múltiples manifestaciones artísticas en general –con forma de hongos y sus elementos decorativos- en ciertos momentos y contextos del sistema mundo mesoamericano. Durante la investigación fue posible darse cuenta cómo el ser humano sostiene prácticas orientadas hacia la profundidad de sus conocimientos más antiguos.

Los hongos poseen gran capacidad de adaptación y pueden desarrollarse sobre cualquier medio o superficie, tanto en los bosques como en las ciudades. Su papel es, principalmente, la de un desintegrador, ya que transforman la materia orgánica en sustancia más simples y asimilables para otros seres vivos. También son importantes para la medicina, la industria y la alimentación; para la religión porque, históricamente, el uso de los alucinógenos ha sido señalado y discutido por diversos investigadores y están bastante bien establecidas.

Algunas evidencias indican que el uso de las plantas y hongos ecodélicos ha desempeñado un rol central en ritos iniciáticos en el contacto con los mundos espirituales y ancestrales; así como en sus ceremonias curativas y festivas.

Los hongos alucinógenos pueden provocar alucinaciones visuales, olfativas, auditivas, de sabor, entre otras, debido a las sustancias que

contienen, como por ejemplo psilocibina y psilocina. También se puede mencionar a los hongos tóxicos, que pueden causar trastornos gástricos (vómitos, diarreas, dolores abdominales), somnolencia, fiebre, taquicardia y, en algunos casos, la muerte cuando no hay atención médica de inmediato.

La gran diversidad de grupos étnicos, así como la diversidad ideológica que tiene en común con otras regiones, ha experimentado en determinados momentos el uso de algunos hongos para ceremonias u otros ritos. Dentro de las etnias mesoamericanas, el uso de hongos y plantas alucinógenos es una característica que define la importancia de estas representaciones dentro de una esfera cultural, ya que comparten ideología y creencias sobre los atributos de estas especies. La primera mención escrita de los hongos embriagantes y los rituales asociados a su uso en Mesoamérica la encontramos en el documento *Historia General de las Cosas de Nueva España* por el misionero Francisco Bernardino de Sahagún (Rodríguez 2012: 19).

El estudio de estas especies en El Salvador, particularmente sobre los hongos, se inició muy recientemente, en la década de los años 70 (Toledo y Escobar 1977); las investigaciones de campo demostraron el conocimiento que poseían los campesinos acerca de ellos.

En un ámbito muy general, y aunque los conocimientos de que algunos hongos eran comestibles, se ampliaron con las descripciones de Carlos

Clausius (Serrano 1995) quien los dividió entre comestibles y venenosos. En el siglo XVIII solamente se conocían los hongos grandes, los que se veían a simple vista o sea los macroscópicos, los hongos en sombrilla, los bejines, los llamados nido de pájaros o los de hermosos revuelos, llamados hongos en ménsula, que muchas veces encontramos rodeados troncos muertos.

El crecimiento acelerado de la población y la escasez mundial de alimentos, hace considerar a los hongos como una fuente alternativa de alimentos. Se conocen muchas especies comestibles. Algunas crecen en forma natural y los encontramos asociados a ciertos tipos de arboles, como el Tenquique que siempre se encuentra alrededor de arboles de Guachipilín, y otros que se desarrollan en troncos de izote o alrededor de matas de huerta (Serrano 1995).

Los primeros pobladores de América conocían el uso ritual de un hongo llamado amanita, una hermosa sombrilla roja con pequeñas pecas blancas y un tallo blanco que lleva una sortija o anillo que lo envuelven en su extremo superior. La amanita posee componentes químicos, tantos tóxicos como alucinógenos y era un componente importante en la religión primitiva de estas tribus (Serrano 1995).

Existen otros hongos conocidos también por sus efectos alucinógenos, fueron empleados en la época de la cultura maya en ritos religiosos. Estos

eran llamados Teonanácatl. En el clima tropical mesoamericano es común encontrar hongos alucinógenos como los descritos anteriormente, especialmente en la época húmeda, descomponiendo estiércol de ganado. Al igual que nuestros antepasados, los jóvenes actuales los consumen, sin embargo el uso de los hongos mágicos era estrictamente ceremonial, recordando que las poblaciones habrían sido más cuidadosas en su dosificación, evitando el abuso y por lo tanto la muerte o graves enfermedades nerviosas tales como neurosis y hasta demencia total. En El Salvador, el *Psilocybe cubensis* (que se encuentra en todos los climas del país, creciendo sobre estiércol de ganado vacuno) y el *Panaeolus cyanescens* han sido reportados como especies consumidas por muchos jóvenes, quienes lo comen Ycrudo, en cantidades variables Φ , con miel de abeja o con otros alimentos para enmascarar su sabor amargo (Toledo y Escobar 1977: 20, 27).

Asimismo debemos ampliar nuestro conocimientos sobre su aplicación en la medicina autóctona, donde cabe mencionar el uso del polvillo interior de unos hongos en forma de pelota para sanar heridas, los cuales pertenecen a diferentes especies y se encuentran ampliamente distribuidos en todas las zonas del país.

De una u otra forma, debe considerarse que los hongos siempre han estado ligados a la cultura ancestral mesoamericana desde tiempos

ancestrales hasta la época actual, en muchos aspectos de la vida de sus pueblos: su religión, la medicina y la dieta alimenticia.

Así mismo, cientos de estatuillas de piedras y esculturas de cerámica que representan hongos, usualmente en combinación con figuras humanas o de animales, han sido encontrados en el área maya de Guatemala, en el sur de México y en El Salvador. La importancia mencionada en los párrafos anteriores explicaría consistentemente el porqué la factura de esos objetos o la expresión plástica “preciosista” de representaciones de esas especies biológicas entre las distintas culturas mesoamericanas.

Por todo eso se tomó cuenta la revisión de las investigaciones realizadas desde 1942 hasta la fecha actual, ya que dentro del conjunto de estos objetos en la colección aborda se encontró otro tipo de morfología y cualidades, para realizar una tipología muy elemental tomando como base la tipología hecha por Borhegyi y la clasificación de Ohi. Algunas de las cualidades que mostraron las piezas de El Salvador son un poco diferentes a otras encontradas dentro del sureste de Mesoamérica; así están las figuras geométricas en sus bases o en partes de su cuerpo, sin embargo algunas de ellas son de cuerpos lisos y otras son de poseedoras de anillos.

Aunque hay muchas afirmaciones por muchos autores de que las esculturas- hongo son representaciones de hongos alucinógenos, sin embargo, dichas esculturas pueden señalar que no solo representa el uso

de este tipo de organismos, sino también muestra aparentemente el desarrollo o el crecimiento de un hongo, atendiendo la muestra de las piezas de cerámica y uno de lítica. El ciclo de vida tiene una etapa temprana del desarrollo, un cuerpo fructífero (conocida como primordio), cuando está envuelto por una membrana o velo universal que cubre totalmente el cuerpo fructífero, para protegerlo; conforme este crece; se rompe la membrana y forma escamas y la volva. El himen foro o parte fértil también se encuentra cubierto por una membrana, llamada velo parcial, que se rompe y forma el anillo.

Esta representación se puede mostrar en las piezas de lítica que tienen anillo, como la demostración de un joven hongo, ya que cuando es adulto su sombrero deja de ser cóncavo, para ser plana totalmente, aunque esto no puede determinar el tipo de hongo que tomaron como muestra para tallar o describir.

Los usos sugeridos por diversos autores para las esculturas-hongo rayan en lo interesante, la especulación y las conjeturas difíciles de manejar con pruebas o elementos asociados (como por ejemplo la propuesta de que los hongos líticos podrían haber servido como bases para estirar hule en el proceso de fabricación de pelotas para el juego mesoamericano). Pero no cabe duda de que, por la gran cantidad de piezas que pueden incluirse en esta categoría de artefactos o representaciones, habrían tenido una muy significativa presencia en ciertas circunstancias de la vida cotidiana de

algunos sectores de la población originaria mesoamericana. Con toda la información en este esfuerzo recogida, la vinculación de estas figuras -tanto líticas como cerámicas- con los hongos alucinógenos y los correspondientes rituales de consumo, se ve bastante sustentada.

Debe intentarse obtener mejores datos de contexto para estos artefactos o manifestaciones artísticas; buscarlas mediante estrategias apropiadas según la experiencia positiva en esa dimensión, para efectuar una aproximación cuantitativa y cualitativa plenamente objetiva. No quiere decir que el presente trabajo de investigación no ha tenido rigor científico, pero se está lejos aún de conocer a profundidad los motivos concretos para las relaciones espaciales y el simbolismo implícito en estas esculturas, además de su verdadera distribución por regiones.

Se puede mencionar, sin duda, que El Salvador formó parte de la esfera cultural que se desarrolló dentro del Sureste de Mesoamérica referente a las creencias, ideología y conocimiento sobre la naturaleza y de todo aquello que abarca su entorno, así como todo lo que le pudo brindar. Para futuras investigaciones será crítico encontrar más esculturas-hongo de este tipo en contextos controlados y que se pueda integrar la tipología o que muestre otras características y cualidades más desarrolladas.

GLOSARIO

Adquisición: puede referirse a: Compra de algo: adquisición de un terreno, La cosa adquirida: este manual es una buena adquisición, col. Persona cuyos servicios o ayuda se consideran valiosos: este chico es una verdadera adquisición.

Alucinógenos: Son sustancias que provocan estados alterados de conciencia que afectan a la percepción y varían la noción de la propia identidad. Sus efectos son muy variables, dependiendo tanto de la dosis como de las expectativas del sujeto y el ambiente que le rodea durante la experiencia.

bufotenina: es un alcaloide con efectos alucinógenos, derivado de la serotonina, por di metilación de su grupo amina. Se encuentra en la piel de determinados sapos del género Bufo como *Bufo marinus*.

Donación: es la acción de dar fondos u otros bienes materiales, instituciones dedicadas a la preservación cultural, como museos, bibliotecas, zoológicos ó jardines botánicos, a menudo reciben donaciones de bienes relacionados con sus temas de interés.

Enteógeno: es una sustancia vegetal o un preparado de sustancias vegetales con propiedades psicotrópicas, que cuando se ingiere provoca un estado modificado de conciencia.

Expedición: (Del lat. *expeditiō*, -ōnis) Acción y efecto de expedir, Excursión para realizar una empresa en punto distante. *Expedición militar, naval, científica*.

Excavación: (Del lat. *excavatiō*, -ōnis) Acción y efecto de excavar, *Arqueol.* y *Geol.* Procedimiento de investigación que consiste en desenterrar con método adecuado utensilios y restos del pasado.

éxtasis, un estado de plenitud máxima, usualmente asociado a una lucidez intensa que dura unos momentos.

Iluminación: en sentido amplio, significa adquisición de nueva sabiduría o entendimiento, acompañado de una sensación de plenitud.

Peyote: Es un pequeño cactus casi esférico y deprimido en el ápice, con el cuerpo dividido en 5 a 13 gajos en forma de botón, de color verde grisáceo a azulado; esta parte, también llamada corona, es la que se corta para que la raíz, gruesa y en forma de cono, mantenga la capacidad de generar nuevos hijuelos por encima del corte sin que se pudra.

Psilocibina: es un alcaloide profármaco del clásico compuesto alucinógeno: psilocina, responsable del efecto psicoactivo de la droga.

Psilocina: es un alcaloide derivado de la psilocibina y encontrado en la mayor parte de los hongos psicodélicos. Tiene propiedades enteógenas.

Psilocybe: es un género de hongos conocidos porque varias de las especies en él incluidas tienen propiedades psicodélicas, debidas a la presencia de psilocina, psilocibina y baeocistina, entre otras sustancias.

Recolección: (Del lat. *recollectum*, supino de *recolligere*, reunir, recoger). Acción y efecto de recolectar, compendio o resumen.

Setas: también llamadas callampas en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú son los esporocarpos, o cuerpos fructíferos, de un conjunto de hongos pluricelulares (basidiomicetos) que incluye muchas especies. Unas especies son comestibles y otras son venenosas, e incluso existen varias con efectos psicoactivos.

Trance: se refieren a un mecanismo psicológico en el que la persona se abandona a ciertas condiciones externas o internas y experimenta un estado de conciencia diferente.

REFERENCIAS

- Aguilar, Manuel. (2003). Etnomedicina en Mesoamérica: Alucinógenos del México prehispánico. *Revista arqueológica mexicana*. (59) 26-31.
- Amrhein, Laura M. (2004). *Un análisis iconográfico e histórico de Imágenes fálicas mayas del Clásico Terminal*. México: FAMSI.
- Anders, Ferdinand; Jansen, Maarten & García, Luis Reyes. (1993). *Los Templos del Cielo y de la Oscuridad. Oráculos y Liturgia. Libro explicativo de llamado Códice Borgia*. México: Akademische Druck- und Verlagsanstalt
- Andrews V, Wyllys. (1986). *La Arqueología de Quelepa*. (2ª ed.) San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones.
- Banchand , Holly Sullivan. (2003). *Sellos Cilíndricos y Estampadoras del Periodo Formativo en Mesoamérica*. V XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.
- Bello-Suazo Cobar, Gregorio. (2006). La Arqueología de El Salvador: Los Huastecos. *Arqueología Mexicana*, (14), 66 – 71.

Boege, Eckart. (1988). *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México. Siglo XXI.

Boggs, Stanley. (1943). Tazumal en la arqueología salvadoreña.
Suplemento de la revista del ministerio de Instrucción: (7), 45 – 54.

Boggs, Stanley. (1943, Octubre). Observaciones respecto a la importancia de Tazumal en la prehistoria salvadoreña. *Tzunpame*, (3), 127 – 132.

Boggs, Stanley. (1944). *In Archaeological Investigations in El Salvador: Excavation in Central and Western El Salvador. vol. 9*. Cambridge: University Harvard

Borhegyi, Stephan F de. (1961, April). Miniature Mushroom Stones from Guatemala. *American Antiquity*, (26), 498 – 504.

Borhegyi , Stephan F de. (1963, June). Pre-Columbian Pottery Mushroom from Mesoamerica, *American Antiquity*, (28), 328 – 338.

Carod Artal, Francisco Javier (2011). Apuntes Históricos, Alucinógenos en las Culturas Precolombinas Mesoamericanas. *Revista de Neurología*, (268), 1 – 8.

Carmark, Robert M. (1994) *Historia Antigua, Tomo I: Historia General de Centroamérica*. La ecología de la América Central Aborigen, Costa Rica, FLACSO.

Castillo, Beatriz. (2012). *Medicina tradicional entre los indígenas de Izalco, Sonsonate. El Salvador*. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

Campo Renacimiento, CA. (2005). *Alucinógenos de origen natural*.
Recuperado de: <http://www.camporenacimiento.com>

Cobos, Rafael. (1994). *Síntesis de la arqueología de El Salvador, 1850 – 1991*. San Salvador. CONCULTURA.

Diccionario de Bioquímica. (2013). *Definición de Alucinógenos*.
Recuperado de: <http://salud.doctissimo.es/diccionario-medico>.

Díaz, José Luis. (2003). Las Plantas Mágicas y La Conciencia Visionaria: Alucinógenos del México Prehispánico. *Revista Arqueológica Mexicana*, (10), 18 – 25.

El Salvador. (2008). *Perfil de País. Datos básicos (en Línea)*, Ministerio de Relaciones Exteriores. Antigua Cuscatlán, departamento de La Libertad, El Salvador, Centro América. Recuperado de:
http://www.casapres.gob.sv/sitio/sitiowebree.nsf/Pp.es/elsalvador_perfilpais.

Fericgla, Josep Ma. (1985). *Aspectos Chamanísticos y Neurofisiológicos del Arte Indígena*. Santiago. Chile: Estudio de Arte Rupestre & Museo Chileno de Arte Precolombino.

Fericgla, Josep Ma. (1997). *Al trasluz de la Ayahuasca: Antropología Cognitiva, oniromancia y consciencias alternativas*. Barcelona: Libro de la Liebre de Marzo

Fowler, William. (1995). *El Salvador, Antiguas Civilizaciones*. San Salvador: Fomento Cultural Banco Agrícola Comercial.

Freidel, David; Schele, Linda & Parker Joy. (1993). *El Cosmos Maya, tres mil años por la senda de los chamanes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Furt, Peter T. (1980). *Los Alucinógenos y La Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galván, Sigfrido Sierra. (2010). *Diversidad Fungida en México, pasado, presente, futuro*. Facultad de Ciencias.

Garza, Mercedes de la. (1990). *Sueño y Alucinación en el Mundo Náhuatl y Maya*. México: Centro de Estudios Mayas – Universidad Nacional Autónoma de México.

Hasemann, George & Lara Pinto, Gloria. (1994). *Historia Antigua, Tomo I: Historia General de Centroamérica*. La zona Central; Regionalismo e interacción. Costa Rica: FLACSO.

Heim, Roger. (1966). *Historia Descubrimiento Hongos Alucinógenos en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Huezo, Roberto. (2001). *El Salvador: en el Mundo Maya*. San Salvador: Fomento Cultural Banco Agrícola.

Ichikawa, Akira & Shibata, Shione. (2007). *Primera temporada del rescate arqueológico en el sitio La Cuchilla al sur del área de Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador*. XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.

Ichikawa, Akira & Shibata, Shione. (2008). *Rescate arqueológico en el sitio La Cuchilla, al sur del área de Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador*. XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.

Illana-Esteban, Carlos. (2010). Los Hongos de Piedras de Mesoamérica. *Revista Boletín de la Sociedad Micológica de Madrid*, (34), 371 – 374.

Köhler, Ulrich. (1976, April). Mushroom, Drugs and Potters: A New Approach to the Function of Pre-Columbian Mesoamerica Mushroom Stone. *American Antiquity*, (41), 145 – 153.

Kubler, George. (1962). *Art and Architecture of Ancient America* Baltimore: pelican ed *Pre-columbian Art of Mexico and Central America*. New Haven: Yale University Art Gallery.

León Parra, Beatriz. (2010). *La alcoholización como proceso biosociocultural en comunidades mazahuas del estado de México*. (Tesis de Licenciatura no publicada), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, MX.

Longyear III, John M. (1944). *Archaeological Investigations in El Salvador*.

(Vol. 9), Cambridge: University Harvard

López, Austin Alfredo & López Luján, Leonardo. (2002). Periodización

de la Historia Mesoamericana: Tiempo Mesoamericano I. *Revista Arqueología Mexicana*. 6 - 15.

Lowy Bernard. (1971). New Records of Mushroom Stones From

Guatemala. *Reprinted from Mycología*, (63), 983 – 993.

Matamoros, Silvia Regina Silva & Villalta Gil, Danilo Vladimir. (2010).

Rasgos morfológicos, constructivos y decorativos de origen prehispánicos y colonial vigente en la cerámica tradicional salvadoreña, (Tesis de Licenciatura no publicada), Universidad Nacional de El Salvador, San Salvador, SV

Murano Masakage; Hiroto Fukuda & Kenji Kanegae. (2009). *Estudio y*

resurgimiento de la cerámica con decoración negativa de estilo Usulután. XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.

Murano, Masakage; Hiroto, Fukuda & Kenji, Kanegae. (2010). *Estudio de las técnicas antiguas para elaborar cerámica de Estilo Usulután*. XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.

Museo Nacional Dr. David J. Guzmán. Fichas de registro de Sitios Arqueológico. [Folleto] San Salvador: Departamento de Arqueología.

Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. *Historia*. [En Línea] San Salvador. Recuperado de: <http://agendartesv.org/2012/12/27/museo-nacional-de-antropologia-dr-david-j-guzman/>

Fondo para la Iniciativas del desarrollo educativo. (2009). *Museo Nacional Dr. David J. Guzmán*. San Salvador: FUNDEMAS.

Noguera, Eduardo (1965). *La cerámica Arqueológica de Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ohi, Kuniaki & Torres, Miguel F. (1994). *Piedras Hongos*. Tokio: Museo de Tabaco y Sal.

Orton Clive; Tyers Paul & Vince Alan. (1997). *La Cerámica en Arqueología*. Barcelona: Critica Grijalbo Mondadori.

Paredes López Octavio; Guevara Lara, Fidel & Bello Pérez, Luis

Arturo. (2006). *Los alimentos mágicos de las culturas indígenas mesoamericanas*, México: Fondo de Cultura Económica.

Reichel – Dolmatoff, Gerardo. (1990). *Essays in Precolumbian Art and*

Archaeology: Anthropomorphic Figurines from Colombia, their magic and art, Cambridge: University Harvard.

Romero, Daniel Becerra; Godoy Soraya, Jorge & China, Carlota Mora.

(1874). *Los motivos de los grabados y la cerámica de la palma: un intento de interpretación a partir del posible uso de sustancias alteradoras de la conciencia*. México: Fondo de Cultura Económica,

Rosales N, Ana Lissette. (1982). *Los Lencas y la cerámica salúa*.

(Monografía presencial al Título de Bachiller Académico opción Humanidades no publicada) Colegio San Francisco, San Salvador, SV.

Sahagún, Fr. Bernardino de. (2006). *Historia General de la Nueva*

España: vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Serrano, Francisco (1995). *Historia Natural y Ecología de El Salvador:*

Tomo II. El Salvador, Ministerio de Educación.

Schele, Linda & Freidel, David. (1999). *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica

Schultes, Richard. (1976). *Hallucinogenic Plants*. (4^a ed.), New York: A Golden Guide.

Schultes, Richard Evans & Hofmann, Albert (2000). *Plantas de Los Dioses. Las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*. (2^a ed.), México: Fondo de Cultura Económica.

Schultes Richard y Raffauf, Robert. (2004). *El bejuco del alma, los médicos tradicionales de la amazona Colombiana sus Plantas y Rituales Bogotá*. México: El Angora & Fondo de Cultura Económica.

Sharer, Robert J. (1978). *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. vols. 1- 2. Philadelphia: University of Pennsylvania.

Shinya, Kato. (2005). *Proyecto de Investigación y Restauración de la Estructura B1-2 de el Tazumal*. El Salvador, CONCULTURA.

Shibata, Shione. (2006). *El sentido del cambio observando entre las arquitectura de Chalchuapa durante el Clásico Tardío y Postclásico*. XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología & Asociación Tikal.

Sterry, Paul. (1995). *Guía Fotográfica de las Setas de Europa*. Barcelona. EDUNSA.

Stone, Doris. (1972). *Pre-Columbian man finds Central America: the archaeological bridge*. Cambridge: University Harvard

Spranz, Bodo. (1973). *Diseño en cerámica mesoamericana, la manera de conocer el pasado mesoamericano através de su arte. vol. 6*. México: Fundación Cultural Armella Spitalier.

Sondereguer, Cesar. (2000). *Diseño Precolombino: Catalogo de Iconografía Mesoamericana – Centroamericana – Suramericana*. México: G Gili.

Toledo, Judith Dolores & Escobar, Gustavo Adolfo. (1977). *Hongos Salvadoreños. vol. 1*. San Salvador: Universidad de El Salvador.

Torres, Miguel F. (1994). *Piedras Hongos: Psicología, Alucinógenos rituales mayas y Piedras – Hongos*. Tokio: Museo de Tabaco y Sal.

Rodríguez Arce, José Manuel & Quirce Balma, Carlos Manuel (2012). Las Plantas y los Hongos Alucinógenos: reflexiones preliminares sobre su rol en la evolución humana. *Revistas Académicas*, (91), 9 – 26.

Valle, Marta Eugenia. (1986). *Propuesta Visual a partir de 20 motivos de la cerámica prehispánica de El Salvador*. (Tesis de Licenciatura no publicada) Universidad Doctor José Matías Delgado, San Salvador, SV.

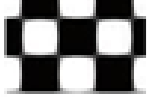
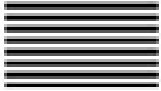
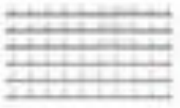
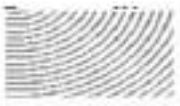
Wasson, Robert Gordon. (1980). *El Hongo Maravilloso de Teonanácatl*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wasson, Robert Gordon. (1978). *Soma The divine mushroom of immortality*. México: Fondo de Cultura Económica.

Westheim, Paul. (1950). *Arte Antiguo de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wihkelman, M. J. (2007). *Therapeutic Bases of Psychedelic Medicines: Psychointegrative effects, en Winkelman & T. Roberts Psychedelic medicine: new evidence for hallucinogenic substances as theatments*, vol. 1. Connecticut: Praeger Westport.

ANEXOS

Tramas de Decoración de las Esculturas – hongo en Cerámica	
Trama	Color
	Negro
	Naranja o Rojo
	Amarrillo
	Gris
	Estilo Usulután
	Beige
	Café
	Naranja
	Rojo
	Naranja sobre Beige

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	42-400-4-86
N° de inventario:	A2.2-785
Adquisición:	Expedición
Ubicación :	Tazumal, Museo Dr. Stanley Boggs
Región:	Chalchuapa, Santa Ana
Sitio:	
Periodo:	Clásico Tardío
Tipología:	Tipo C
N° Correlativo:	001

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)
Color:	Café
Decoración:	
Medidas	
Altura :	29.2 cm
Diámetro de base:	20.2 cm

Descripción :	Figura esculpida que representa un hongo un tanto asimétrico; su base tiene forma de plato invertido; su cuerpo es liso y la parte superior es hemisférica.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

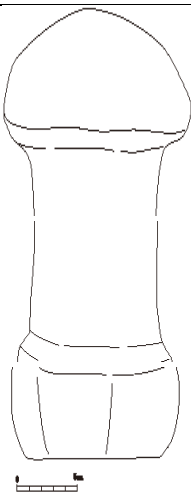
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	
Nº de inventario:	Acu (La Cuchilla)
Adquisición:	Excavación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	Chalchuapa, Santa Ana
Sitio:	La Cuchilla
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	002

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)
Color:	Gris
Decoración:	
Medidas	
Altura:	22.0 cm
Diámetro de base:	16.0 cm

Descripción : Figura esculpida que representa un hongo de base cuadrada

Fotografía	Dibujo
	

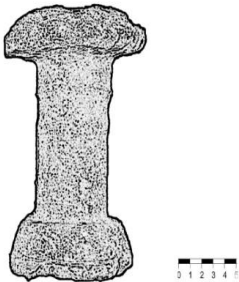
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	73-400-5-95
Nº de inventario:	A2.2-610
Adquisición:	Recolección
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	003

Tipo de objeto	Figura (hongo lítico)
Color:	Café
Decoración:	
Medidas	
Altura:	27.1 cm
Diámetro de base:	17.0 cm

Descripción :	Figura esculpida en forma de hongo, con su elemento inferior en forma de base columnar; muestra anillo en la parte superior del cuerpo; base redonda; el extremo superior es convexo.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

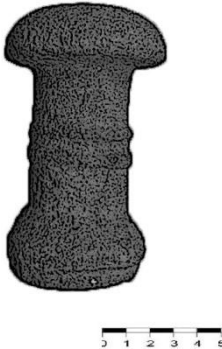
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	
Nº de inventario:	SW2.2-62
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	004

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)
Color:	Gris
Decoración:	Relieve e incisión
Medidas	
Altura:	29.2 cm
Diámetro de base:	15.2 cm

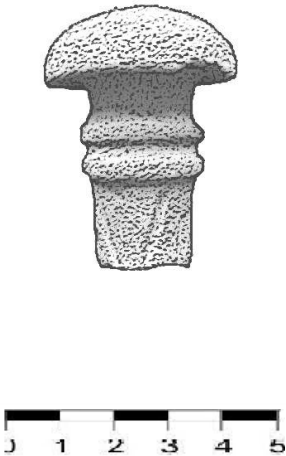
Descripción : Figura fitomorfa esculpida en forma de hongo, de base redonda; en su parte inferior tiene una línea circular incisa y su cuerpo posee dos anillos en relieve; su parte superior tiene forma hemisférica.

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	
Nº de inventario:	SW2.2-61
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	005

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)
Color:	Gris
Decoración:	Relieve e incisión
Medidas	
Altura:	25.0 cm
Diámetro de base:	11.5 cm
Descripción :	Figura esculpida en forma de hongo, con su elemento inferior en forma de columna; tiene figuras geométricas y posee dos anillos en relieve en la parte media de cuerpo; su parte superior es hemisférica.
Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	
Nº de inventario:	
Adquisición:	
Ubicación:	Museo Reitberg en Zúrich, Suiza
Región:	
Sitio:	
Periodo:	Clásico Tardío
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	006
Fuente:	Primera Piedra – hongo estudiada por Sapper encontrada en El Salvador, cerca de la frontera con Guatemala. Miguel F. Torres 1994

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)	Medidas	
Color:	Gris	Altura	
Decoración:	Antropomorfa bulto	Ancho	
Descripción :	La escultura presenta la figura de un sacerdote de pie con los ojos abiertos y cara sonriente; está vestido con una especie de falda y lleva una tiara decorada con una incisión en zigzag. El dibujo se muestra sin escala.		

Fotografía

Dibujo



Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	73-400-5-10
N° de inventario:	A2.2-788
Adquisición:	Recolección
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico tardío
Tipología:	Tipo C
N° Correlativo:	007

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)	Medidas	
Color:	Gris	Alturas:	28.3 cm
Decoración:	relieve	Diámetro de base:	19.0 cm
Descripción :	Figura fitomorfa esculpida que representa un hongo con base tallado en forma hexágono; en la parte media tiene un cincho en relieve, mientras que su parte superior tiene forma hemisférica.		

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

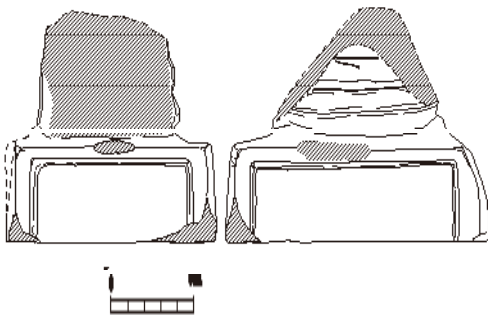
Nº de catálogo	
Nº de inventario:	A2.2-465
Adquisición:	Expedición
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	Las Victorias
periodo	Preclásico
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	008

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)	Medidas	
Color	gris	Altura:	34.0 cm
Decoración:	incisión	Ancho de base	17.4 cm
Descripción :	Figura esculpida en forma de hongo, con base rectangular, la que posee una línea de incisión y una pequeña concavidad en los cuatro lados; en la parte inferior de su cuerpo se observa un zigzag inciso, así como anillos en relieve en su parte media. El extremo superior tiene forma hemisférica.		
Fotografía		Dibujo	
			

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

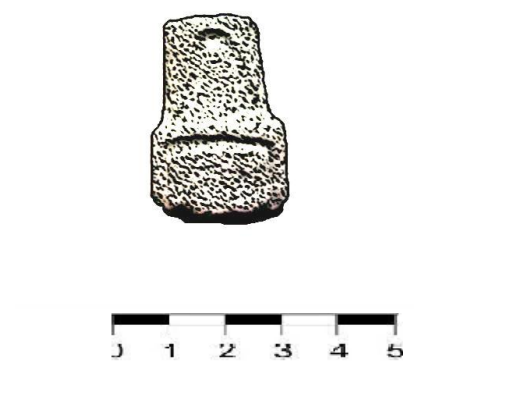
Nº de catálogo	
Nº de inventario:	Acu – 40 (La Cuchilla - 40)
Adquisición:	Excavación
Ubicación:	Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	Chalchuapa, Santa Ana
Sitio:	La Cuchilla (P- 13)
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo C
Nº Correlativo:	009

Tipo de objeto		Figura (hongo lítico)		Medidas	
Color:		Gris		Altura:	11.0 cm
Decoración:		Relieve y incisión		Ancho de base:	11.7 cm
Descripción :		Fragmento de base de escultura hongo; tiene una línea incisa. El cuerpo poseía un relieve y se observa parte de figura en bulto.			
Fotografía			Dibujo		
					

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A2.2-127
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio;:	
Periodo:	Clásico Tardío
Tipología:	Tipo C
N° Correlativo:	010

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)	Medidas	
Color	Gris	Altura:	22.0 cm
Decoración:	Incisión	Ancho de base:	16.0 cm
Descripción :	Fragmento de escultura que posiblemente representa a un hongo; la sección inferior tiene forma de base de columna.		
Fotografía		Dibujo	
			

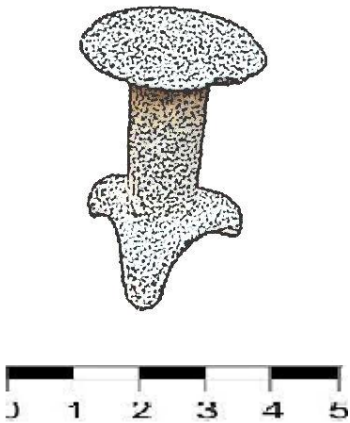
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A2.2-784
Adquisición:	Excavación
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	Chalchuapa, Santa Ana
Sitio:	Tazumal, Tumba 8, estructura 1B
Periodo:	Clásico Temprano
Tipología:	Tipo D
N° Correlativo:	011

Tipo de objeto:	Figura (hongo lítico)	Medidas	
Color:	Gris	Altura:	26.0 cm
		Diámetro:	16.7 cm

Descripción : Figura fitomorfa con soporte trípode que representa un hongo.

Fotografía	Dibujo
	

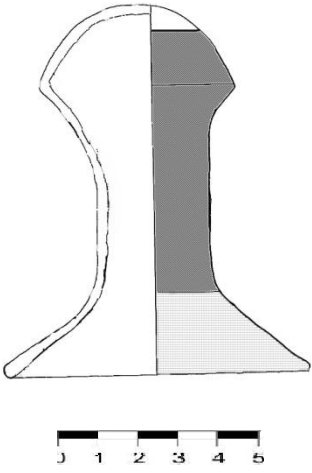
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-5085
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	012

Tipo de objeto:	Hongo cerámico	Medidas	
Decoración:	incisión	Altura:	24.1 cm
		Diámetro de base:	18.0 cm

Descripción :	Hongo cerámico bicroma (naranja y rojo); muestra líneas de color naranja en estilo Usulután.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

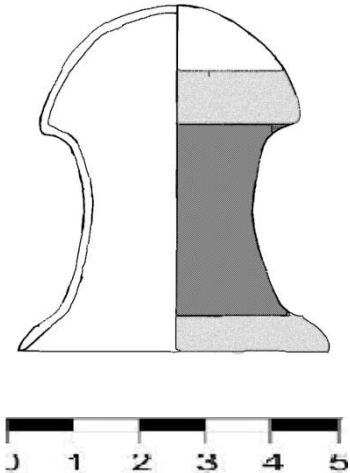
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	42-400-1-342
N° de inventario:	A1-84
Adquisición:	Expedición 1942
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	San Miguel, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	013

Tipo de objeto:	Hongo cerámico	Medidas	
Decoración:		Altura:	22.0 cm
		Díámetro de base:	20.0 cm

Descripción :	Hongo de cerámica; muestra líneas de color naranja en estilo usuluteco.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

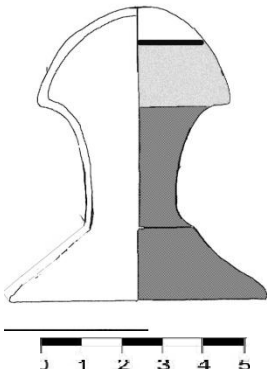
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	42-400-1-339
N° de inventario:	A1-591
Adquisición:	Expedición 1942
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	San Miguel, El Salvador
Sitio:	Quelepa
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	014

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica	Medidas	
Decoración:		Altura:	23.3 cm
		Diámetro de base:	20.0 cm

Descripción :	Objeto de arcilla en forma de hongo; la pasta es café y la superficie muestra engobe con tonalidad naranja y amarilla en la parte del sombrero. Presenta en el soporte una banda circular, en el cuerpo se observa tres bandas rectas.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

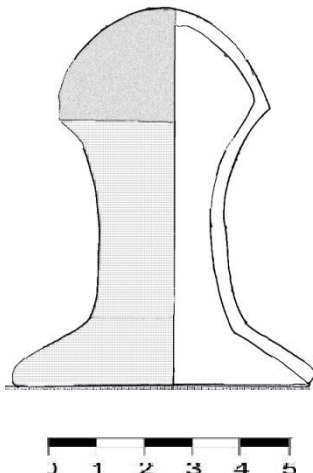
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	DF - 300
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	015

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	23.9 cm
Diámetro de base:	21.4 cm

Descripción :	Artefacto cerámico bicromo en forma de hongo; tiene una tonalidad rojo y amarillo el “cuello” presenta manchas en negativo.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

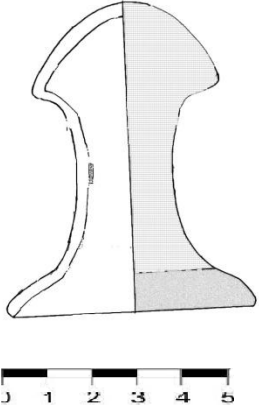
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	DF - 299
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	016

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	23.8 cm
Diámetro de base:	20.4 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, bicromo, presenta manchas en negativo en el cuello tiene una tonalidad rojo sobre amarillo; muestra desgaste en la parte superior de la base.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

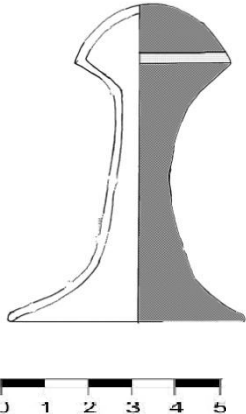
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	DF - 298
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	017

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	24.9 cm
Diámetro de base:	20.7 cm

Descripción :	Artefacto cerámico en forma de hongo, bicromo, con manchas naranjas intensas y restos de una clara línea roja en la parte superior. Muestra desgaste en dicho extremo.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

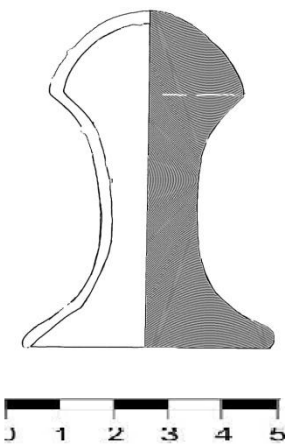
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	DF - 44
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	018

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	26.8 cm
Diámetro de base:	21.4 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, bicromo, (naranja sobre beige) presenta manchas en negativo y posee desgaste en la parte superior.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

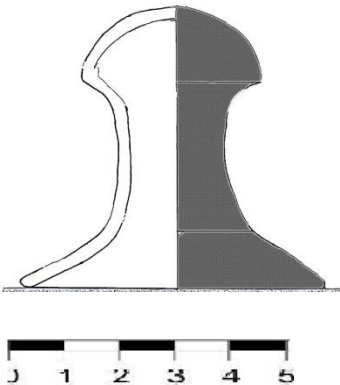
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-432
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	019

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	22.8 cm
Diámetro de base:	22.7 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, monocroma, presenta zona en negativo y muestra desgaste en la parte superior.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

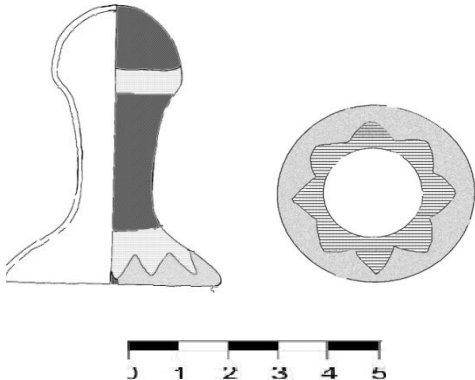
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-430
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	020

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Línea en color rojo en la parte superior y figura geométrica roja en la base.
Medidas	
Altura:	18.0 cm
Diámetro de base:	18.2 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, policromo; presenta zonas en negativo, línea roja en la parte superior y figura geométrica en la base. Muestra desgaste en parte de la misma.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

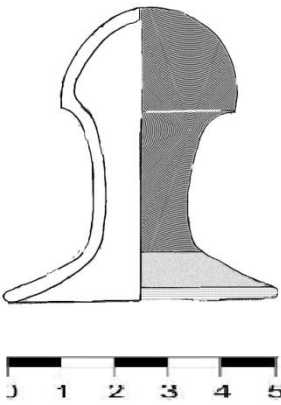
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-431
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	021

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	20.0 cm
Diámetro de base:	21.0 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo; muestra zonas en negativo y pintura roja en la base.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

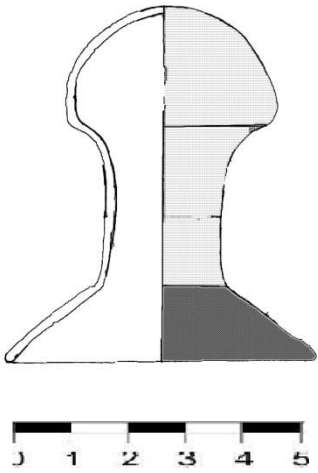
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-44
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	022

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	24.3 cm
Diámetro de base:	21.5 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo; presenta pintura roja en el cuerpo y en la parte inferior es de color naranja amarillento.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	AW75-8N-1A-6
N° de inventario:	8N-1A
Adquisición:	Préstamo
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	023

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	37.5 cm
Diámetro de base:	22.0 cm

Descripción :	Figura hueca de cerámica en forma de hongo, superficie exterior bien alisada y cubierta con engobe color naranja claro y restos de pintura naranja rojiza; la parte superior es hemisférica; el extremo superior no muestra pintura, aunque sí desgaste; el cuello muestra líneas cortas verticales de color naranja más oscuro que el resto del exterior. La superficie interior es lisa y tiene color naranja rojizo.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

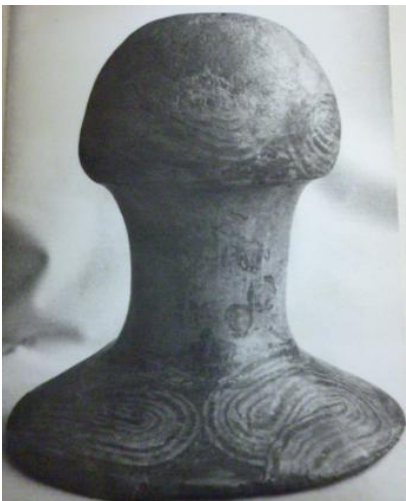
Ficha de registro

N° de catálogo:	AW75-8N-1A-8
N° de inventario:	8N-1A
Adquisición:	Préstamo
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	024

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Base y “cabeza” (extremo superior) con varias líneas curvas paralelas, quizá raspadas.

Medidas	
Altura:	23.7 cm
Diámetro de base:	

Descripción :	Hongo de cerámica, bicromo, con elementos decorativos raspados en ambos extremos, compuestos por numerosas líneas curvas paralelas, más claras que el resto de la superficie.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	AW75-8N-1A-7
N° de inventario:	8N-1A
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	025

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	

Medidas	
Altura:	21.1 cm
Diámetro de base:	21.6 cm

Descripción :	Figura hueca de cerámica en forma de hongo; superficie exterior bien alisada, con engobe naranja; muestra líneas de color naranja al estilo usuluteco y desgaste en el extremo superior.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

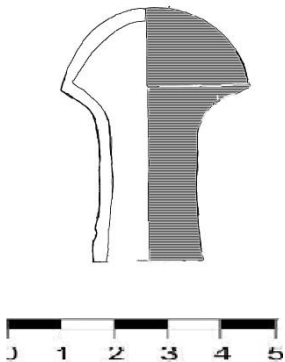
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-1103
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	026

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	19.5 cm
Diámetro de base:	8.4 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, monocromo, segmentado (sin su base). La cabeza (sombrero) o extremo superior tiene forma hemisférica.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

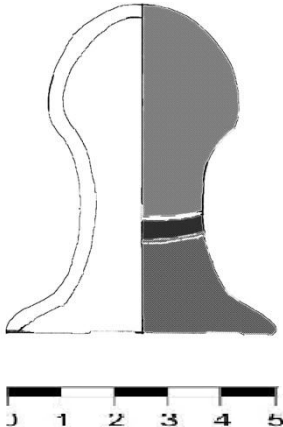
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-34
Adquisición:	Excavación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	San Miguel, El Salvador
Sitio:	Quelepa
Periodo:	Preclásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	027

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Acanaladura en el cuerpo
Medidas	
Altura:	25.5 cm
Diámetro de base:	19.4 cm

Descripción :	Hongo monocromo naranja, decorado con dos acanaladura paralelas circundantes la parte media del cuerpo.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

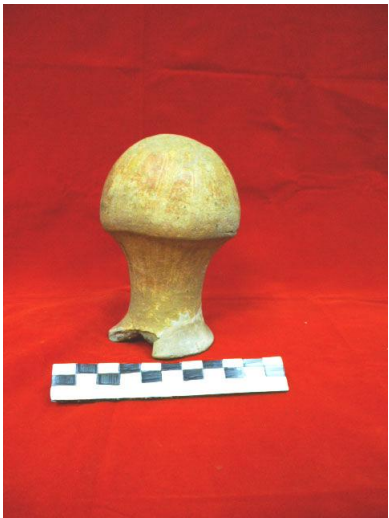
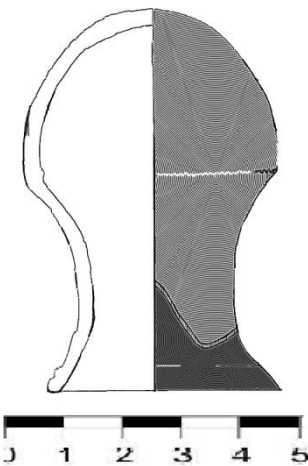
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-532
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	028

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Línea curva en la parte baja del cuerpo
Medidas	
Altura:	24.0 cm
Diámetro de base:	14.6 cm

Descripción :	Objeto en forma de hongo, bicromo (naranja sobre beige); está fragmentado en su base, que raramente tiene menor diámetro que el extremo superior.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-694
Adquisición:	Recolección 1966
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Superior
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	029
Tipo de objeto:	¿Vasija cerámica con forma de hongo? (Así se ha descrito originalmente, pero puede tratarse de un artefacto "hongo").
Decoración:	
Medidas	
Altura:	14.5 cm
Diámetro de base:	16.3 cm
Descripción :	Vaso de silueta compuesta policromo; en el cuello lleva sobre la parte media una banda aplicada en forma de cadena circundante, la cual aparece pellizcada; también sobre esta misma línea van dos asa rectas verticales. Líneas rectas, pero inclinadas en direcciones opuestas forman zonas en forma de triángulos equiláteros. Esta última sección, con excepción de las asas, está pintada en blanco. En la parte inferior del borde y donde termina el cuello lleva dos bandas circundantes rojas; el interior y el cuerpo llevan líneas rectas verticales e irregulares al estilo usuluteco. En el exterior las tonalidades son principalmente café sobre crema. La descripción, con algunos cambios a la redacción, es la que originalmente presenta la ficha.
Fotografía	Dibujo
	

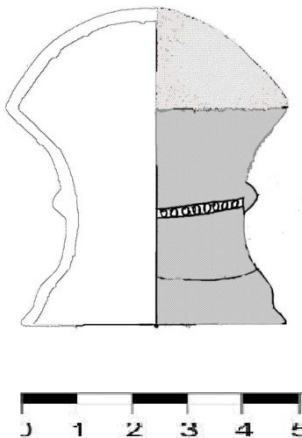
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

Nº de catálogo:	
Nº de inventario:	A1-85
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
Nº Correlativo:	030

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	En la parte media del cuerpo lleva aplicada una banda punzonada, así como dos pequeñas asas verticales no funcionales.
Medidas	
Altura:	20.0 cm
Diámetro de base:	15.6 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo, bicromo naranja intenso o naranja amarillento y café; sobre la parte media del cuerpo presenta líneas irregulares al estilo usuluteco.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

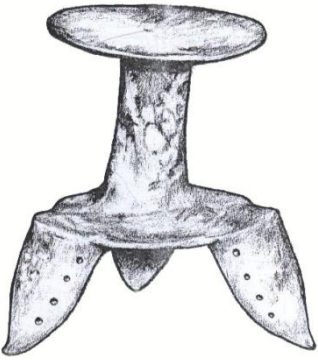
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	
Adquisición:	
Ubicación:	
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Medio Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	031

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Perforación en línea sobre soportes
Medidas	
Altura:	27.5 cm
Diámetro de base:	

Descripción :	Escultura con forma de hongo, de base trípode y con perforaciones alineadas en el lado interior de los soportes. Su cabeza o extremo superior es plano. La pieza fue mencionada como hongo cerámico por Doris Stone (1972).
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

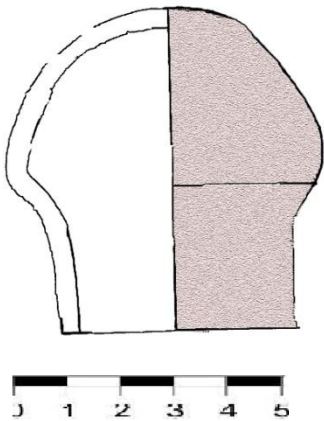
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	73-400-1-124
N° de inventario:	A1-4312
Adquisición:	Expedición 1973
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	032

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	13.2 cm
Diámetro de cuello:	9.8 cm

Descripción : Artefacto en forma de hongo, monocromo y segmentado (falta la base). El extremo superior es hemisférico.

Fotografía	Dibujo
	

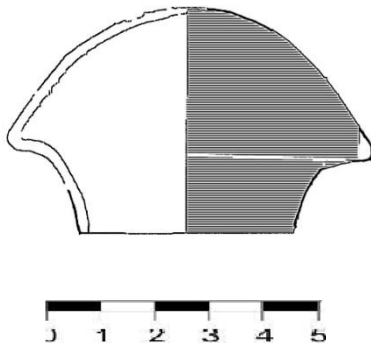
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-3279
Adquisición:	Donación de Dña. Emilia V. de Mata
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	Sonsonate, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	033

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	10.1 cm
Diámetro de cuello:	9.2 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo; monocromo gris y segmentado (sin la base); el sombrero o extremo superior es hemisférico.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

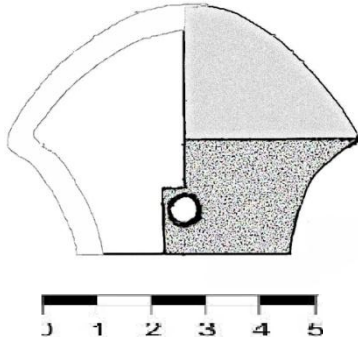
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	73-400-1-242
N° de inventario:	A1-698
Adquisición:	Expedición 1973
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	034

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Perforación sobre el cuerpo
Medidas	
Altura:	11.8 cm
Diámetro de cuello :	9.4 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo, monocromo; está segmentado en su extremo inferior. Una perforación resalta en el cuerpo o columna. La aparente combinación naranja y café en la superficie se debe aparentemente a la pérdida de engobe (contraste naranja-anta o café).
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	73-400-1-43
N° de inventario:	A1-1554
Adquisición:	Expedición 1973
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	035

Tipo de objeto:	Fragmento de hongo cerámico
Decoración:	Línea en negativo
Medidas	
Altura de cuello:	15.5 cm
Diámetro de cuello:	8.9 cm

Descripción :	Fragmento medial (cuerpo, columna o pedestal) de hongo cerámico; como decoración lleva en el exterior líneas rectas inclinadas al estilo Usulután, siendo los colores amarillo negativo sobre naranja.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

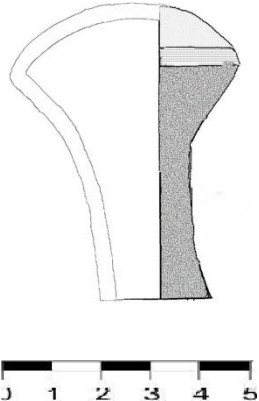
Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-1833
Adquisición:	Expedición 1957
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	San Miguel, El Salvador
Sitio:	Moncagua
Periodo:	Clásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	036

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica (en la ficha original se anotó como botellón)
Decoración:	

Medidas	
Altura:	19.6 cm
Diámetro de cuello:	7.3 cm

Descripción :	Hongo cerámico, bicromo, de colores rojo y naranja. No tiene el extremo inferior y su cabeza o sombrero es hemisférico.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

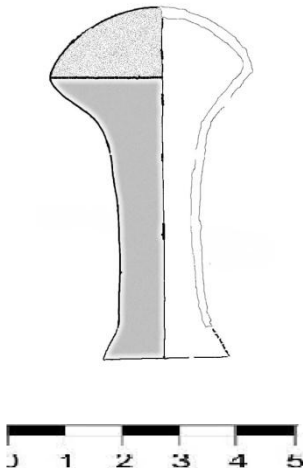
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-2162
Adquisición:	Recolección Holding Suahn
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	037

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Línea en su parte baja del cuello
Medidas	
Altura:	24 cm
Diámetro de cuello:	14.6 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo; presenta baño naranja. No tiene su extremo inferior.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

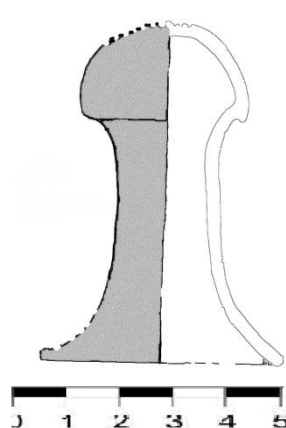
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-1102
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Antropología Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	038

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	26.3 cm
Diámetro:	20.0 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo; bicromo; presenta manchas en negativo sobre el cuello. Muestra desgaste en extremo superior.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

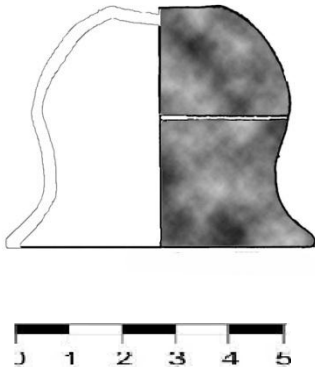
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-1990
Adquisición:	Excavación 1942
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	039

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	13.2 cm
Diámetro:	18.0 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo; podría discutirse si se trata de una vasija o una escultura cerámica, aunque es muy similar a otros artefactos considerados hongos. Tiene tonalidades naranjas que recuerdan el estilo usuluteco. La parte media del cuerpo presenta una línea incisa horizontal circundante en su interior y exterior.
---------------	--

Fotografía	Dibujo
	

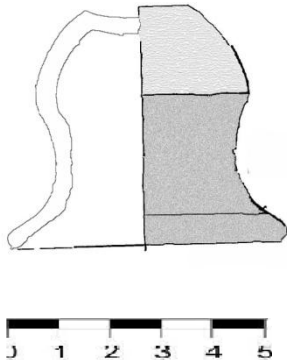
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-1699
Adquisición:	Expedición
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Preclásico Superior
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	040

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	13.2 cm
Diámetro:	15.6 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo. Se discute si podría tratarse de una vasija (vaso de silueta compuesta), pero lo que podría ser la base tiene el corte drástico que sugiere la forma de la cabeza o sombrero de un hongo. La apariencia de la superficie externa parece estar determinada por técnica al estilo usuluteco.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

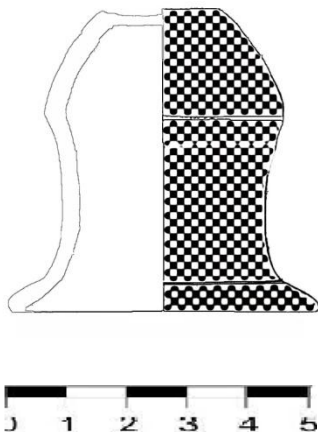
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	SW1-433
Adquisición:	Donación
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	041

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Línea incisa en la parte baja
Medidas	
Altura:	18.0 cm
Diámetro:	18.2 cm

Descripción :	Artefacto en forma de hongo; bicromo; la superficie externa muestra una apariencia que recuerda el estilo decorativo usuluteco, con el típico naranja en contraste con café rojizo. Presenta, además, manchas negras.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

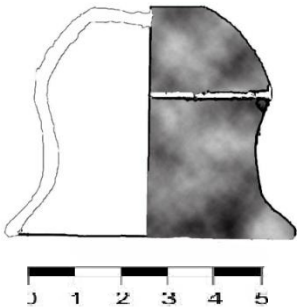
Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-1759
Adquisición:	Recolección 1942
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	
Periodo:	Clásico
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	042

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	
Medidas	
Altura:	11.0 cm
Diámetro:	14.0 cm

Descripción :	Artefacto cerámico en forma de hongo; el texto original de la ficha de registro en el MUNA se refiere a un vaso bicromo de silueta compuesta tipo hongo, de paredes gruesas. Es difícil establecer si el artefacto habría sido realmente una vasija o una figura hongo; existe la posibilidad de que fuera ambas cosas.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	

Análisis de las representaciones prehispánicas mesoamericanas de hongos en piedra y cerámica: una aproximación desde El Salvador

Ficha de registro

N° de catálogo:	
N° de inventario:	A1-2157
Adquisición:	Compra
Ubicación:	Museo Nacional Dr. David J. Guzmán
Región:	Usulután, El Salvador
Sitio:	Lado este de Ereguayquin
Periodo:	Preclásico Tardío
Tipología:	Tipo E
N° Correlativo:	043

Tipo de objeto:	Hongo de cerámica
Decoración:	Paredes con acanaladuras anchas verticales y paralelas.
Medidas	
Altura:	17.1 cm

Descripción :	Artefacto cerámico con forma de hongo. El texto de la ficha original lo refiere como vaso de cerámica bicromo, con apariencia al estilo usuluteco; tiene dos asas de correa, que conectan el borde con las paredes.
---------------	---

Fotografía	Dibujo
	